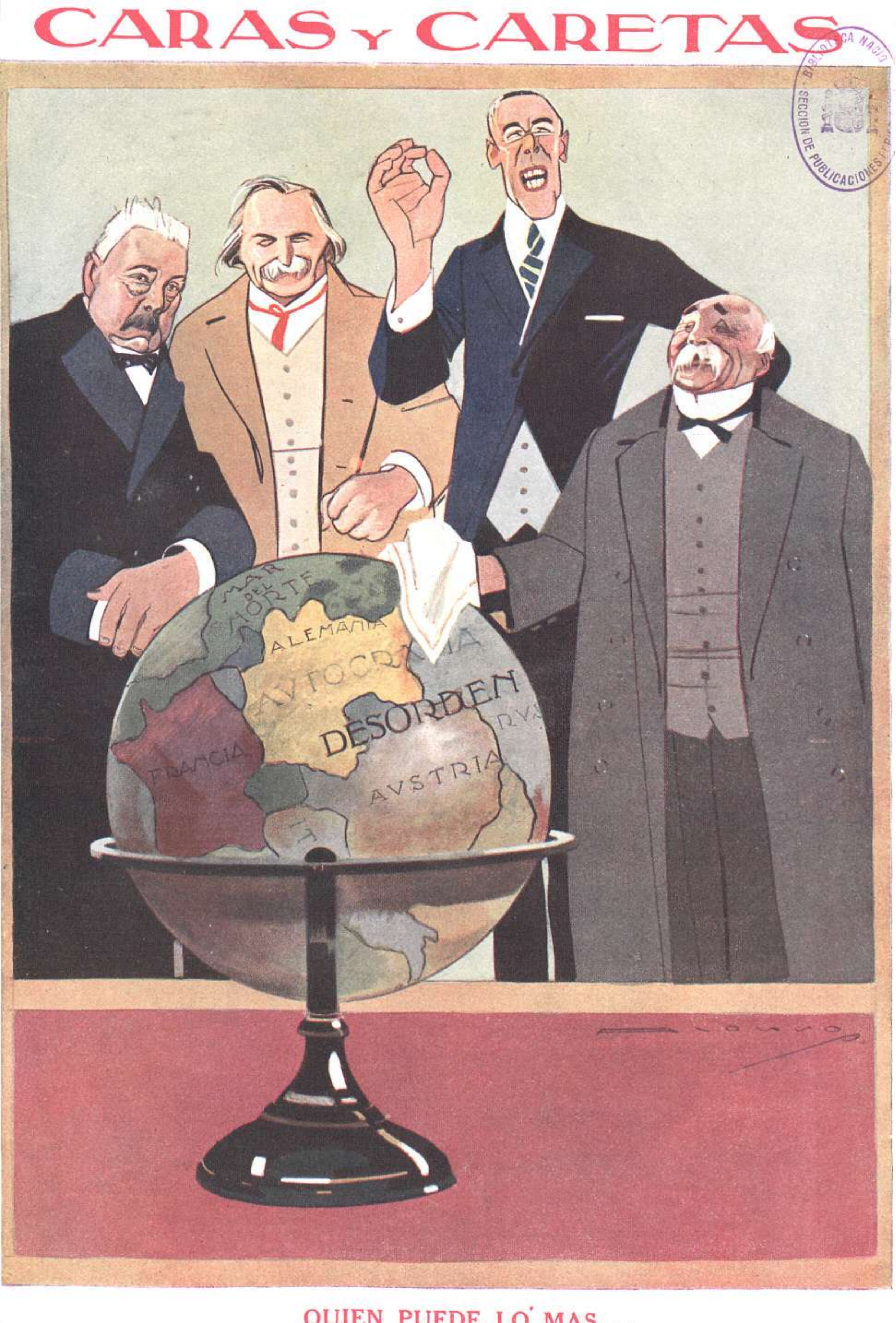


QUIEN PUEDE LO' MAS...

—Si hemos borrado del mundo la palabra "Autocracia", bien podemos hacer lo mismo con la palabra "Desorden".


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

COMENTARIOS

Piensan en Córdoba así:
—Un valiente a Borda aborda,
mas, si Borda se desborda,
¿qué puede ocurrir aquí?

* * *

—Y el casi embajador en Londres ¿no se va?
—¿Y cómo va a salir el casi embajador?
No hay medio de ir allá.
—Usted no le conoce. Si quiere, llegará
en un remolcador.

* * *

A cierto senador
independiente pica con furor
un mosquito. Al sentir
la embestida limítase a decir,
siempre conciliador:
—¿Será conservador o radical?
El caso es que me pica, y me es igual.

* * *

—¿Me paga usted o no me paga?
—No puedo; pero más adelante...
—Lo voy a demandar. Le embargaré el sueldo. Haré que le echen de su empleo...
—No se alborote, señor. Todo tiene arreglo. Le propongo que sometamos el caso a la Conferencia de la Paz.

* * *

Juan armó un alboroto
y un diente le saltaron brutalmente.
Desde entonces parece que ha hecho voto
de ir cotidianamente
donde el diente perdió.
—Seguramente
busca al que se lo ha roto.
—No; va en busca del diente.

* * *

—Pues, señor, sigo en mis trece:
Con aquel aire y aquel
vestido blanco parece
una paloma sin hiel.
—¡Si usted la llegase a oir
cómo calumnia y embroma!...
—Entonces ¿quiere decir
que es una hiel sin paloma?

* * *

En olvidar se empeña;
pero Irigoyen, a menudo sueña.
Los hombres de costumbres más sencillas
tienen a veces raras pesadillas.
Encima de una peña
creyó ver la otra noche a Crotto, erguido,
y vió luego unos ojos, sorprendido,
que le miraban de arrogancia llenos,
y una nariz deforme,
una nariz fantástica y enorme,
cargada de relámpagos y truenos.
Bien dicen los que entienden de esas cosas
que suele haber narices pavorosas.

En la Intendencia.
—¿Qué concejal es el que se ha atrevido a censurar la medida?
—Trucco.
—Pues, ¡retruco!

* * *

Dios darles la dicha quiso
y encontraban de improviso
un goce en cada alba nueva;
¡eran tan felices Eva
y Adán en el Paraíso!
Pero, según el señor
Ministro del Interior,
apareció la serpiente,
y ese fué precisamente
el primer interventor.

* * *

Una chica modesta
se ha escapado en unión de unos malevos.
—Lo que más me molesta
dice el tutor, que grita y que protesta,—
es que se va con los botines nuevos.

* * *

—Los legisladores
y los defensores
del Ejecutivo
son perros y gatos que arman un bochinche
por cualquier motivo.
Basta muchas veces que haya quien les pinche
para que se enojen. ¡Qué de malos ratos
pasa el que protesta, pasa el que le hostiga!
—Bueno; pero, diga,
¿quiénes son los perros? ¿quiénes son los gatos?

* * *

Crítico malhumorado,
no hay obra de arte que sea
de tu agrado.
¿Por qué, entonces, te has casado
con una mujer tan fea?

* * *

Soliloquio de una muchacha.
—Cuando una es soltera, debe ir a veranear a Mar del Plata; allí tal vez encuentre marido. Cuando una es casada, debe ir a Montevideo; allí tal vez puede divorciarse.

* * *

La nave, del puerto
callado y desierto,
aléjase ya.
El caso es muy grave.
Allá va la nave.
¡Quién sabe do va!

* * *

Hay angurriento nefando
que compra de vez en cuando
calamares en su tinta,
con la tinta el rancho pinta
y sigue economizando.

Correo sin estampilla

F. G. C. — Buenos Aires. —
Nos ha causado extrañeza
ver que con Wilson se encara
hablándole con llaneza;
igual que si se tratara
de un compañero de pieza.

D. S. A. — Buenos Aires. —
Quedan las tonterías
de algunas medianías.
Y usted, que pone en verso hasta el catastro
a lo sumo en dos días,
pasa sin dejar rastro.

A. N. — Buenos Aires. —
Toma uno un mate y ¡qué verba!
Y otro ¡suerte desdichada!
consume un tercio de yerba
y no se le ocurre nada.

O. F. L., Estrella, L. E. S. — Buenos Aires. — No.

R. Z. — Buenos Aires. —
Si, desbordante de pulpa,
una dama corpulenta
encima de usted se sienta,
¿le pedirá usted disculpa?

Gaviero. — Buenos Aires. —
Lo de la sensitiva
no ofrece, en realidad,
más que una relativa
originalidad.

M. P. — Buenos Aires. —
Cuando escribió ese cuento
que, créalo, no hay nadie que soporte,
soplaría algún viento.
¿Soplaba viento norte?

D. M. M. — Buenos Aires. —
«No hay quien su belleza iguale.
Y, en prueba de lo que vale,
cuando en el agua la vieron,
los pejerreyes dijeron:
—*¡Boccato di cardinale!»*
¡Qué galantes son los pejerreyes de ahora!

B. Z. F. — Buenos Aires. —
¡Qué «colmos» tan manidos! ¡qué gracias tan [remotas!
¡qué ingenio tan vetusto!
¿Habrá momias de Egipto que tengan el [mal gusto
de darnos un mal rato diciendo chirigotas?

Celeste Rosarino. — Rosario. —
«...y desde entonces, prenda querida, mi triste vida es un volcán.»
No queremos tratos con volcanes.

Misántropo. — Mercedes (Corrientes). — «...*van* tirando de un arado.» «*Va* moviendo lentamente» «...*va* dejando preparado.» «...*va* a caer...» «*Va* sonriendo alegremente, *va* secándose el sudor.» ¿Lo ha hecho usted apropósito?

De Ramos Mejía

Los que hacen "La Razón", divirtiéndose



Parte principal de la mesa tendida bajo de los árboles, en la hermosa finca del señor Martínez de Hoz. — El momento de las empanadas.

Los señores Quesada, Andrade, Viñas y Bove, bailando el «gato» con relación. Nótese la alegría de los espectadores, para los cuales fué corta la fiesta.

Demostración

Banquete ofrecido al señor Alfredo A. Asnaghi, por sus compañeros de tareas y amigos, con motivo de su ascenso en la Oficina de Ajustes de los Ferrocarriles.



Si se baña usted en el mar, habrá notado, seguramente, la necesidad de "tomar algo" fortificante o estimulante después del baño.

En especial, cuando se trata de personas que no son muy robustas, esta necesidad se hace sentir con tanta fuerza que, en ocasiones, hasta llega a producir mareos.

Pues bien; si en vez de vinos, masas u otros comestibles toma usted, después del baño, una o dos cucharadas de

IPERBIOTINA
MALESCI

observará que, no solamente se multiplican los efectos saludables del agua del mar, si no que además su cuerpo todo cobrará nuevo vigor y mayor agilidad. Los nervios se fortalecerán y la sangre se volverá pura y rica en glóbulos rojos.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino del Italia.

Unico Concesionario-Importador para Sud y Centro América:

M. C. de MONACO - VIAMONTE, 871 - Buenos Aires



Escena final de la pieza en tres cuadros, «Tangos, Tongos y Tungos», de C. M. Pacheco, representada en el teatro Nacional, con muy buen éxito.



Los artistas Simari, Franco y Arata, en «La Perla de la Madona», original de los señores J. A. Saldías y R. Eguía



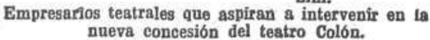
Señor Arturo Gonzálves, que se ha destacado recientemente debido a su buen caudal de voz.



Señor José Beccario.



Señor Cleofonte Campanini.

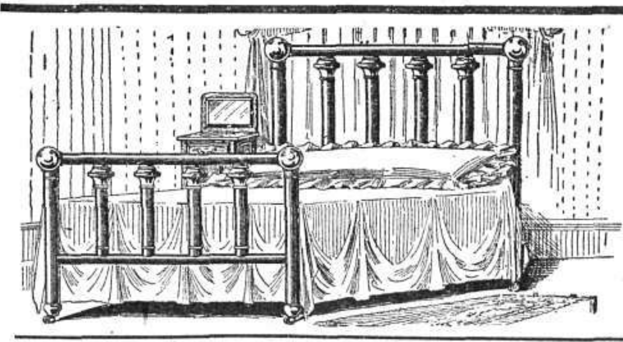


Empresarios teatrales que aspiran a intervenir en la nueva concesión del teatro Colón.



Arata y Simari, en la interpretación del Maximalista y El Ruso, en la revista en prosa y en verso, «La Historia del año», original de los señores Alberto Novión y Luis Bayón Herrera.

CREDITOS: **NUESTROS PRECIOS** son todos marcados claramente, son los más bajos en Buenos Aires, son los mismos que **AL CONTADO.** Con un recargo racional y lógico del 6 °/o al 8 °/o, según el plazo concedido. **VENTAS** en 5, 6, 7, 8, 9 y 10 cuotas. Los precios que figuran en nuestros avisos, son calculados para el **CONTADO UNICAMENTE.**



Cama de Bronce Norteamericana, para matrimonio, modelo imponente, con caños de 5 ctms. de espesor, elástico Imperial de mts. 1.35,

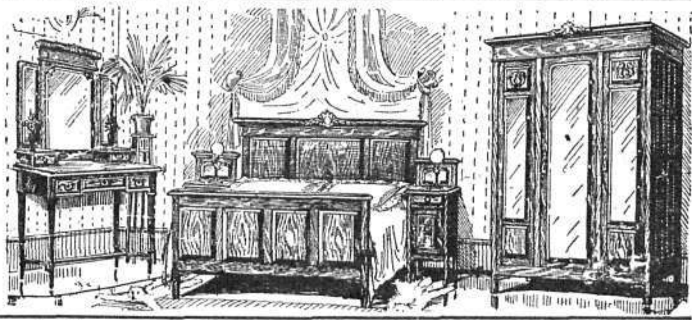
$ 190

N. 288, B. — **Dormitorio** Luis XVI, de cedro-caoba o roble, completo, para matrimonio, con una mesa de luz. AL CONTADO,

$ 380

EL MISMO, con ropero para una sola persona, AL CONTADO,

$ 270





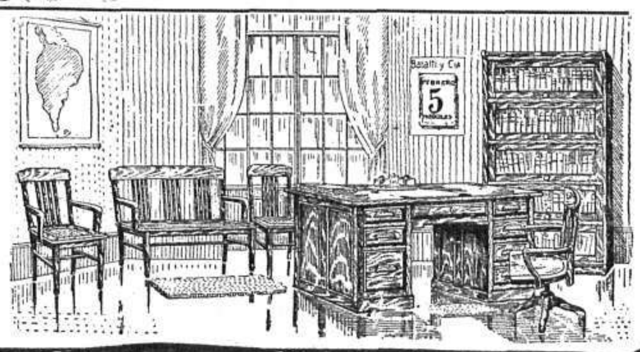
N. 327. — **Comedor** moderno, gran formato, con vitrages, aparador, trinchante, mesa y 4 sillas norteamericanas de pino tea, color roble. Al contado,

$ 225

Un Escritorio instalado y completo, por

$ 405

Se compone de: 1 biblioteca 4 secciones, 1 escritorio ministro, 1 sillón giratorio, 1 sofá, 2 sillones y 4 sillas.



Corrientes, 1145
Gratis, Catálogo 17
NO OLVIDE: 17

Baratti y Cía
Muebles

Facilidades de PAGO en la Capital.

De Lomas de Zamora

Corso de flores



Señoras de Dubois, Bilbao la Vieja, Vázquez y Bravo, señoritas y niñas de Dubois Fox, Pereyra Lucena y Bilbao la Vieja, ocupando un palco.

Uno de los coches ocupado por la señora de Martí y señoritas María Esther, Rosa y Martina Martí, Aída y Armanda Nicoletti.

Ultima Semana de la Verdadera y Excepcional LIQUIDACION

de todos los artículos de

VERANO.

No deje de aprovechar estas ofertas, que jamás podrán repetirse.

LIQUIDAMOS por $ 11.90

BOTINES de potro charolado, con caña fantasía, artículo de calidad extra, hormas de última moda.

LIQUIDAMOS por $ 3.50

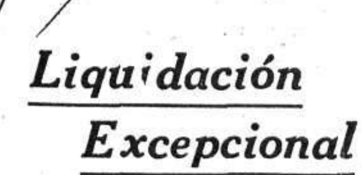
SOMBREROS de paja rustic, modelos de última moda, cinta negra, muy livianos.

LIQUIDAMOS por $ 3.95

CAMISAS confeccionadas en telas de la mejor calidad, en gustos de gran moda.

LIQUIDAMOS por $ 1.10

ESPLENDIDAS corbatas de pura seda, gustos modernos de alta fantasía.



Liquidación Excepcional

de TRAJES para HOMBRES al extraordinario precio de

$ 30.—

confeccionados en casimires de pura lana, gustos modernos de gran aceptación, corte de última moda y terminación perfecta.

CREDITOS

a pagar en 10 mensualidades, en condiciones liberales.

M. ZABALA

= Bme MITRE Y ESMERALDA

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.o 1443. — ¿Cuál es el diámetro máximo aparente a que se ha llegado a ver con los telescopios?

AFICIONADO. — Mendoza.

Algunos instrumentos de gran magnitud, tales como el del Observatorio de Yerkes, en Chicago, son teóricamente capaces de producir un aumento de 3.000 diámetros; pero los accidentes atmosféricos no permiten utilizar semejante ampliación de la imagen. Prácticamente no es posible pasar mucho de 1.000 diámetros.

Con auxilio de un aparato de esta potencia, Marte, por ejemplo, aparece (en diámetros) 12 veces mayor que la Luna a simple vista.

———o———

N.o 1444. — ¿Cómo se preparan las pasas de uvas?

ESTUDIANTE — Capital.

Las "pasas" no son otra cosa que las uvas desecadas. Unas veces se preparan por simple desecación de las mismas sin manipulación alguna previa y otras se sumergen anticipadamente en agua caliente o en una legía sódica o potásica; operaciones que tienen por principal objeto, destruir la vitalidad de las uvas y facilitar, en consecuencia, su desecación. Esta se verifica exponindo la uva a la acción directa de los rayos solares, o en estufas a propósito. Al parecer, la práctica de introducir la uva en legías alcalinas a elevada temperatura, práctica que nos transmitieron de tiempo inmemorial las generaciones que nos precedieron, tiende, y con este probable fin se pondría en aplicación, a neutralizar el ácido excedente de los bitartratos que contiene la pulpa, facilitando de este modo la manifestación del principio azucarado. Antiguamente, se preparaban estas legías por medio de cenizas procedentes de plantas potasiadas, que tenían la ventaja de no atacar más que al elemento acidificante de la uva, sin introducir en la pasa substancia alguna extraña. Hoy día, algunos preparadores de pasas, seducidos por la novedad, por la comodidad, por las instigaciones del comercio y por cierta tendencia de los pueblos modernos a desnaturalizar y deteriorar las substancias alimenticias de todo género, emplean hasta la misma sosa cáustica en solución acuosa, consiguiendo introducir, por necesidad, en la pasa, un exceso de elemento alcalino, que no puede menos de comunicarle malos resabios.

Las pasas pueden prepararse con toda clase de uvas blancas; en España se destina a ellas la uva de moscatel, exceptuando algunas comarcas muy circunscritas. Valencia, Alicante y Andalucía, son las regiones donde se explota este negocio en grande escala, circulando el producto bajo la denominación general de "pasas de Málaga".

Circulan en el comercio cuatro suertes distintas de pasas: las de España, las de Corinto, las de Mendoza y las de Damasco, y muy pronto van a reclamar su puesto en el mercado, las pasas de los Estados Unidos de América, donde ya se preparan en notables partidas.

Las pasas de Corinto y las de Damasco, ambas de sabor muy agradable, no tienen, al parecer, la misma aceptación que las de España. El uso de esta fruta seca data de muy antiguo, toda vez que los sagrados libros hacen mención de la misma, empleada ya como producto alimenticio durante la guerra que sostuvo David con el rey Saúl.

En el comercio circulan envasadas en cajas de madera. Entre otras aplicaciones, se las destina a la elaboración de vinos muy pastosos, acaso más explotados en otros países que en España. La desecación de la uva debe practicarse con preferencia al sol, que refuerza, por la influencia de sus rayos luminosos, la maduración del fruto.

———o———

N.o 1445. — ¿Cómo se explica científicamente el "samadhi" indio, practicado por los faquires de la India?

HERNANDO CORREA. — Capital.

El "samadhi", practicado por los faquires con gran asombro de los europeos que tienen ocasión de presenciarlo, es un estado de suspensión vital obtenido voluntariamente, y que puede durar de varios días a un año, por inadmisible que ello parezca.

En un periódico londinense, acreditado por su seriedad, encontramos un interesantísimo relato a este propósito suscrito por el doctor D'Ere Browne, un residente en la India durante treinta años, y que en mayo último tuvo ocasión de presenciar un "samadhi", con motivo de las fiestas de Hardwar. Dice así el referido testigo presencial:

"El faquir se halla inmóvil en el centro del cuadrado sagrado. Una multitud enorme se agolpaba en torno del santón, quien poco a poco fué entrando en el sueño cataléptico. Un grupo de faquires de rango más elevado, avanzó entonces lentamente, llevando un estrecho artesón de barro lleno de cera fundida. Depositado en tierra el artefacto, cada uno de los faquires fué echando por turno sobre la cera en fusión el contenido de un paquetito blanco.

Entretanto, un grupo de hombres preparaba el cuerpo del faquir cataléptico, envolviéndolo varias veces en muselina blanca. Los extremos de la envoltura fueron retorcidos y atados sólidamente con cuerdas.

Antes de proceder a la operación mencionada, los preparadores habían tapado, con una clase especial de cera, los ojos, ventanillas de la nariz y oídos del faquir, el cual fué inmediatamente sumergido en la cera fundida del artesón. Luego de tener allí un rato el inanimado cuerpo, sacáronlo por medio de cuerdas, y suspendiéndolo verticalmente de un árbol, esperaron a que se enfriase la cera, convirtiéndose todo, hombre y envoltura, en un bloque compacto. Por si no era bastante este baño para establecer la incomunicación del faquir con el mundo exterior, sus compañeros propináronle siete u ocho zambullidos en la cera en fusión, y determinado por última vez el enfriamiento de la capa envolvente, sepultaron al cataléptico en un hoyo excavado momentos antes, y que tendría una profundidad de dos metros y medio.

Hay que advertir que el cuerpo no fué puesto en inmediato contacto con la tierra, sino que se le alojó en una caja de madera toscamente trabajada. Apenas cayeron sobre el ataud las últimas paletadas, alejáronse cantando los compañeros del faquir, después de señalar la tumba con un montoncillo de tierra.

La resurrección del enterrado tuvo efecto a los ocho días. Un grupo de faquires procedió a abrir la tumba con las mismas solemnidades que tuvieron lugar en el sepelio. El féretro, que había sido clavado sólidamente, hubo de ser abierto con ayuda de cuñas. Entonces, apareció a la vista de los espectadores el cuerpo del faquir, cuya envoltura de cera quedó rápidamente deshecha. Los ojos, la nariz y los oídos, fueron libertados de sus tapones, y mientras tanto que estas operaciones se llevaban a término, dieron los faquires tres vueltas completas en torno de la sepultura y del recinto sagrado. Al terminar la tercera vuelta, el propio cataléptico, se irguió lentamente, y sentándose sobre el féretro, comenzó a frotarse los ojos, cual si saliera de un sueño.

Unos minutos después, se alejaba con sus compañeros, yendo a continuar su vida de meditación solitaria en las montañas.

———o———

N.o 1446. — Mucho le agradeceré, si quisiera indicarme cómo se cultiva el azafrán, y cómo hay que tratarlo después de cosechado.

AGRICULTOR. — Córdoba.

El cultivo de esta planta se hace generalmente en las regiones de la vid y del olivo. Resiste bien las bajas temperaturas, hasta los 15º bajo cero. Requiere que su terreno no sea compacto ni húmedo en exceso; sufre poco y nada con las sequías del verano.

Se multiplican por bulbos, que se plantan en otoño con el tallito hacia arriba, equidistantes entre sí unos 20 centímetros unos de otros. Se entierran a 15 centímetros, y los únicos cuidados que necesitan es escardar un par de veces al año.

Una vez recolectada la flor, se extienden éstas sobre una mesa, con el fin de limpiarlas. Esta operación no debe durar más de dos días, para evitar su deterioro. Los estigmas de la flor, que constituyen el azafrán, se recogen en una cazuela limpia y vidriada.

El tostado del azafrán es la operación más importante, pues de ella depende en gran parte sus cualidades comerciales.

Para tostar el azafrán se usa, en algunas regiones, un barreño o cazuela-hornillo, en cuyo fondo se coloca un poco de ceniza y encima una capa de fuego no muy fuerte. En esta disposición, se coloca sobre el hornillo, tapándola con un cedazo ordinario, dentro del cual se pone bien extendido el azafrán. Cuando ya se ha desecado lo necesario por la parte expuesta al fuego, se toma otro cedazo y colocándolo encima del primero, se levanta del hornillo y se vuelve el de arriba abajo, dejando caer dentro del segundo el azafrán contenido en el primero, quedando encima la parte del azafrán que estuvo expuesto a la acción del fuego. Una vez que se ha secado esta otra parte, se envuelve en un trapo negro y se guarda en un sitio obscuro, pues la acción de la luz descolora el azafrán, lo que hace perder su valor en el mercado.

Diego Gibson

FARMACIA Y DROGUERIA DIEGO GIBSON

NUESTRO NOMBRE

Es muy probable que alguna vez su médico, al prescribirle un medicamento de preparación dificultosa o delicada, le haya insinuado que lo pida en la **"Farmacia GIBSON"**.

También le habrá ocurrido, que al recetarle un medicamento nuevo o un producto de marca determinada, le haya hecho la misma indicación.

Igual cosa le habrá pasado cuando ha tenido necesidad de un producto de escasa existencia en plaza y substituíble por similares.

Es que su médico conoce nuestra casa, nuestros laboratorios, nuestras instalaciones, nuestros técnicos y nuestra ética profesional, y sabe que prestamos el más honrado servicio de farmacia; por eso, cuando un medicamento lleva nuestro nombre, o es adquirido en nuestra casa, deposita en él la más absoluta confianza.

Háganos su pedido por teléfono, por telégrafo o por correo; le aseguramos que quedará satisfecho de nuestros precios y de nuestro servicio de expedición

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON



168, DEFENSA, 192 — Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

SFORZINI

Señor Luis Vital, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».

Señor Luis Farinati, presidente de la sociedad «Giuseppe Garibaldi».

Miembros de las sociedades italianas «Unione e Benevolenza» y «Giuseppe Garibaldi», que tomaron parte en la manifestación llevada a cabo en honor de los aliados.

HERMOSURA SIN PAR

El enigma de su conservación y mejoramiento.

por Charlotte Rouvier

* * *

Procedimiento novedoso contra los barrillos

DESPUES de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol, cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce y usando una esponjita o paño someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Vd. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxito, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

Una Cabellera naturalmente ondulada

EL buen stallax no solamente produce el mejor shampoo posible, sino que además tiene la propiedad peculiar de formar una natural y pronunciada ondulación en el cabello, efecto que seguramente desean casi todas las damas. Una cucharadita de las de café llena de granulados stallax disueltos en una taza de agua caliente, deja amplio margen para hacer un magnífico lavado de cabeza y da al pelo una brillantez y suavidad que ninguna otra cosa conocida puede proporcionar. Es totalmente inofensivo y puede comprarse en casi todas las droguerías. Como hasta ahora ha sido poco usado para este propósito, el stallax sólo se vende en paquetes con sello original, conteniendo cada paquete cantidad suficiente para veinticinco o treinta shampoo.

Canas a un lado

LAS canas son a menudo una seria contrariedad que se presenta tanto a hombres como a mujeres cuando aun se encuentran en la plenitud de su vida. Las tinturas para el cabello no deben usarse siempre porque sus inconvenientes son obvios y además causan perjuicio al pelo en muchos casos. Pocas personas saben que una fórmula muy sencilla, fácilmente hecha en casa, devuelve a las canas el color primitivo del cabello, de la manera más inofensiva. Basta con que compre usted dos onzas de tammalite concentrada en casa de un boticario, y las mezcle con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Aplique usted



esta sencilla e inofensiva loción a su cabello durante unas cuantas noches, por medio de una esponjita, y las canas desaparecerán paulatinamente. La loción no es grasienta ni pegajosa, y ha sido probada con éxito una y otra vez durante varias generaciones por las personas que han tenido la dicha de poseer la fórmula. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Supresión del bozo en la mujer

PARA las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

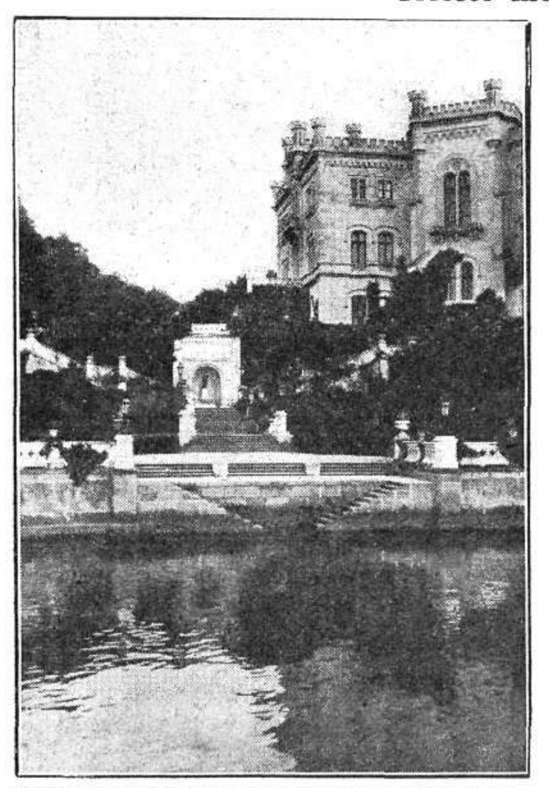
Vd. puede cambiar su cutis

NO sé si habrá entre mis lectoras alguna que crea en la posibilidad de eliminar en grado considerable la piel exterior del rostro. El cutis joven y fresco que se encuentra inmediatamente debajo de la epidermis descolorida, marchita o arrugada, es notablemente hermoso y sólo espera que se la libre del velo externo, feo y rígido que determina la acción del tiempo y el uso de cosméticos, jabones perjudiciales, cremas, etc.

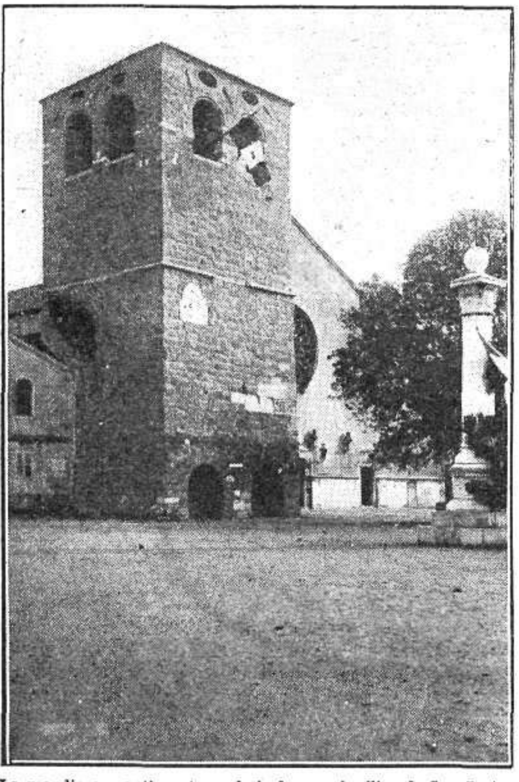
Muchas son las mujeres que han tenido la perspicacia de darse cuenta de ello y han adoptado un procedimiento sumamente ingenioso para conservar su aspecto juvenil. Con tal objeto usan cera mercolizada, que pueden obtener en cualquier buena farmacia. Aplícanse la cera durante algunas noches a manera de cold cream, lavándose el rostro por las mañanas. Este tratamiento trae como consecuencia la absorción de una manera gradual de la capa exterior de aspecto desagradable del cutis, que se desprende en forma de copos microscópicos para descubrir el cutis suave, terso y juvenil que se encuentra debajo. El método, además de ser sencillo, es agradable y no ocasiona molestias. Parece ser, en realidad, la manera ideal de recuperar y conservar un atrayente aspecto de juventud y lozanía.

Tengo entendido que el producto genuino se expende al público en un envoltorio de cartón blanco, cuya cubierta exterior tiene la inscripción en inglés "pure mercolized wax" impresa en azul.

Trieste monumental



El histórico y bellísimo castillo de Miramar, una de las más valiosas joyas de la ciudad redimida.



La grandiosa y antigua torre de la famosa basílica de San Justo, célebre por su tradición.

Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"

Alumnos egresados en el año 1918 (curso nocturno)



Señor Carlos M. Cervetto. — Señor Juan A. Bianco. — Señor Julián Haurat. — Señor Alfredo H. Stocker. — Señor Francisco Serra. — Señor Bruno Hurci. — Señor Alberto Tesauri.








Señor Roberto Núñez. — Señor Eno Gandini. — Señor Juan Bove. — Señor J. Gamsievich — Señor Francisco Esteve. — Señor Antonio M. Sarno. — Señor Domingo R. Fiuto. — Señor Arturo Roberto Granmattasio.









Señor Policarpo A. Land. — Señor Pedro E. Cuevas. — Señor Aarón Halperín. — Señor Nicolás Granese. — Señor Eutiquio Ortega. — Señor Vicente Saravia. — Señor Domingo Zilveray. — Señor Jaime Zilveray.

Escuela Normal N.° 2 de Profesores, de la Capital

Profesores egresados en el año 1918








Señor José Spertino. — Señor Alejandro A. Bobbio. — Señor Gregorio A. Pegovia. — Señor Pedro Echarte. — Señor Eufrasio Garuti. — Señor José Inchausti.



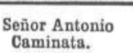


Señor José Birreci. — Señor Benito Vergareche. — Señor Julio Carrera Juvet. — Señor Carlos R. Morteo — Señor César Marteau. — Señor Roberto Lammy. — Señor Mario Cabana.





Señor Miguel A. Galán. — Señor Ernesto Grassi. — Señor Alfredo J. Rossi. — Señor Abel Ricotti. — Señor Abel Iglesias. — Señor Antonio Caminata. — Señor Samuel B. Sando.




GRAN
LIQUIDACION
En nuestras Secciones de
TRAJES Y DELANTALES
PARA NIÑOS Y NIÑAS
Ofrecemos todas las ventajas de una liquidación perfectamente cierta, a cuyo efecto hemos marcado precios bajísimos.
De nuestro inmenso y selecto surtido tomamos al acaso los presentes modelos de DELANTALES para NIÑAS, que recomendamos como algo realmente excepcional.
295
296
297
298
295. — DELANTAL para niña, confeccionado en brin de hilo crudo, calidad especial. De 2 a 8 años, $ 3.75
296. — DELANTAL para niña, en percales rayados, colores surtidos. De 2 a 4 años $ 1.15
297. — DELANTAL para niña, en brin de hilo crudo, calidad fuerte. De 2 a 4 años, $ 1.40
298. — DELANTAL para niña, manga japonesa, en percal francés, colores firmes. De 3 a 8 años, $ 3.90
CREDITOS. Acordamos créditos pagables en 10 meses. SOLICITEN CONDICIONES.
Sucursal en MAR DEL PLATA: Calle San Martín, 2573
LA ARGENTINA
A. DE MICHELI y Cía
Av. de Mayo 1001 esq B. de Irigoyen

Lo que es el mal genio

No hay mal genio ni buen genio; no hay más que personas enfermas y personas sanas. Que el mal humor, se debe, no a las circunstancias que nos rodean, sino a un estado interior del individuo, lo prueba el hecho de que en igualdad de circunstancias unas personas se enfadan y otras no. Una futesa basta para hacer montar en cólera a ciertas personas, mientras otros individuos no se alteran ante los más graves contratiempos. De las primeras decimos que tienen mal genio; pero, ¿qué es el mal genio?

Ante todo, fijémenos en que los niños, casi sin excepción, se enfadan muy fácilmente. Sin embargo, a nadie se le ocurre decir que el mal genio sea un rasgo característico de la infancia. Lo que hay, es que los niños todavía no tienen bastante desarrollada la fuerza que domina los nervios, y eso es precisamente lo que ocurre con las personas mayores a quienes acusamos de carácter violento. De aquí que el mal humor no dependa de la categoría social ni del grado de cultura. El hombre colérico puede ser lo mismo un pobre que un rico, un sabio que un ignorante.

El mal genio del marido transmitido hasta uno de sus tataranietos.

Aunque esta es una cuestión muy poco estudiada todavía, se sabe que son muchas las causas que reducen nuestro poder para refrenar los nervios. Los excesos en la comida y en la bebida y las malas digestiones figuran en primer lugar; pero estas son causas accidentales. Hay otras que son permanentes, inherentes al individuo, y entre ellas figuran todas las afecciones nerviosas. De aquí que, lo mismo que las tales afecciones, el mal genio sea con frecuencia hereditario, y de aquí también que esas crisis violentas sean en muchos casos periódicas, como lo son ciertas crisis nerviosas. La cólera es sobre todo frecuente en las familias que han tenido antecesores epilépticos, histéricos o locos. No es esto decir que la histeria y la locura traigan siempre consigo una descendencia de carácter desagradable; pero parece demostrado ya que un enorme tanto por ciento de los sujetos coléricos deben a esa causa su mal genio habitual. En esas familias hay sin duda una parálisis hereditaria del mecanismo regulador de los nervios. Se podría decir de ellas que padecen infantilismo emotivo. En los niños, como ya hemos dicho, es el mal genio más general que en las personas mayores, y lo mismo exactamente ocurre en los monos. Dichas familias son, sin duda alguna, casos de reversión a un estado más primitivo o de retraso en la evolución en ese sentido.

El mal genio está sujeto a las mismas leyes que todos los caracteres hereditarios de los seres vivos. Con frecuencia vemos familias en las que el carácter violento se observa, no en todos los individuos, pero sí en todas las generaciones, sin interrupción; es decir, que en cada generación hay uno o más individuos de mal genio. Estos rasgos que no fallan en ninguna generación se llaman en el tecnicismo de las leyes de la herencia «caracteres dominantes». El grado de dominación depende de la historia hereditaria de los padres. Cuando se unen un hombre y una mujer coléricos, cuyos respectivos antecesores lo hayan sido también durante varias generaciones, puede asegurarse que el ciento por ciento de los hijos conservarán el mal genio. En cualquier otro caso, siempre habrá, inmediatamente o al cabo de algunas generaciones, algunos descendientes libres de este estigma.

Los adjuntos diagramas genealógicos, representando casos auténticos, ayudarán a comprender las leyes de la herencia en relación con el mal genio. En ellos, los círculos representan las mujeres y los cuadros los hombres; las figuras negras son los individuos afectados de mal genio, y las figuras blancas en fondo negro las personas de genio normal. En el primer diagrama, de un matrimonio en el que sólo la mujer tiene el genio violento, nacen tres hijos coléricos, dos varones y una hembra. Uno de los varones casa con una mujer también de mal genio, y de este matrimonio nacen cuatro hijos, dos de mal genio y dos de genio normal, como su abuelo.

En el segundo diagrama, el responsable del mal genio es un hombre colérico, que lo transmite a su único hijo, a dos de sus tres nietos y a dos de los cuatro biznietos, hijos de uno de los nietos coléricos. Uno de estos biznietos de mal genio contrae matrimonio con una joven de familia que todos gozan de carácter normal y la nueva generación ya no tiene más que un caso de carácter colérico.

La influencia de la madre tiende a que desaparezca el mal genio como carácter dominante; pero la influencia del tatarabuelo persiste y, según el investigador autor de los diagramas, la hija del último matrimonio, señalada con negro se encuentra actualmente en un manicomio.

No deja, sin embargo, de ser un consuelo saber que el mal genio es simplemente una manifestación de alguna enfermedad nerviosa; ello nos hace esperar que la humanidad pueda verse libre algún día de tal afección morbosa: cuando la ciencia dé con los medios para curar el histerismo, la epilepsia y otras enfermedades análogas, el mal genio será también curable.

Y ya lo es, hasta cierto punto, pudiendo reducirse considerablemente las crisis coléricas, evitando el vino, el café, los excesos de alimentación, durmiendo bien, procurando hacer ejercicios físicos al aire libre y tomando baños tibios que tonifican.

La parte moral influye mucho.

El enfermo debe comprender la poca importancia que motiva sus accesos coléricos; la familia contribuirá a ello, rodeándolo en lo posible de una atmósfera de optimismo exagerada a ser posible. Con personas cultas este sistema es fácil y casi siempre da buen resultado.

El que se deja dominar por sus nervios debe saber que está expuesto a que éstos lleguen a dominar por completo, y exacerbándose las crisis coléricas terminar en padecimiento mental que haga precisa la intervención facultativa.

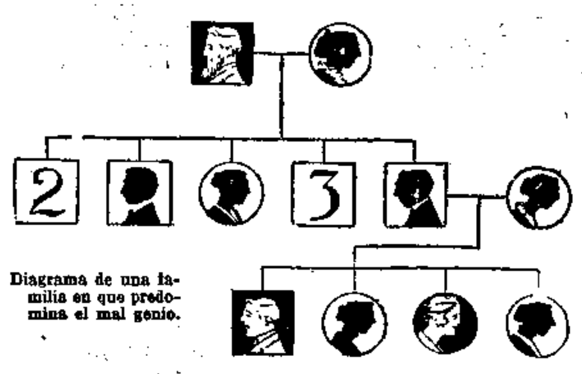
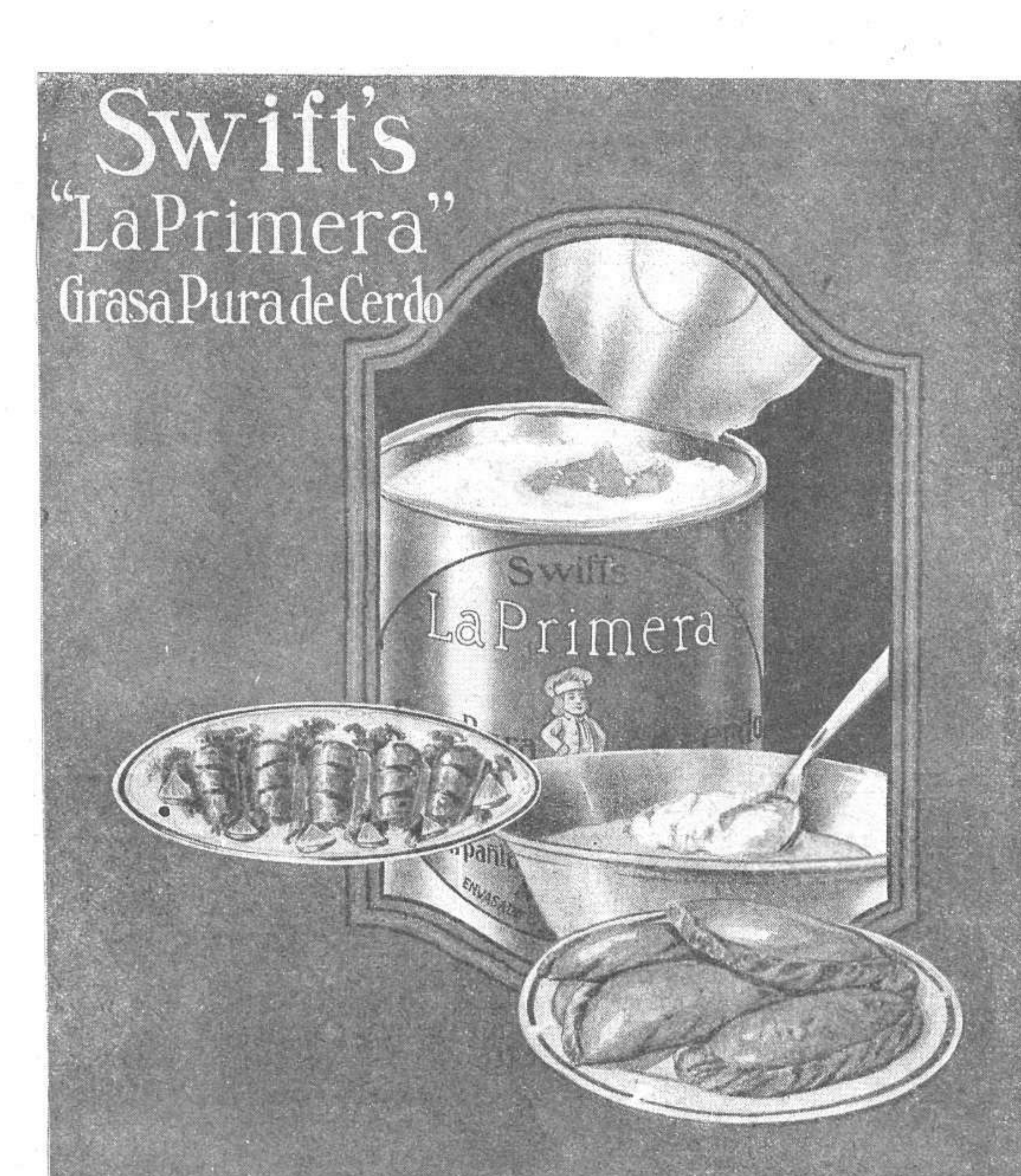


Diagrama de una familia en que predomina el mal genio.


Swift's
"La Primera"
Grasa Pura de Cerdo
Swift's
La Primera

De Junín

Empleados del Ferrocarril Pacífico, que ofrecieron un pergamino y medalla de oro al señor R. Lhelz, jefe de la estación local, con motivo de ausentarse de ésta, debido a un merecido ascenso.


Todo se explica!
CADA VAPOR que llega de ultramar trae un respetable número de bultos para nuestra casa ; es que somos nuestros propios importadores y esto explica que podamos garantir todo lo que vendemos, porqué conocemos su procedencia. Explica tambien porqué, a pesar de nuestro gran despacho estamos siempre tan bien surtidos ; hace ver, claro como la luz del dia, el porqué de nuestros precios reducidos en relación a la calidad de lo que vendemos, pues no tenemos importadores intermediarios que forzosamente, recargan los precios.
Farmacia Franco-Inglesa
569. Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES
Farmacia
Franco-Inglesa
JEP

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



ANUARIO DE «LA RAZÓN»— El prestigioso colega vespertino ha publicado su tercer anuario, y su espíritu de progreso ha quedado confirmado una vez más, ya que este anuario para 1919 ofrece patentes mejoramientos sobre los anteriores. Como siempre, se ha perseguido con su publicación el propósito de reunir en un libro de fácil consulta y conforme a un método inteligente y práctico, todas las informaciones y datos susceptibles de dejar ver, con la elocuencia muda pero incontrastable de las cifras, el estado actual del país desde todo punto de vista; y el propósito ha sido realizado en forma que altamente honra a *La Razón*, que con su anuario presta a la república un servicio positivo y de una eficacia en que sería ocioso insistir.

COMO LAURA, *por Rómulo Manuel de Mora.* — He aquí una novela cuya lectura deja en el ánimo una grata impresión de optimismo, de confianza en la bondad humana, sobre todo, en la bondad de la mujer, tan denigrada por ciertos escritores sin experiencia o con mala experiencia de la vida. Laura es la mujer del hogar «que nos hace felices porque es ella la que une a las familias, base de los pueblos, altar del mundo».

Escrita en forma de diálogo, la novela del señor de Mora interesa desde el primer momento, porque los caracteres van diseñándose a través del diálogo con artística precisión, y la acción se desarrolla fácil e interesante a la par. Adornada con excelentes dibujos, *Como Laura* es un libro amable y de provechosa y reconfortante lectura.



DE LA ILUSIÓN AL DRAMA, *por Jaime Moliné.* —La tentación de escribir novelas parece que es muy fuerte, tal es la abundancia de ellas que va habiendo en nuestra literatura; sólo que la novela es uno de los más difíciles géneros literarios, y si es relativamente fácil escribirlas, son muy pocas las que triunfan. Aun es temprano para augurar el destino de la novela del señor Moliné; pero desde ahora puede anticiparse que el señor Moliné tiene una fantasía que podría llamarse dramática, lo que da un interés sostenido a su novela, que termina con una tragedia sobriamente descripta. El estilo del señor Moliné se resiente tal vez de ciertos defectos; pero ello fácilmente se subsana con un estricto régimen de buena lecturas y de temporal abstención.


El valor de una comida se aprecia por su sabor.
Si Vd., señora, como ama de casa, desea verse felicitada por sus comensales procure que su cocinera siempre prepare las comidas con
Grasa de Vaca
ÓLEO MARGARINA
y Grasa de Cerdo
Marca ESCUDO
No alteran el sabor ni el gusto de los alimentos, y con ellas las comidas resultan más sabrosas.
Pueden utilizarse con toda clase de alimentos, sirviendo igualmente para frituras y pasteles que para los guisos y asados.
Reemplazan muchas veces con ventaja al más fino aceite y su empleo resulta más económico y agradable.
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.
EXPOSICION Y VENTAS AL POR MAYOR:
660, Avenida de Mayo, 670 - Buenos Aires
PRODUCTOS
CALIDAD
Armour
SA ESPECIAL
MARGARINA
EXTRA-FINA
KILOS
Armour's
MARCA ESCUDO
GRASA DE CERDO
PURA
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA

De Arroyo Corto (B. A.)

Comisión de vecinos de la localidad, a cuyo cargo estuvo la organización de los festejos con que se celebró la victoria aliada.

COÑAC DOMECQ

Se pinta solo...

para ayudar la acción de los jugos gástricos, y satisfacer al paladar más exigente, proclamándose por lo tanto el mejor de los coñacs.

Pida este néctar en todas partes

Unicos importadores:

Gonzálo Sáenz y Cía.

24, MAIPU, 26. Buenos Aires

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va adherida a la cápsula, única garantía para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos.

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE Ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES

Fino Champagne
Pedro Domecq
Jerez de la Frontera
Gonzalo Sáenz

Oñiverta

Para completar una buena comida son indispensables:



una copita de *Coñac Domecq* y un *Cigarro Habano*

ROMEO y JULIETA

de aroma incomparable y prolija elaboración.

***Unicos representantes:* GONZALO SAENZ y Cía.**

De Quilmes

Concurrentes al pic-nic realizado por los asociados al círculo «Amor, Vida y Arte», de Banfield, en las playas quilmeñas.



Empleados del «Hotel Sud-Americano», que obsequiaron al gerente del mismo con un almuerzo campestre.

Establecimientos ganaderos de Juárez (F. C. S.)

Cabaña "La Victorina", de los señores José M. Zumárraga y Cía.

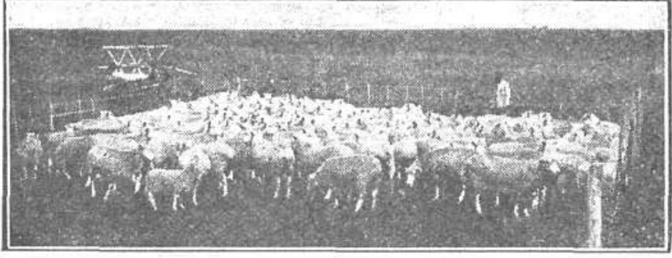
El partido de Juárez se distingue esencialmente entre los demás de la provincia, por el extraordinario incremento que adquiere, dentro de sus límites, la explotación ganadera. Esta se halla generalizada de un modo que comporta un progreso positivo para la economía regional, así por la multiplicación de las cabañas, como por el mejoramiento selectivo de las razas.

Entre otras, nos ocuparemos en la presente reseña de la cabaña «La Victorina», de los señores José M. Zumárraga y Cía., que visitamos cediendo a una gentil invitación de sus propietarios, difundidos «pioneers» del desenvolvimiento industrial de la zona. Veinticinco minutos de automóvil, por caminos en los que se admira más la habilidad del conductor, que no la preocupación del departamento de obras públicas, y salvamos las tres leguas que nos separan de «La Victorina», en una de estas sedantes mañanas del sud bonaerense, oreadas por el no lejano aliento de las brisas marinas.

Sorprendimos al establecimiento en plena labor, y con tal motivo pudimos visitar detenidamente sus instalaciones, especializándonos con los galpones, en cuyos boxes se alojan, distribuídos en grupos clasificados y enfundados en sendas capas, como los caballos de carrera, un gran lote de borregos de dos dientes, unos de media lana y de lana entera otros, que sufren en estos momentos «la preparación», que dicen los cabañeros, para su concurrencia en estilo a las próximas ventas. Los ejemplares que tenemos a la vista, se dejan admirar principalmente por su gran desarrollo y uniformidad en el tipo, según puede verse en la presente fotografía, pues se trata de borregos que apenas tienen quince meses. De la calidad de los mismos puede dar seguro indicio el gran crédito que gozan entre los criadores de la región, cuyos planteles son servidos por carneros de este establecimiento. La cabaña «La Victorina» fué fundada hace 25 años por don Polonio Zumárraga, iniciando la explotación con un plantel de ovejas Lincoln puras por cruza, y carneros importados de las conocidas cabañas Dudding, Caswell y J. H. Deán & Sons, de Lincoln, Inglaterra, de reputación mundial por la excelencia de sus sementales. Así, pues, tanto los planteles, como los padres de servicio han procedido, desde la implantación de la cabaña, de acreditado pedigree, hallándose registrados buena parte de sus productos en el F. B. A., como la más severa constancia de la obra de rigurosa selección llevada a cabo por sus propietarios.

Desde los primeros años, como se deja dicho, esta cabaña se ha dedicado exclusivamente a la cultura de ovinos de la raza Lincoln, que adquiere en esta zona un desarrollo altamente favorable a sus calidades fundamentales. Algunos ejemplares, que nos llamaron la atención por su gran volúmen, llevados a la báscula, dan 160 kilos, peso habitual, según se nos expresa, de todos los borregos de la cabaña al echar cuatro dientes, lo que significa una mayoría de edad de dos años.

Los carneros de «La Victorina» han obtenido premios, las pocas veces que optaron a ellos, en las exposiciones-ferias de Bahía Blanca y Tres Arroyos, y hablando en puridad de verdad, haremos notar que hasta hoy no había movido a sus propietarios semejante estímulo, en razón de que, siendo muy solicitados dichos productos por el crédito que gozan de largo tiempo atrás, se venden aquí mismo, en los propios boxes de la cabaña, mérito singular que dice mucho más y más elocuentemente que cualquier comentario al respecto. Los propietarios de la cabaña se han dedicado antes bien a acrecer y fijar las calidades de los productos del establecimiento, consagrando una contracción cultural seria e inteligente, con lo que han logrado imponerlos en el mercado de una manera definitiva. Así «La Victorina» mantiene venta permanente de carneros Lincoln a galpón, medio galpón y a campo; teniendo al comprador en sus propias instalaciones, llevado por el dato positivo que determinan las sanciones incontrastables de la experiencia.



Plantel de borregas Lincoln, puras de pedigrée y por cruza, productos de la cabaña «La Victorina».



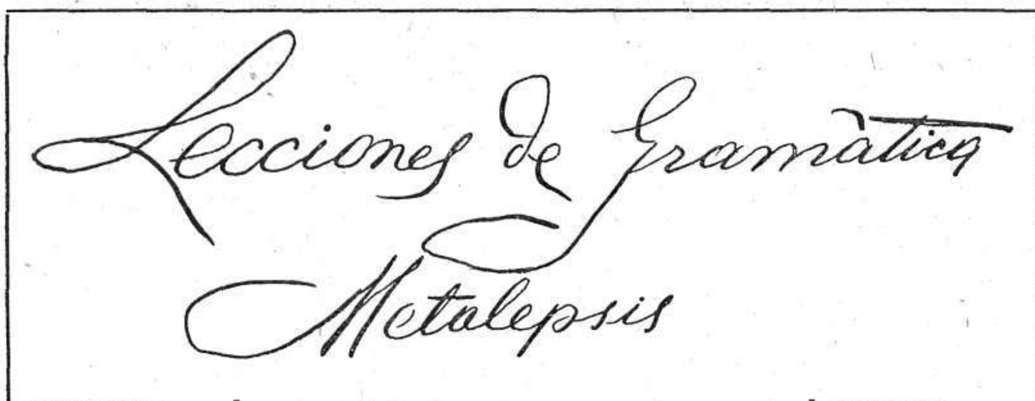
Tres borregos Lincoln, puros de pedigrée, de año y tres meses, vendidos a $ 1.000 cada uno, en los propios boxes de la cabaña.



Un lote de doce borregos Lincoln, puros de pedigrée, de dos dientes, de lana entera y media lana.

El señor Zumárraga nos expresa un concepto de criador experimentado que reputamos muy interesante:

— Nuestra cultura del Lincoln, nos dice, tiende a vitalizar sus calidades originales por medio de una selección lo más natural posible, apartándonos, en todo lo que sea preciso, del exceso de técnica y de artificialismo que es común en los sistemas selectivos corrientes, con los cuales, si bien es cierto que se obtiene una gran preparación que permite ofrecer ejemplares muy hermosos y seductores a la vista, no siempre responden las cualidades de los hijos a los aspectos exteriores de los padres. Nosotros, en cambio, creemos sinceramente haber logrado un desiderátum en el sentido de que los productos de nuestra cabaña, respondan en todos los casos, en su descendencia, como tipos definidos en cuerpo, en carne y en lana, a las características originarias de sus progenitores. La cabaña «La Victorina» es extensamente reputada en el ambiente ganadero del sud bonaerense, no sólo por la bondad de su producción, sino también por el prestigioso concepto que gozan sus propietarios, como prototipos de hombres laboriosos y dignos, que han logrado vincular su acción, de modo eficaz, a las empresas del progreso local.



SASTRERIA
CONFECCIONES
CAMISERIA
LAYETTES
LENCERIA
MODAS
BONETERIA
CALZADO
SOMBRERERIA
TIRADORES
GUANTERIA
GRAMOFONOS
CORSETERIA
LUTOS
NOVEDADES
BASTONERIA
SPORT
JUGUETERIA
CORBATERIA
VIAJE
PAÑOLERIA
TOILETTE
CRISTALERIA
REGALOS
TAPICERIA
BAÑO
PERFUMERIA
BLANCO
PLATERIA
ESTUCHES
AJUARES
BISUTERIA
FANTASIA
MARROQUINERIA
GEMELOS
RELOJES
CARTERAS
VALIJERIA

y todos los

ARTICULOS
GENERALES
PARA
HOMBRES,
SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

La metalepsis es una especie de metonimía que consiste en tomar el antecedente por el consecuente o al contrario. Por esta figura se traslada, no el sentido de una sola palabra, sino el de toda una oración.

POR EJEMPLO:

Cuando una señora inteligente y versada en el arte de comprar, censura a su amiga por la adquisición de mala calidad y de precio inadecuado que acababa de efectuar, y le dice en tono de reproche: Acuérdate de que

A. CABEZAS

ES LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS,

hace con esta frase una de las más puras y correctas metalepsis, porque con ella no le invita a que en aquel solo instante recuerde tal cosa, sino que la invita a que permanentemente tenga en cuenta que, para comprar bien, esto es, para adquirir

ARTICULOS de BUENA CALIDAD y PRECIOS EQUITATIVOS,

ya resida en la capital, interior o extranjero, no debe torcer el camino que conduce a

VALIJERIA
CARTERAS
RELOJES
GEMELOS
MARROQUINERIA
FANTASIA
BISUTERIA
AJUARES
ESTUCHES
PLATERIA
BLANCO
PERFUMERIA
BAÑO
TAPICERIA
REGALOS
CRISTALERIA
TOILETTE
PAÑOLERIA
VIAJE
CORBATERIA
JUGUETERIA
SPORT
BASTONERIA
NOVEDADES
LUTOS
CORSETERIA
GRAMOFONOS
GUANTERIA
TIRADORES
SOMBRERERIA
CALZADO
BONETERIA
MODAS
LENCERIA
LAYETTES
CAMISERIA
CONFECCIONES
SASTRERIA

y todos los

ARTICULOS
GENERALES
PARA
HOMBRES,
SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A.CABEZAS

SARMIENTO Esq. SAN MARTIN - Buenos Aires

Créditos: Los ofrecemos a todo el mundo, desde $ 50 hasta $ 10.000, a pagar en 10 meses, sin interés, comisión, ni recargo alguno.

Interior: Los clientes del interior y exterior, que hacen sus compras por carta, gozan de las mismas ventajas que los de la Capital.

Necrología



Señor Santiago Caminata. — Capital

Señor Nolasco Córdoba. — Capital.



Señor Juan Branzini. — Capital.



Señor Francisco P. Onoratelli. — Capital.



Señora Rosa Deluchi de Landó. — Capital.



Señora María Semino de Guiñazú. — Rosario.



Señor Pedro C. Ugo. — Capital.



Señor Juan Razori. — Rosario.



Señor Miguel Guaglianoni. — 9 de Julio.

Eugenio J. Onolegui. — A. Roca (F. C. C. A.)



Pasan los años y cada vez se afirma más el prestigio del

XEREZ - QUINA - RUIZ

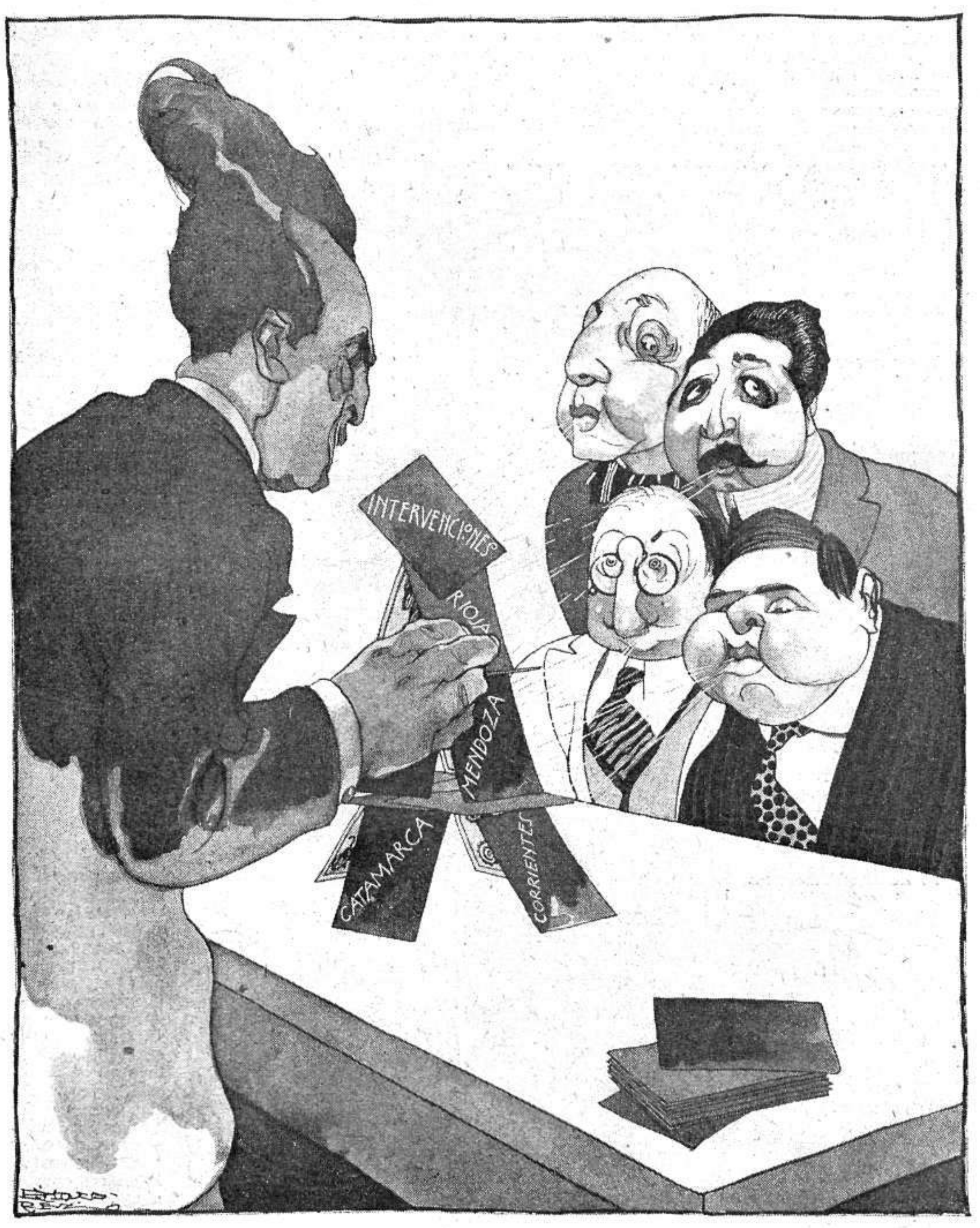
como bebida saludable en razón de que sus componentes: vino Jerez y quina Calisaya, forman un tónico incomparablemente superior a los aperitivos comunes.
Tómelo usted diariamente poco antes de las comidas.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXII — BUENOS AIRES, 22 DE FEBRERO DE 1919 — N.° 1064

El "venticello"



Irigoyen. —¡Así..., no vale!

Dib. de Alvarez.

SANTA FÉ UNIVERSITARIA

Sufría Santa Fe uno de esos sacudimientos, que en todas las poblaciones de vida puramente comercial, hacen que las clases pensadoras se vean obligadas a remover la indiferencia pública o indolencia y que se caracteriza en la vida social.

Por el año 1912 la Universidad de Santa Fe sólo estaba constituída por la Facultad de Derecho. La Escuela de Farmacia, recién fundada por el doctor Manuel Menchaca, se reducía a unos pocos alumnos, cuyas clases se daban en una pequeña sala de la Facultad; ahora, en cambio, si no es la primera del país, por lo menos se halla instalada en local aparte, tiene un número mucho mayor de alumnos y cuenta con laboratorios y gabinetes que, aun faltando el de física farmacéutica, es indiscutible que el progreso alcanzado en cuanto a sus elementos destinados a estudios experimentales está a la vista, y es digno de encomio.

Y bien; por el año de 1912, se habían tendido las líneas entre la muchachada: había nobles y plebeyos. En las peregrinaciones patrióticas anuales, que antes se acostumbraba, estaban descartados los plebeyos. Por supuesto, que la nobleza simpatizaba profundamente con el poder constituído de la Universidad.

En tales circunstancias se renuevan las autoridades de la «Unión Universitaria», centro común a todos los alumnos de la Facultad como de la Escuela, y vence la plebe, secundada por unos cuantos del bando contrario que habían jurado la causa de la emancipación de los rebeldes.

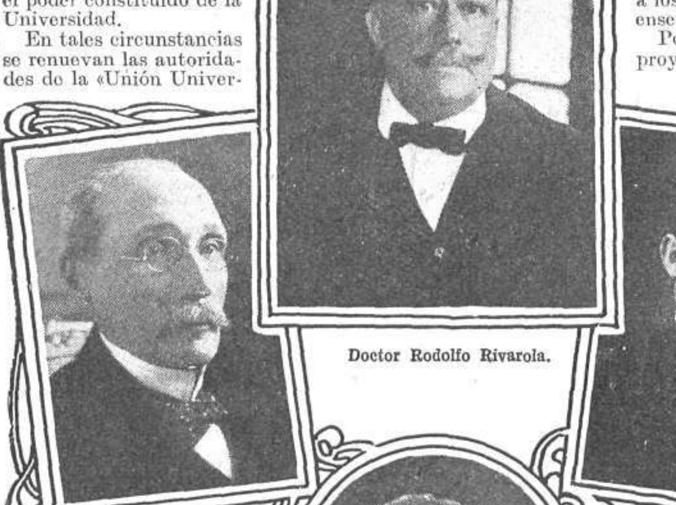
Y de este entrechoque de la muchachada, sopló un viento de renovación que tomó fuerza con los años. Sin culminar en huracán, penetró lentamente en las aulas claustrales, operándose entonces, una cierta claridad en la cátedra desde donde ya había empezado a difundir el nuevo evangelio de la verdad, basada en la observación y en la experimentación, el profesor de psicología, doctor José Oliva.

En consecuencia, se realizó ese mismo año un movimiento pro nacionalización de la Universidad — no de los títulos, cosa muy distinta — cuyos fines los concretaba el discurso del día, publicado en «La Nación», que pronunció el señor A. Grümina Rosas, presidente de la comisión directiva del acto. Organizado por una comisión especial universitaria, tuvo el concurso del comité popular de los centros sociales y culturales de Santa Fe, presidido por el señor Luis Bonaparte y el estímulo valioso del gobierno del doctor Menchaca, quien tanto en sus funciones gubernativas, como después de ellas, siempre fué un activo propulsor de la reforma universitaria que está próxima a culminar en la creación de la Universidad Nacional del Litoral.

En 1913, el doctor Víctor Pesenti funda su proyecto nacionalizando la Universidad. Aquellas gestiones que venían desde 1897 no respondían al nuevo espíritu. La simple validez nacional de los títulos podía interesar a los egresados y a los futuros profesionales; mas no a los rumbos que actualmente convenían a la enseñanza superior.

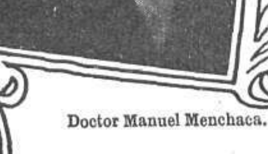
Por la misma época de la presentación del proyecto Pesenti en el Congreso los doctores Joaquín González, Rafael Castillo y Estanislao Zeballos, aportan sus ideas, por medio de proyectos, para satisfacer legítimos anhelos públicamente exteriorizados y a los que no fueran ajenos los dados a conocer por los doctores Juan Alvarez, Lisandro de la Torre y senador Luis V. González, coronel Fernández e ingeniero Laporte.

En octubre de 1914, invitado por el «Centro Estudiantes de Derecho», recién constituído como el de Farmacia, visita Santa Fe el doctor Rodolfo Rivarola. Y en tal oportunidad, con la experiencia, autoridad y profundos conocimientos del doctor Rivarola, se combinó entre el gobernador Menchaca, el Dr. Antonio Sagarna, el presidente del «Centro de Derecho» y el ilustre huésped universitario la forma de plantear las bases para organizar la Universidad Nacional del Litoral, propiciada por

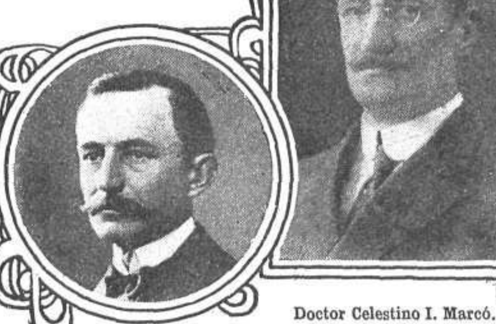


Doctor Rodolfo Rivarola.

Doctor Miguel Laurencena.

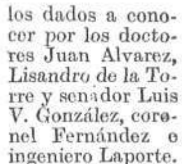


Doctor Manuel Menchaca.



Doctor Rodolfo Lehman.

Doctor Celestino I. Marcó.



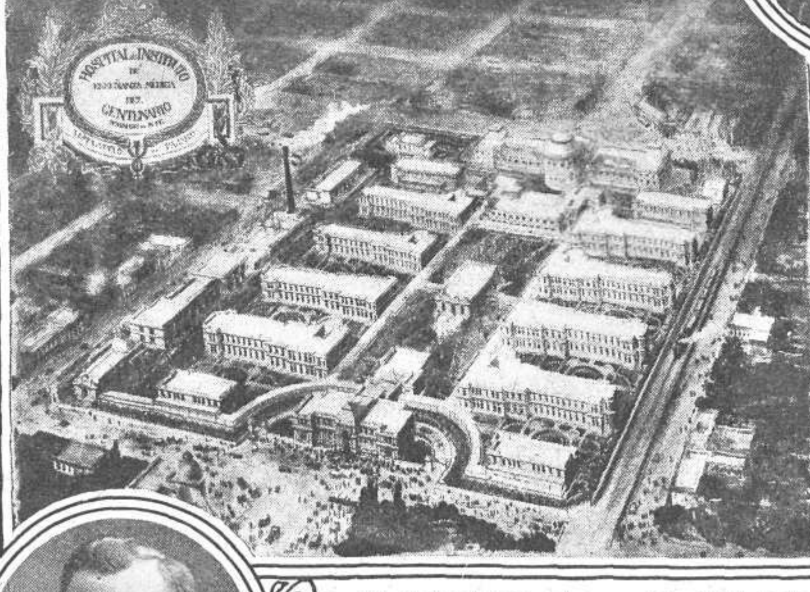
Doctor Enrique Mosca.



la «Federación Estudiantil» al año siguiente, así: Coordinación de todos los establecimientos oficiales secundarios y universitarios de Santa Fe, Rosario y Paraná, incluyendo la «Escuela de Agricultura» de Casilda, la «Alberdi» de Paraná y la «Biblioteca Argentina» de Rosario. Así se pensaba coordinar, sin mayores gastos para el erario nacional, una serie de institutos que imprimieran a la universidad nueva, erigida en varias ciudades muy cercanas una a otra, el «tipo» regional y la organización que sellara el íntimo parentesco y ligara estrechamente la vida entre los establecimientos secundarios y superiores a fin de establecer una firme y provechosa correlación de estudios y experiencias.



Doctor José Araya.



Hospital «Centenario» de Rosario, que será Facultad de Medicina.

Doctor Antonio Sagarna.

Desde ese tiempo las gestiones a favor de la creación de la Universidad Nacional del Litoral se han sucedido, ampliándose así la primera idea de nacionalizar la universidad provincial. Se ha creído responder en esta forma a deseos manifestados y fundados en ciudades del litoral como Rosario, Paraná, Corrientes y la misma Santa Fe, satisfaciéndolos sin que el tesoro público sufriera mayormente.

Durante el ministerio del doctor Tomás Cullen, el doctor Rodolfo Rivarola, secundando con toda decisión los anhelos que hasta él hacían llegar los estudiantes universitarios de Santa Fe, presentó al Ministro un plan de organización para la proyectada Universidad Nacional del Litoral. Parecía que se iban a cumplir las aspiraciones de la juventud; pero la renuncia del doctor Cullen lo impidió.

Los gobernadores Menchaca y Laurencena con sus Ministros Mosca, Sagarna, Amavet y Jaureguiberry continuaban, entretanto, empeñados en aportar prestigio y fuerza a la empresa a que se había entregado un núcleo de estudiantes universitarios y de amigos de las modernas orientaciones de la enseñanza.

La «Federación Estudiantil de Santa Fe», cuyo presidente era el mismo que actuaba en 1912 al frente del movimiento inicial y en 1914 dirigiendo los destinos del «Centro de Derecho» y hoy los de la «Federación Universitaria Santafesina»; el mismo «Centro de Derecho», presidido en diversos períodos por los señores Bonaparte, Sabaté, Justino Gómez y Humberto Gambino —tesoneros sostenedores de la reforma universitaria— el congreso de estudiantes reunido en 1915 en Paraná, donde se habían convocado los representantes de Rosario, Buenos Aires, San Nicolás, Salta, Tucumán, Santa Fe y Paraná; el congreso universitario de Córdoba, y ahora el ejecutivo nacional y la gran mayoría de los diputados nacionales, además de los gobiernos de Santa Fe y Entre Ríos, han contribuido, cada uno en su esfera y con los medios a su alcance, a formar, con la prensa más considerada del país, este ambiente que se nota alrededor de la idea de constituir, de una vez por todas, la Universidad Nacional del Litoral, cuyas bases significadas en la forma que lo hemos señalado, inspiraron el proyecto del diputado Rodríguez, que fué toda una bandera plantada en la Cámara frente a las insinuaciones y trabajos a «sotto voce» con que pretendían vencer los elementos partidarios del conservadorismo universitario, que en 1917 tentaba una aventura en momentos, precisamente, que el consejero doctor Cristóbal Roca levantaba su voz en el seno del Consejo Superior de la Universidad de Santa Fe proponiendo, en términos sinceros y que demostraban una integridad moral de alto rango, que se gestionara francamente la creación de la Universidad Nacional del Litoral.

En estos momentos la «Federación Universitaria de Santa Fe», que representa las aspiraciones directas de tres provincias, puesto que la secundan y estimulan gobiernos, asociaciones obreras y de cultura, concejos deliberantes, legisladores provinciales y nacionales, hombres de pensamiento y de prestigios nacionales y los compañeros federados del país, ha enviado su delegación a Buenos Aires; y tan noble es la tarea a su cargo como sincera y eficiente su labor y empeño en esta capital, que no solamente consiguió un despacho favorable de la comisión de presupuesto, que ha incluído una partida de $ 140.000 destinada a crear la Universidad Nacional del Litoral sobre la base de la nacionalización de la Universidad de Santa Fe e instalación de la Facultad de Medicina en Rosario, sino que las simpatías están decididamente de su parte en el Congreso.

Los delegados universitarios piensan, que, creada, así, como iniciación, la Universidad Nacional del Litoral, el organismo adquirirá no solamente robustez, sino más amplitud, de tal modo que se consolide y expanda en la floreciente región que atraviesa el Paraná el tipo nuevo de universidad que dé hombres aptos, antes que para lucir un título, para impulsar las corrientes del progreso nacional por el cauce de la nueva vida.

DE MAR DEL PLATA

Interesante y animado aspecto parcial de la playa, con gran afluencia de bañistas de ambos sexos.

Un bañero favorecido, a quien rodean inquietas y sonrientes figuras femeninas.

Una ondina temerosa.



Hermoso grupo de bañistas, junto a la cuerda, en agradable e insinuante observación.

El cotillón en el "Bristol Hotel"



Algunas de las parejas que tomaron parte en el cotillón que a beneficio del hospital de Mar del Plata celebróse en el «Hotel Bristol», constituyendo una de las notas sociales más salientes de la temporada actual en el aristocrático balneario.



Señoritas Elvira Castro y Mercedes Anchorena y señores Juan Manuel Acevedo y Vicente Madero Alzaga, que dirigieron el cotillón.



En el Ambigú. Figuras del cotillón en un breve aparte.



Terminada la curiosa e interesante presentación de las figuras, las parejas preparándose para la farándula, cuyo desfile en la obscuridad, con faroles japoneses, logró producir un bonito y llamativo efecto.

Nuestros artistas

Zonza Briano



«Santa Teresa de Jesús».

Una visita al estudio del maestro debía resultar interesante para nuestros lectores, y en esa creencia, armados de una máquina fotográfica, nos dirigimos al estudio del genial escultor, dispuestos a revelar al público el secreto de su arte, impresionando varias placas.

Zonza Briano, nos recibió amablemente; pero al enterarse de nuestro propósito, se resistió. Sólo ante la consideración, de que se susurraba entre sus colegas que era perezoso para el trabajo, dejó su aire de asceta, y con el orgullo de los triunfadores, exclamó: ¡Eso sí que no! ¡Podrán restar méritos a mi obra, pero a trabajador pocos me ganarán! ¡Trescientas setenta obras llevo realizadas hasta el presente, y como soy joven y el ánimo está siempre dispuesto, puedo asegurarle que el arte de la escultura no está, como el de la poesía, llamado a desaparecer!...

Y sin más trámites nos hizo pasar a su estudio. Allí estaban alineadas, las muchas obras salidas de sus manos, destacándose, en el primer momento, sobre todas, un «San Francisco de Asís», que es una creación notable, y una estatua que representaba la «Maternidad».

Aquella obra, inspirada, bastaría para hacer la reputación de cualquier escultor.

Ante tantas creaciones maravillosas nuestro ánimo quedó sorprendido, nos encontrábamos frente a las obras del maestro, y las había allí en calidad y cantidad. ¡Aquéllo era para trastornar a cualquiera! Y luego, en aquel ambiente religioso, saturado de incienso, donde la luz penetraba atenuada, favorecía de tal modo a aquellas estatuas, que se diría que gozaban de vida.

En medio del estudio se veía la última obra de Zonza Briano, una cabeza de mujer llena de dolor, de una ex-

El escultor Zonza Briano, trabajando su última obra.

Para Caras y Caretas.

¿Qué os importa, oh, jóvenes artistas, que cuando produzcáis una obra recuerde el arte helénico, si no hacéis más que imitar pálidamente lo que de manera tan maravillosa ha dicho aquél?

Si queréis hacer obra sincera, y reflejar vuestro temperamento, penetrad en el campo de la ciencia y el amor; indagad la vida interior de los seres; estudiad el alma de las mujeres todas; el corazón de los hombres, y entonces llegaréis a comprender el verdadero sentido de la vida y la relación íntima que tiene con el arte.

Zonza Briano

Buenos Aires, 7/2/1919.

«San Francisco de Asís».

presión verdaderamente humana.

En aquel barro, que acababan de modelar sus dedos, estaba de manifiesto todo el arte de Zonza Briano. Allí se veía claro que él no es un artífice al que satisfaga solamente la forma, no; él busca en las esculturas algo más: darles vida interior; y a fe que lo logra, pues con justicia puede titularse el escultor de las pasiones.

Y para probarlo, a un solo toque de sus pulgares, aquella figura de mujer dolorida iba tomando una expresión de un dolor eterno, resignado.

La prueba nos convenció, y entre charla y charla, que a Zonza le hace el efecto de embriaguez, el fotógrafo fué reproduciendo casi todas las estatuas; al verlo Zonza, nos dijo con cierto pesar:

— ¡Me están llevando todo el taller! ¡Voy a dejar de ser inédito!



Busto del Dr. Joaquín V. González.

Le tranquilizamos diciéndole que era preciso de que sus colegas se dieran cuenta de su labor artística.

— Entonces, bueno; pero ¡por Dios! no vayan a entregar a nadie estas placas.

— Le prometemos que nadie las tendrá.

— ¡Así, sí!

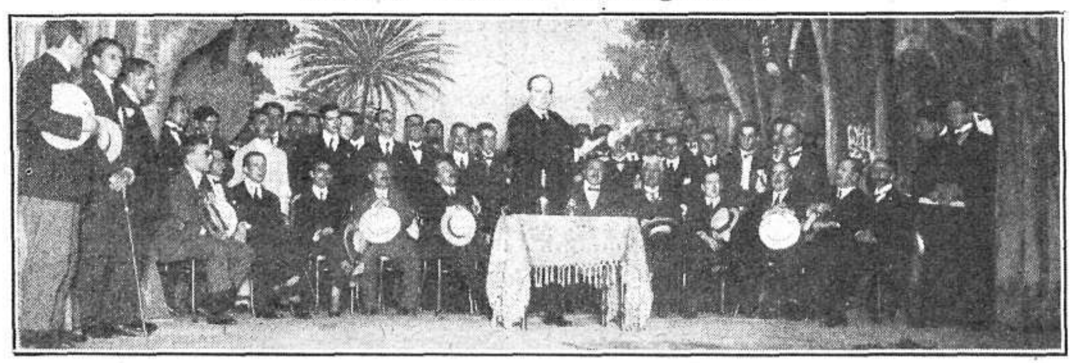
Y volviendo a su tema de arte escultórico, nos decía con la unción de un inspirado.

— ¡Yo trabajo, sin imitar para nada el pasado! ¡Soy hombre de mi tiempo! ¿A qué imitar a los griegos? Al escultor moderno debe inquietarle saber dar a sus obras la expresión interior. El escultor que sepa traducir las pasiones habrá hecho obra perdurable.

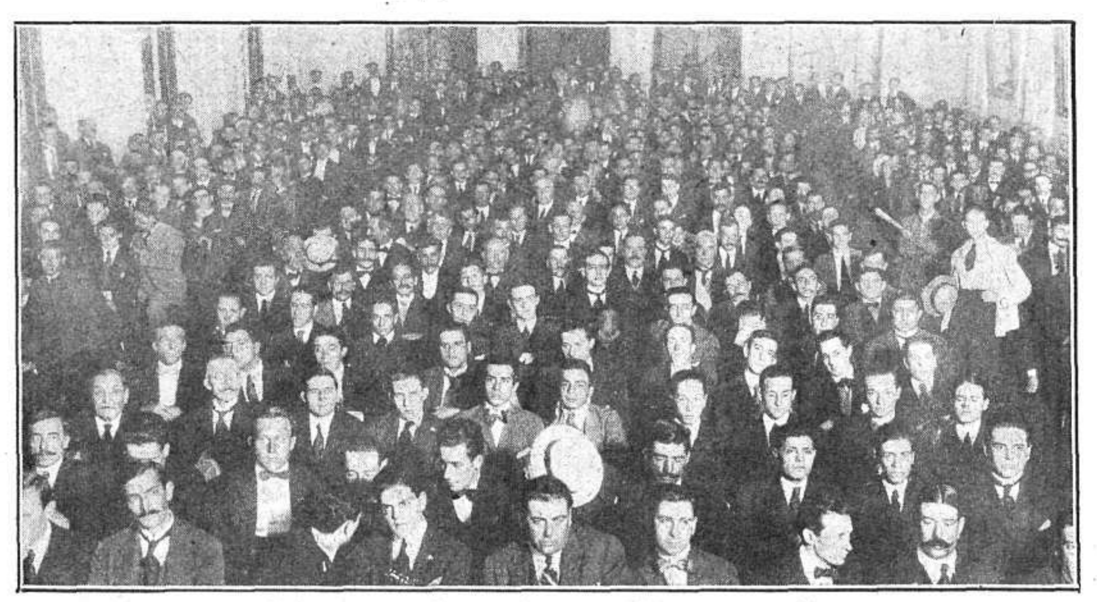


«Anunciación» (de la «Tetralogía de las madres»).

Partido Demócrata Progresista



El doctor Enrique Loncán, haciendo uso de la palabra en la gran asamblea política verificada por dicho partido, como acto preliminar de la propaganda electoral a iniciarse en breve.



Público que asistió al acto, realizado en el «Salón Giuseppe Garibaldi».

Visita de la comisión de homenaje a los repatriados argentinos



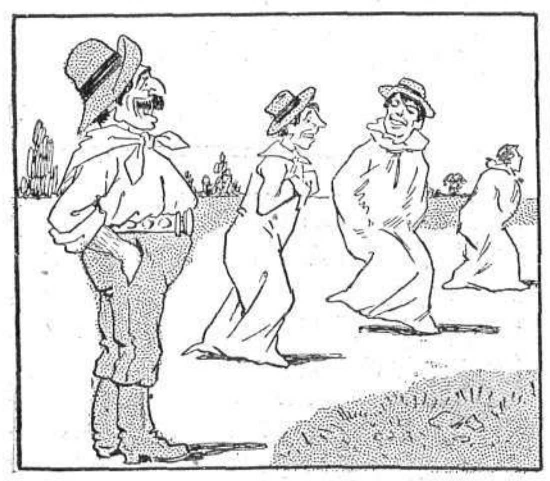
Las damas que forman parte de dicha comisión, en la sala-cuna de la casa Piccardo, con los pequeños hijos de las obreras que trabajan en dicho establecimiento y donde se les cuida en las horas de labor.

EMISION MENOR

INYECCIONES DE SUERO ANTIBATATICIDA

SAINUCO

Medios de que suelen valerse los ministros para salir airosos en las interpelaciones.



Colono. — Solamente los ricos pueden celebrar hoy carreras de embolsados. ¡Han subido tanto las bolsas!



— Parece que el Concejo se opone a que exista una gran orquesta municipal.
Llambias. — Está visto que no quieren dejarme meter ruido.

Dib. de Polimani.

De Génova a Buenos Aires en cuatro días

Si alguien dudase todavía de la posibilidad de este viaje, le ruego lea la profecía de Wells "La guerra en el Aire", y los relatos de Baracca y Guynemer, y se pregunte a sí mismo cuál es realidad, cuál novelesca narración.

No hay país en el mundo donde la aviación tenga tan gigantesco porvenir como en la Argentina y el Brasil; sus inmensas llanuras precisan para cubrirlas una red ferroviaria costosísima por lo extensa; y mientras de Buenos Aires a Corrientes se emplean más de dos días en tren, el aeroplano cubriría la misma distancia en diez horas. Las provincias se acercarán a la capital federal, y ricos terrenos, hoy abandonados por distantes, serán poblados y explotados en debida forma.

Las bellezas naturales, tales como las soberbias cascadas del Iguazú, las comarcas andinas, las selvas del Chaco, etc., serán asequibles al turista, merced al viaje aéreo.

Europa, que tanta necesidad tiene hoy de América, se acerca a ella, y en cuatro días las aeronaves italianas cubrirán la ruta Génova - Buenos Aires, conduciendo pasajeros, correspondencia y mercancías.

Los aeronautas que zarpen de Génova, verán los tejados llenos de avisos de la comercial ciudad; poco después surcarán el aire sobre las blancas terrazas y azoteas de las africanas ciudades pululantes de rojos feces y blancos albornoces. De la ciudad Santa marroquí seguirán hasta Dakar, rodeada de purpúreas flores, y luego, desde Freetown se lanzarán sobre el océano, cruzando los 2.900 kilómetros que separan la costa africana de la brasileña, por Cabo San Roque, y a la noche siguiente, ante los audaces aeronautas, aparecerá la silueta del Corcovado y cual un fragmento de la Vía Láctea verán la ciudad de Río Janeiro, voluptuosamente tendida en las orillas de la grandiosa bahía.

Después, otro cerro, la puerta del Plata, Montevideo, y ya sobre el argentino río, descubrirán la inmensa selva de torres, rascacielos, el Congreso y al fin, se destacará claramente Palermo, la estación transoceánica, allí construída para el descenso de la aeronave.

Génova, Argel, Fez, Mogador, Cabo Tuby, Río de Oro, Freetown, El Océano Atlántico, por el Ecuador. Cabo San Roque, Natal, Bahía, Campos, Río Janeiro, Santos, Desterro, Porto Alegre, Montevideo y Buenos Aires (Palermo); total: 11.230 kilómetros, en cinco etapas, cubiertas en 98 horas, comprendiendo en ellas diez horas de reposo cada día; esto, en cuanto a los aeroplanos ligeros, pues en las grandes aeronaves dotadas de lujosos camarotes y comedor, el viaje será sin descanso y se hará en 79 horas.



Los aeroplanos ligeros podrán transportar cartas franqueadas con dos pesos, cartas que en 79 horas llegarán a su destino, es decir, en tanto tiempo o tal vez menos que lo que se tarda en transmitir un telegrama diferido.

La tierra se achica, una nueva era se iniciará el día ya próximo en que sobre Buenos Aires planeen las naves aéreas llegadas de Génova.

Cumplidos los anhelos de Icaro, reveladas las misteriosas corrientes aéreas, cuando la "Carta de los vientos" esté bien determinada, la unión mundial será la verdadera Sociedad de las Naciones.

AQUILES RICCIARDI.

La ley de jubilación de los ferroviarios, en el Senado



Los representantes del Ferrocarril Central Argentino, señor Samuel Hale Pearson y doctor José A. Frías.

El ministro de Obras Públicas, Doctor Pablo Torello.

Doctor Manuel Augusto Montes de Oca, representante del Ferrocarril Central Córdoba.

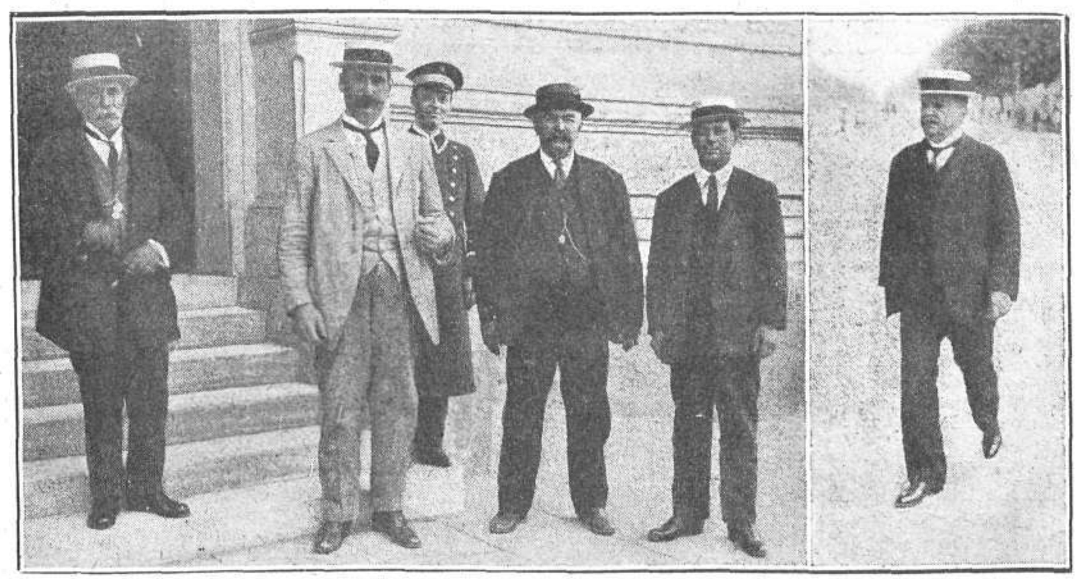


El representante del Ferrocarril del Sud, doctor Fernando Guerrico.

La forma en que se ha desarrollado esta interesante cuestión en el honorable Senado de la Nación, ha hecho ver cómo felizmente concurren a su solución los tres elementos interesados: los obreros, las empresas y el gobierno nacional, interesado este último en su calidad de defensor de los grandes intereses sociales, que exigen la diminución, y la eliminación, si fuera posible, de todo conflicto entre el capital y el trabajo, para emplear los términos sintéticos más corrientes. Sin entrar a juzgar hechos pasados, cabe señalar que los ferrocarriles constituyen, en la vida actual de los pueblos, un instrumento tan indispensable de acción, que su paralización, por cualquier motivo, irroga perjuicios incalculables, de manera que cuanto se haga por suprimirlos estará bien hecho, por muchos sacrificios que importe. Mas, aparte este aspecto de la cuestión, hay el aspecto moral, y ya las fuerzas morales no pueden ser desdeñadas por nadie. La humanidad entera aspira a una existencia pacífica y feliz hasta donde puedan alcanzar las facultades humanas. El bienestar general es el objetivo fundamental de la acción de los poderes públicos, sin distinción de categorías sociales y todos están prontos a los sacrificios necesarios para obtener ese fin. Nuestro país no va a la retaguardia en esa sabia política, y el proyecto sobre jubilación de los ferroviarios le hace dar un gran paso en ese camino.



Doctor Guillermo Leguizamón, representante del Ferrocarril Oeste.



El presidente de «La Fraternidad», señor San Sebastián, con la delegación de obreros ferroviarios que acudieron ante la Comisión de Legislación.

El senador doctor Emilio Molina, miembro de la Comisión de Legislación.

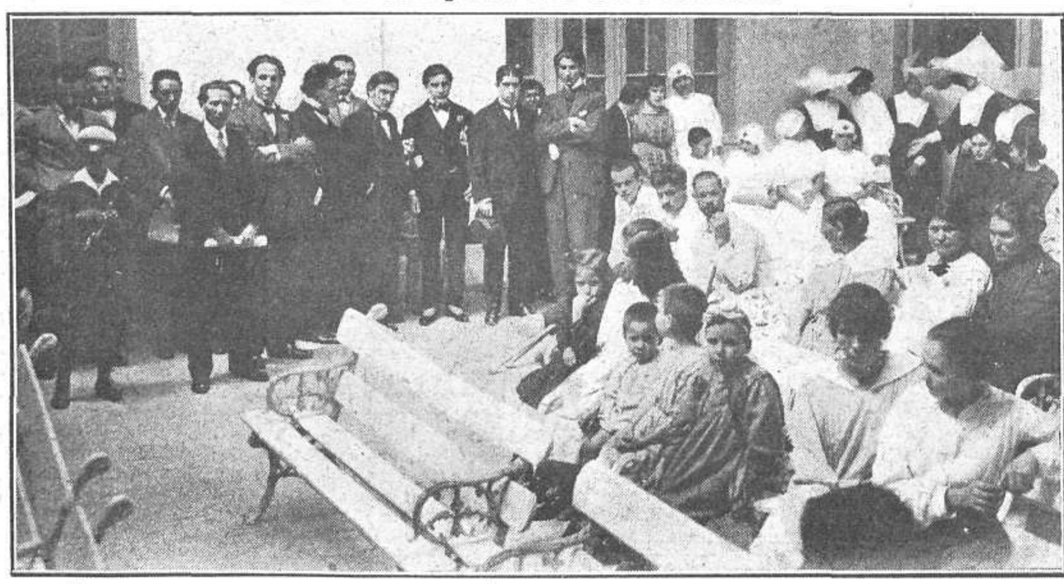
La huelga marítima

Aspecto que presentan los diques del puerto de la capital, desde hace ya más de un mes.

Costado Este de los diques, a cuyo lado se hallan los elevadores de granos, y donde el movimiento en época normal es intensísimo.

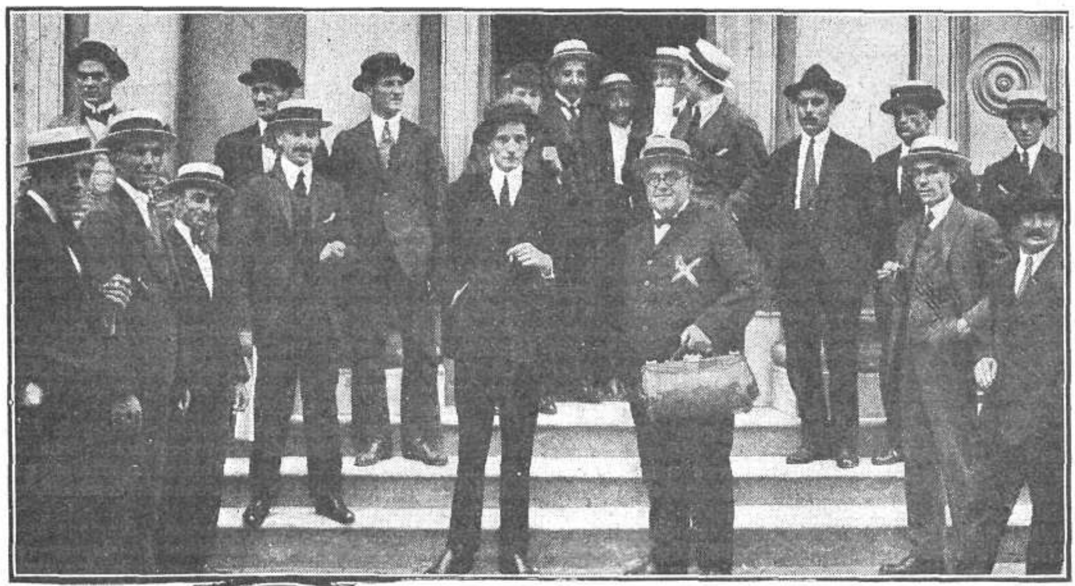
Costado Oeste, donde están los depósitos de la Aduana, cuyas puertas no se abren desde que comenzó la huelga, lo que da, como demuestra la fotografía, una impresión de total quietud.

En el Hospital Teodoro Alvarez



En una de las galerías del citado hospital, durante la demostración de que fué objeto el director del mismo, doctor José C. Silvani, por un grupo de dirigentes de sociedades intelectuales de esta capital.

De Rosario

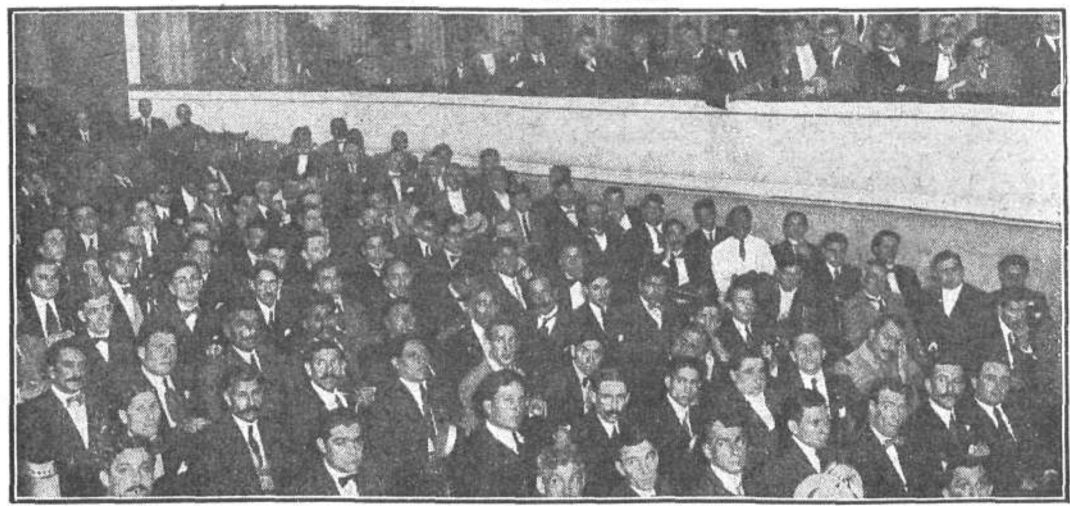


El delegado del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, doctor Angel M. Jiménez, que vino a presenciar la constitución de los nuevos centros del municipio, con un grupo de afiliados a dicho partido.

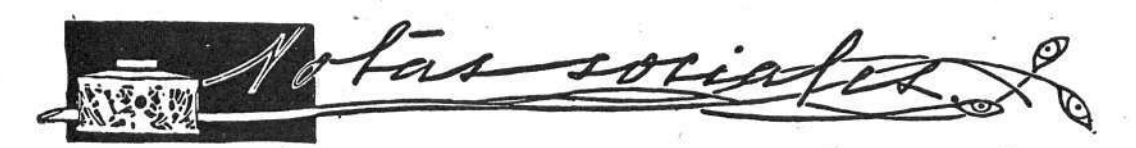


Las doctoras Moreau y Luisi, con las damas que asistieron a las conferencias que las citadas dieron en pro del movimiento feminista iniciado recientemente en el país.

Reunión de vecinos, que forman la comisión que organizará el corso de la Avenida Pellegrini, para las próximas y tradicionales fiestas de Momo.



Empleados de policía que concurrieron a la asamblea realizada en el teatro de la Comedia con el objeto de constituir las nuevas autoridades directivas de la «Caja de Socorros de la Policía». Presidió el acto el comisario señor Emilio Fausón.



¿Han podido definir ustedes alguna vez, lectoras y amigas mías, lo que constituye la *situación social?* Es éste, a mi ver, un enigma interesante y que no es, ni con mucho, exclusivo de nuestro ambiente...

Tan viejo y discutido tema se impone en estos momentos, pues es ya legendario el despertar de todas las ambiciones, persiguiendo la *figuración en primera línea,* durante la clásica temporada de Mar del Plata; y acuden a tomar parte o a presenciar esa "Feria de Vanidades" las figuras más representativas de la sociedad porteña: la de aristocrática tradición merced a su abolengo y a la hidalguía de sus procederes, mantenedora de su rango, porque la sirve de pedestal una fortuna más o menos cuantiosa, pedestal que es imprescindible para conservar la consideración respetuosa de ciertas gentes; la del dinero, que trata de eclipsar a la constelación, que ella contempla desde lejos, con su lujo casi inaccesible, para las que no perciben, como ellas, fabulosas rentas: ¿lograrán fusionarse alguna vez, tan opuestos elementos?

Las oigo a ustedes protestar con acerba ironía..., y, sin embargo, amigas mías, la ambición femenina que cifra como *but* de todas sus energías, de su ingenio, y hasta de una oportuna fastuosidad, en alcanzar *la meta,* o sea pertenecer al "círculo de las copetudas", suele salvar los escollos más peligrosos, siempre que la ductibilidad de ciertos caracteres y el *chic* de la silueta—cualidad ineludible,—la consagren digna de alternar con los astros más liberales del firmamento mundano, y es así, como nos es dado apreciar un fenómeno, bien singular por cierto: el de las *petites parvenues,* acogidas por el areópago supremo, mientras se sindica como a *parvenues* o *cursis* a damas de verdadero abolengo, de maneras cultísimas, que no tienen *situación social* según las espectadoras de la "Feria de Vanidades", ¡por más que su fortuna y hasta el rango oficial las ponga continuamente en evidencia!

¿Sería acaso posible descubrir de dónde proviene el fallo? No me guía, naturalmente, el propósito de poner en tela de juicio a las personalidades femeninas que *saben dar el ejemplo* en todos los actos de su vida, ¡no! Pero, generalizando, y sin aviesa intención, la que lea entre líneas ha de vislumbrar muchas verdades... Se dice que fulanita o menganita comete toda clase de extravagancias, se llegan a insinuar y luego a exteriorizar a voces las debilidades o pequeñas perfidias para las que no cabe ya un indulgente disimulo; pero..., ¡si tiene una *situación social* inconmovible!... Nada ni nadie podrá hacerla vacilar: fulanita o zutanita, que son intachables, frecuentan siempre su intimidad... Pero llega una postulante llena de cualidades, y pretende conquistar su lugarcito en el areópago supremo..., un chiste maligno, un mote oportuno bastan para derribar todas las esperanzas de la postulante que no supo tener la ductilidad o el aplomo imprescindibles para conquistar la meta, ese afán de figurar en primera línea, que es la característica de nuestra "Feria de Vanidades"... Desdichadas de las postulantes que anhelan conquistar la dicha de descansar en uno de los sillones del "Ocean", de pretender una invitación para alguno de los chalets de la loma: sus afanes serán el más sabroso de los comentarios para la farándula brillante y despiadada, que entreabre de cuando en cuando sus filas quebrantadas por las más audaces, y que suele condenar con la sentencia de es "una cursi" a más de una figura femenina que haría honor al círculo de las privilegiadas...

Y, sin embargo, vivimos en un ambiente de democracia tal, que sería ya tiempo de convencernos, amigas lectoras, que la verdadera aristocracia la constituyen el talento, el corazón y, sobre todo, una exquisita cultura: no siempre nos es dado el recibir el ejemplo desde arriba — socialmente hablando — confesémoslo...

Ha traslucido y se comenta con insistencia una pequeña impertinencia mundana, dominada por la altiva serenidad de uno de los que han conquistado brillante situación merced a sus cualidades de excepción: parece ser que fuera héroe de la aventura un flamante diplomático lleno de talento, y de serenidad para salvar los escollos más difíciles: "Me complace en alto grado el conocer a usted personalmente, le dijo no ha mucho y con suma impertinencia una delicada figurilla que se creía llena de distinción: su nombre me suena mucho, y creo recordar también a su mamá".

"Seguramente, señorita, — repuso el flamante funcionario, haciendo gala de serena cultura — debe recordarla usted con gran estimación, puesto que sirvió mucho tiempo con irreprochable conducta, en su casa de usted..."

Quién sabe si tan culto y sereno funcionario — que carece actualmente de *situación social* — no será mejor apoyo para sus compatriotas que algún conspicuo representante de nuestra aristocracia que, según se dice, no puede prestar oidos desde el *limbo* en que se encastilla, a las urgentes solicitudes de aquellos de nuestros compatriotas que han sufrido intensamente en el extranjero los inconvenientes y hasta las trágicas aventuras vividas durante los últimos meses de la tragedia inenarrable...

La dama duende.

COMUNION

Corazón mío, corazón inmenso,
Amas a las ardientes nebulosas,
A los gusanos de la opaca tumba
Y a todo lo que muerto no retorna,

Yo querría volcarte sobre el mundo,
Y, vuelto fresca savia en las espigas
Y delirio de amor en los cerebros,
Erigirte del Cosmos en el guía.

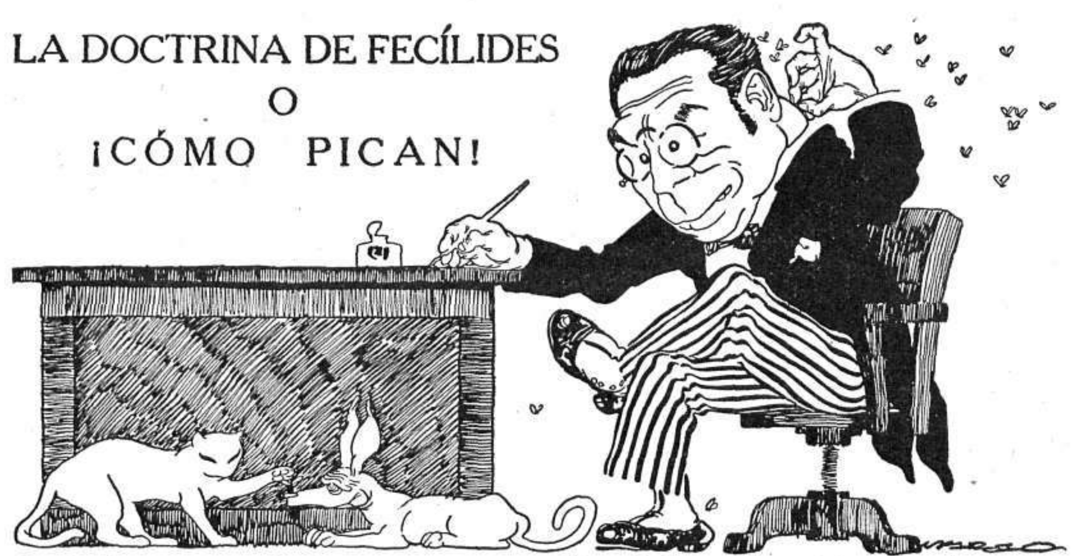
Los duelos de las razas con las razas,
La locura satánica del Odio,
Transformaría en caridad celeste
Y en paz de solitaria nube de oro.

En toda llaga brotarían rosas,
Los monstruos soñarían con los ángeles,
Cuando el vasto rodar del Universo
De tus propios latidos palpitase.

Lucifer en la cruz bendeciría
Su dolor, y en las piedras y las almas
Sería el Bien inextinguible anhelo
Más allá de la noche y de la Nada.

ARTURO VÁZQUEZ CEY.

LA DOCTRINA DE FECÍLIDES O ¡CÓMO PICAN!

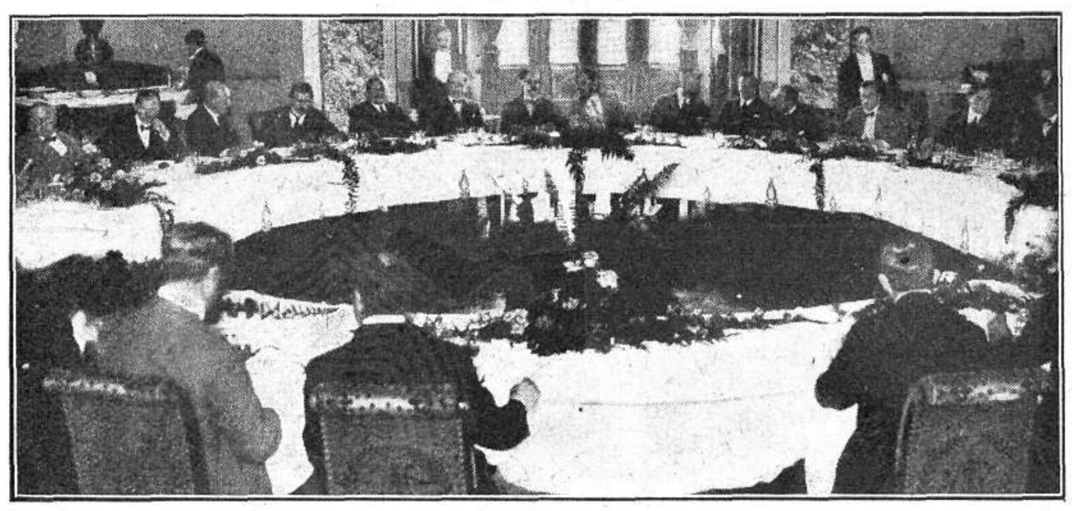


Guarda rico tesoro en el secreto
Del corazón, lector, estos oráculos
Que la justicia, por la docta boca
Del divino Fecílides, declara.
Copia Pedantius las palabras nobles
que tradujo Quevedo, según piensa.
Y, al copiar, dice del siguiente modo:
—Llegaron los mosquitos hace días,
furiosos, sanguinarios, implacables,
y nos pusieron el honrado cutis
de un modo que da horror. ¡Dios los confunda!
Aun la cara me duele. *Al que trabaja*
Págale su jornal y nunca aflijas
Al que a merced de todos vive pobre.
Acaso de ese modo no habrá huelgas.
Piensa en lo que has de hablar, y allá en tu pecho
Los secretos esconde. El gran filósofo
presentía a Torello. (Los infames
mosquitos ni a las niñas perdonaron.
Eran inexorables.) *Es la vida*
Una bola que rueda, y es instable.
Nuestra felicidad. ¡Ruede la bola!
Cíñete espada y no para inquietudes,
sino para defensa de ti mismo.
Recordad lo anterior, interventores
(¡Ojalá a los mosquitos, con la espada
pudiésemos matar! ¡Díptores viles!)
Reverencia igualmente al extranjero,
Y al ciudadano (sino pica, ¡es claro!)
Todos podemos padecer pobreza.
Y los motivos que a emigrar le inducen
De su tierra, podrán mañana hacerte
Peregrino en la suya. (Al furibundo
mosquito hay que aplicarle a troche y moche
la ley de residencia, con él justa.)
—*El que entendiendo que hace mal, lo hace*
Sólo por hacer mal, ése es el malo.
Sin poder ser peor; mas quien no puede
Aunque quiera dejar de hacerlo, digo
Que no es, aunque hace mal, malo del todo.
Como el ministro Gómez, por ejemplo.
No te fíes del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algún modo
El vulgo, el agua, el fuego. No lo olvide
aunque oiga muchos ¡vivas!, Irigoyen.
(¿Por qué ha de haber mosquitos? ¿De qué sirven?
¡Ay! la cara me han puesto en un instante
como un mapa del cielo, en el que brillan
estrellas rojas. ¡Bichos oprobiosos!)
No de la vanidad arrebatado
Vengas a ser furioso, y de elocuente
Te vuelvas charlatán y palabrero.
Tal, cierto diputado... ¡tente, lengua!
(Pero hablar no hace daño, y hay insectos
que, sin hablar, molestan; ¡y aun suponen
que discurso es igual que picadura!
Ahí está Magdalena, la que a Julio,
fogoso, amartelado, oye tranquila
y que odia a los mosquitos que, insolentes,
le han puesto la nariz hecha un hisopo.)
Pues es verdad que vale más el hombre
Sabio que el fuerte. Nadie lo discute.
Salinas vale más que el propio Marte.
(Esto me hace pensar en una cosa.
¿Picaron los mosquitos a Salinas,
o, a fuerza de latines, les dió muerte?
¿Ahuyentará el latín a los mosquitos?
¿Es buen insecticida?) *No compongas*
Venenos enemigos de la vida.
¿Hay, pues, que suprimir al farmacéutico?
La cuestión es muy grave. *No te vendas*
A golosinas, y si alguno rudo
No sabe arte ninguna y se ve pobre
Viva de su sudor honestamente
Y con el azadón rompa la tierra.
Siempre que no consiga un puesto público.
La tierra da disgustos al labriego,
y por muchos empleos que acumule
a nadie le dolieron los riñones.
No consientas guedejas en tus hijos.
¿Y cómo distinguir a los poetas
y a los pintores y a un sin fin de artistas
que más lo son por fuera que por dentro?
(Los tobillos me escuecen todavía,
¡pues hasta en los tobillos me picaron!
Nerones diminutos, chupadores
de humana sangre, osados y golosos,
fieros inquisidores invisibles,
minúsculos vampiros ¿a qué viene
la acometividad escandalosa
con que llegáis, sin pizca de respeto
y atacáis a los mismos radicales?
¿Sois, verdugos alados, el tormento
a que Dios nos castiga por herejes?
Picáis, inverecundos, a las damas,
de igual modo a las lindas que a las otras;
picáis a los varones que, si intentan
cazaros, ¡inocentes! se destruyen
el cogote y la cara a bofetones.
Fecílides sin par... ¡cómo me escuece!
Tus sentencias copiar es imposible,
pues no hay filosofía que resista
al ataque feroz de los mosquitos.)

LUIS GARCÍA.

Dib. de Sirio.

En el "Jockey Club"



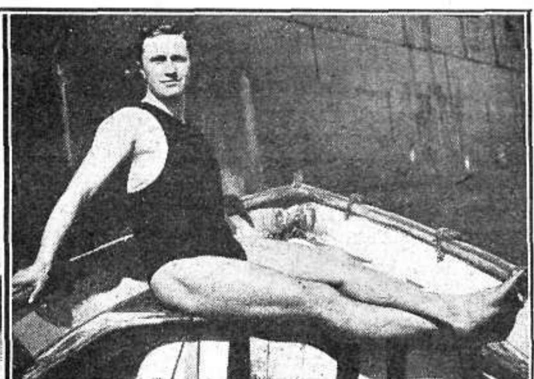
Senadores y diputados radicales, correligionarios políticos del gobernador de Salta, doctor Joaquín Castellanos, en el banquete que ofrecieron en su honor en el Salón Imperio.

Demostración



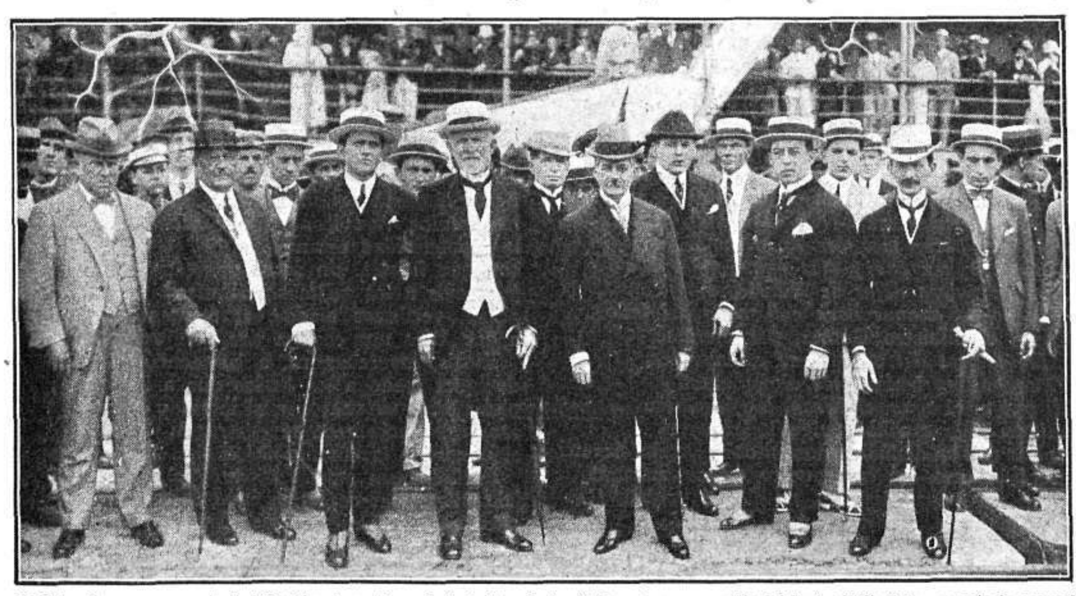
El subcomisario de la sección 32 de Policía, agradeciendo, en nombre del personal a sus órdenes, la distinción de que fueron objeto por parte del vecindario de esa jurisdicción.

La travesía del Plata a nado

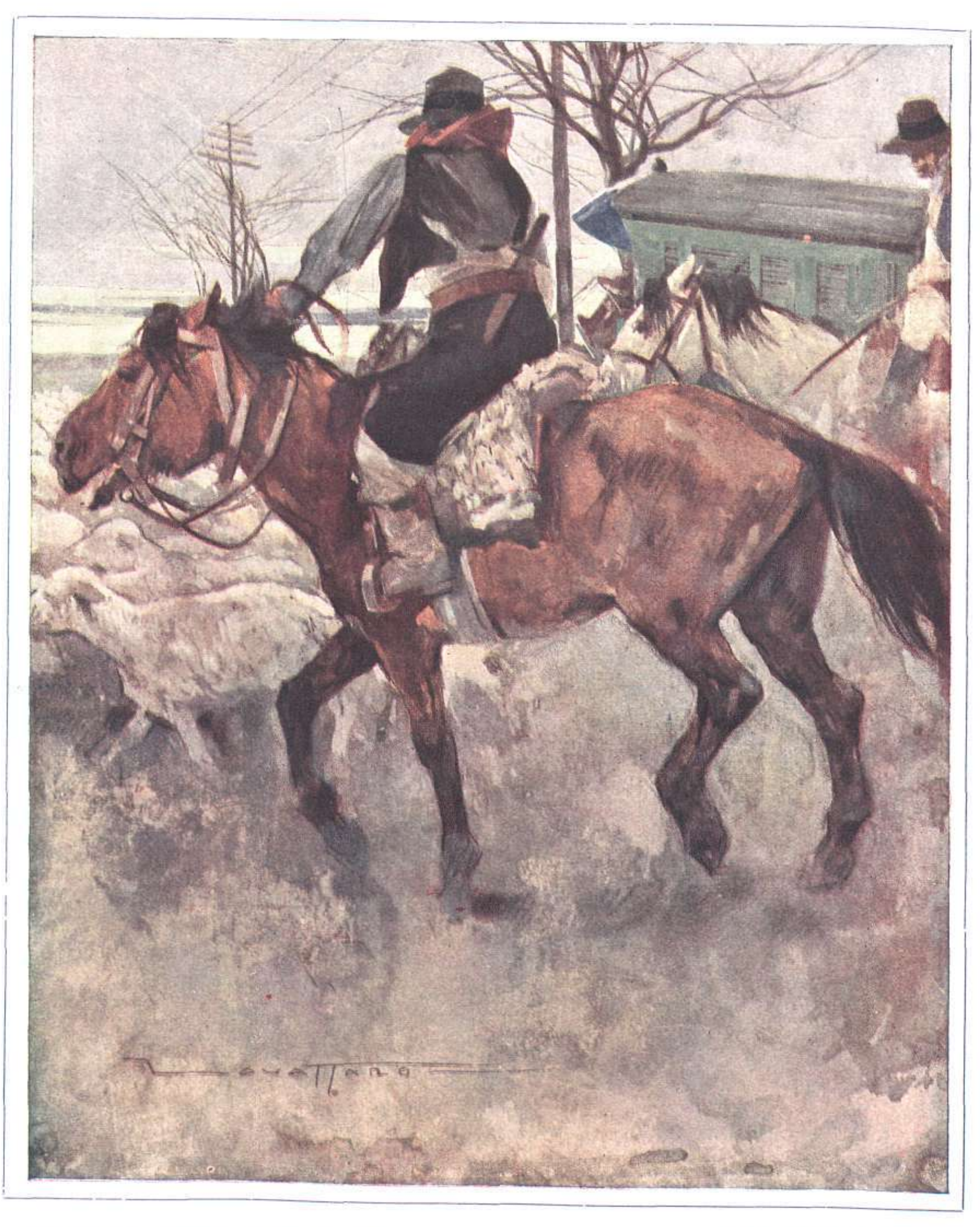


El conocido campeón de natación, señor Enrique Tiraboschi, que ha intentado cruzar el estuario desde la Colonia y que no pudo cumplir su propósito, debido a un fuerte temporal.

Del Brasil



El delegado que representará al Brasil en la conferencia de la Paz, doctor E. Pessoa, en compañía del doctor Helio Lobo, secretario general de la delegación, momentos antes de embarcarse con destino a Europa.



COSTUMBRES POPULARES

HACIA LOS MATADEROS

GOUACHE DE ZAVATTARO







DIBUJO DE SIRIO

¡Oh! la grave tristeza que embarga el corazón
Cuando ya quebrantados de errar por los caminos
Terrenos, aguardamos los fatales destinos
Que han de venir a herirnos, con fría resignación.

Cuando ya no creemos en otra anunciación
Suprema que la muerte, y ya todos los vinos
Hastiaron nuestros labios en festines mezquinos
Y tomamos la senda cruel de renunciación.

Cuando ya no creemos ni tampoco soñamos
Y yendo entre tinieblas ningún sol columbramos
Que entibie con su cálida luz la soledad

En que estamos sumidos. ¡Oh, la horrible tortura
De pasar plenos de asco, de tedio y de amargura
Por la tierra, afanosos de inmaterialidad!

EXPECTATIVA

¿Qué apagará esta férvida sed de desventuranza,
Esta inquietud absurda que vivir no me deja,
Y la honda y amarga ansiedad que me aleja
De las rutas de paz y bienaventuranza?...

¿Qué será lo que venga a hacer que esta mi vida
Deje esos imposibles vuelos por las regiones
Azules del ensueño y enfrenen las legiones
De mis turbios deseos, el vértigo suicida?...

Esta locura astral, fulmínea de impaciencias,
Tortura de mi alma, dolida de experiencias,
Que no han sabido hacerme sereno, sabio, fuerte,

¿Se dormirá en mi carne plagada de gusanos,
Cuando hastiado de todos estos males humanos
Ruede yerto en las simas arcanas de la Muerte?

SOLO ESPERO A LA MUERTE...

Dejadme solo, solo, no quiero saber nada
De vuestras existencias estériles, vulgares,
Mi alma añora esa solitaria y helada
Cumbre a que llevan claros senderos estelares.

Mi alma ya no sufre, ya no siente ni ama
Las cosas de la tierra; sigo una ascensional
Ruta, presiento un algo arcano que me llama
Y sé que no hay más vida que la vida eternal...

Sólo espero a la Muerte que ha de hallarme
[maduro,
Mis ojos vieron cosas que no son de este obscuro
Vivir: he amado mucho en el mundo, de suerte

Que por amaros tanto me abandoné a mí mismo
Y loco de pasiones rodé por vuestro abismo,
Sin pensar en la vida que me daría la Muerte.

PABLO SUERO



En la playa

La flota de la vida

Los bañistas, sonrientes, bulliciosos, atraviesan la arena bajo el sol de la mañana. Con sus capas terciadas, unos como toreros, otros como romanos; aquella niña luciéndola con gracia y desenvoltura, van dejándolas en las perchas, mientras corre el bañero a atender a sus clientes con solícita prontitud.

—¡A mí, José, que tengo frío!

—¡Pietro!, ¡deme la mano!

Tomadas en cadena circular, los primeros chapuzones arrancan gritos de sorpresa y alguna bella dama, asustada del golpe de ola que la ha hecho huir, llega a la orilla expulsando por boca y narices el agua absorbida sin querer.

—¡Casi me ahogo! ¡Terrible el mar!

Las avezadas se ríen de la provincianita a quien el Océano bautiza así, con su caricia formidable. Mientras, los hombres nadan, hacen la plancha, rondan el corro de las encantadoras veraneantes, se zambullen.

—¡Me ha picado una ballena!

No; no es la ballena, es el marido que al pasar se divierte con su esposa.

Suena una carcajada, todos se vuelven: el bañero, braceando, sigue tras de una gorra roja que se aleja en la cresta de la ola, mientras la señora copetuda, asida a la cuerda de seguridad, exhibe al aire su hermoso cráneo limpio como bola de billar.

—¡La capa para mamá! —pide la hijita, avergonzada del percance.—¡Qué vergüenza! ¡La peluca y la gorra!

El bañero sube a la bañista con rapidez misericordiosa y todo vuelve a su animación y alegría.

—¡Un lobo! ¡Un lobo!

Instantáneamente los bañistas abandonan el mar; chillidos, exclamaciones, la algarabía aumenta y pasa de balneario a balneario. La Rambla se corona de curiosos; los chicos corren, los marineros silban, mientras el lobo, pausadamente, jugando y retozando, seguro de su impunidad, saca su cabezota reluciente, orlada de grandes bigotes, para desaparecer en un trecho y surgir en otro.

—¡Mamita!, ¡juega a las escondidas!

Más tarde, toda la costa se alborota. Miles de personas afluyen a un punto, en traje de baño, a medio vestir, sin sombrero, sin botines; los chicos claman, los grandes aturden con sus avisos alarmantes; caen

El dique seco.

Un «sandolín» custodiado por dos minúsculos bañistas.

los percheros y las sillas de paja, y de lo alto se divisa a la grave gente que observa con anteojos y telescopios.

—¡Ahogado!, ¡ahogado!

La procesión se estruja, se aprieta, se empeña por abarcar la escena; el muchacho enhorquetado en el soporte de un toldo se viene al suelo, entre risas e imprecaciones.

—¡Imprudente!, ¡ha interrumpido usted mi lectura!

Es la institutriz inglesa, seca y angulosa, que fulmina al imberbe con pupilas llameantes, y a la que no arrastra la conmoción general.

—¡El sandolín! ¡Hay que salvarlo con el sandolín!

Empotrado en su caballete, liviano; fino y elegante, el sandolín parece el juguete que los Reyes traen a los niños; con un leve impulso se le levanta, tan sin peso es su casco. En la proa y la popa, puntiagudas, brillan centelleantes las cubiertas de bronce.

—¡Es un submarino! ¡Metete adentro!

El niño, ágil y musculoso, se introduce en la abertura, y esconde su cuerpo en el breve espacio que deja al descubierto el interior del sandolín, que se mece suavemente sobre las dos patas del catre que le sirven de dique seco.

Dos bañeros saltan sobre el sandolín, extraen al niño y lo dejan en la arena, y arrastran el bote hasta la línea donde las aguas mueren.

—¡Listo! —grita uno.

—¡Larga!

El sandolín, con su tripulante, se encabrita, avanza, rompe las aguas encrespadas, mete su proa en la espuma y navega bravamente.

—¡Va a naufragar!

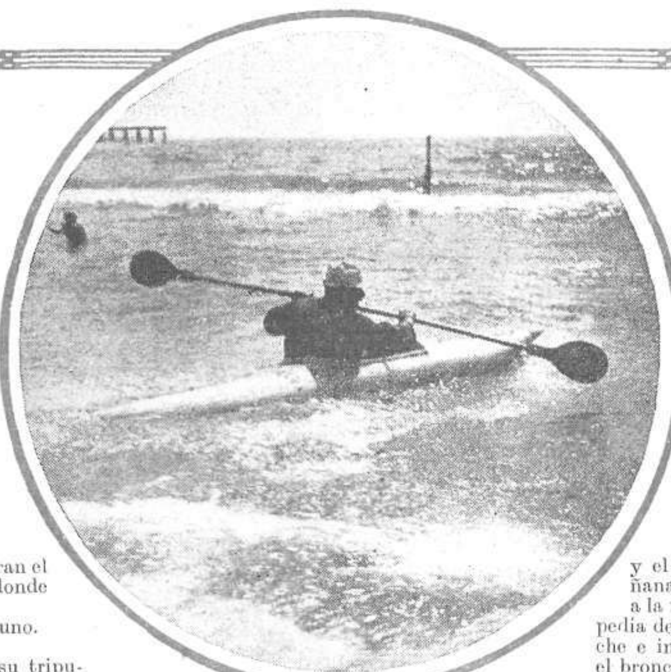
No; no naufraga; su quilla oscila, se inclina, se balancea en la superficie, se hunde en el abismo para trepar en el lomo de la ola bullente, chorreando por sus bandas. El tripulante boga con su remo, acompasadamente: equilibrista consumado, cabalga sobre un enorme cigarro, que al menor descuido se vuelca, se desciende con vueltas de corcho y flota sin irse a pique jamás. Cada brazada el sandolín gana camino: no le impiden su carrera ni abismos ni montañas de agua: corta la corriente con celeridad de torpedero, dejando tras sí la huella de su paso, la blanca espuma dibujada por su proa.

—¡Ya llega!

Los bañeros rodean al naúfrago, lo sujetan de los brazos, empujándolo hacia la costa. Uno lo quiere asir del cuerpo, y se le escapa; otro acude, y lo mantiene casi fuera de la superficie, resguardándolo de la corriente.



Botando el «sandolín».



Acudiendo al socorro de un bañista que se ahoga.

El sandolín vira describiendo línea oblicua; su tripulante se arroja al mar, lanza el salvavidas, al cual ata al desmayado y al rato, el barquito, convoyado por los nadadores, vara en la arena con su preciosa carga, en regreso triunfal.

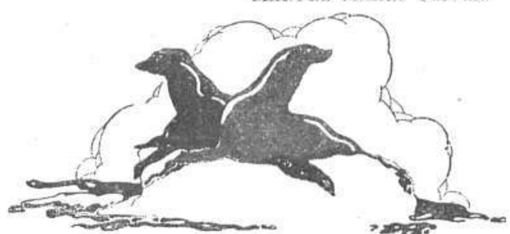
—¡Denle aire! ¡Despejen! ¡Viva el sandolín!

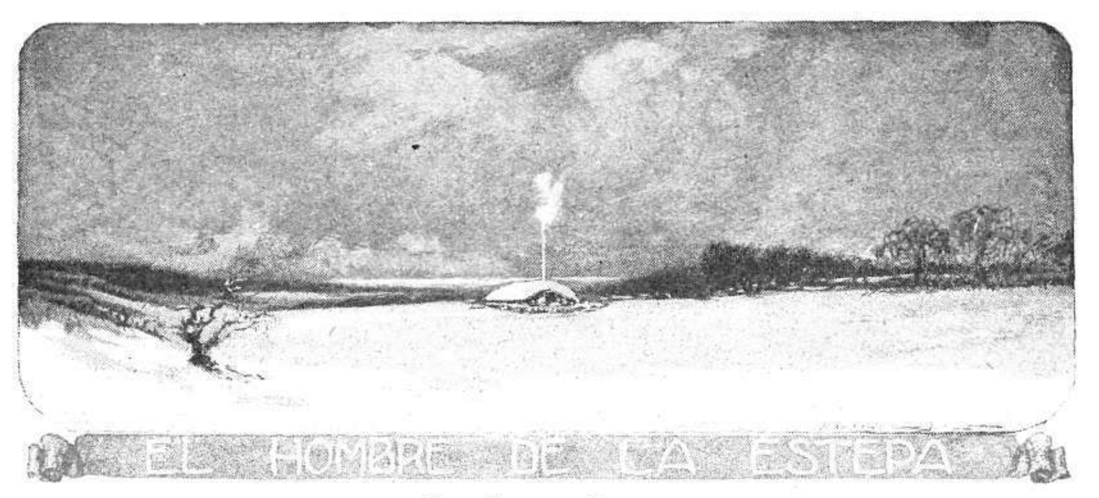
Abanicos, pantallas, fricciones, flexiones, hacen que el náufrago vuelva en sí, se incorpore, pálido, casi verdoso, las pupilas con reflejos de terror y se dirija a su casilla vacilante, aturdido y azogado. Detrás marchan el marinero del sumario, el bañista, la familia y las tres docenas de chicos y espectadores que nunca faltan en estos dramas gratuitos e inesperados.

El sandolín descansa en su dique seco; la pareja de enamorados se sentará a su sombra a murmurar sus eternos y sabidos secretos; los chicos lo llenarán de arena, lastre que no necesita; el fotógrafo acomodará a la familia sobre su casco para dar a la instántanea perspectiva característica y el náufrago de la mañana, el que sintió cerca a la muerte, el que se despedía del buen sol, irá de noche e imprimirá un beso en el bronce de su proa, que reflejó para él, para su alma de agonizante, la esperanza.

Y, botador veloz, sandolín de la vida, que tripula un Hércules enérgico y certero, su silueta fugitiva y oscilante dibuja en el Océano el mundo mismo, el ensueño humano.

Manuel María Oliver.





EL HOMBRE DE LA ESTEPA

Para Caras y Caretas

I

¿Cuántos años hacía que se encontraba en aquellas soledades, cubiertas de nieve, llenas de *tundras* pantanosas y de bosques salvajes?... Ni lo sabía ni le importaba saberlo. ¿Para qué?... Había perdido, insensiblemente, la noción del tiempo en su existencia vaga, monótona, plena de inmensidad y silencio.

Por otra parte, ¿ acaso podía servirle de algo la cronología de sus actos a un ser desligado de toda sociedad con sus semejantes?... Para sí bastábale la regularidad infalible con que se sucedían los días, siempre nebulosos, y las noches, profundamente lúgubres... ¡Allá, los que tuvieran necesidad imprescindible de un calendario y un reloj; los entreverados en las colmenas humanas; los que precisaran computar y medir el tiempo para equilibrar sus acciones, encauzar su pensamiento, reglamentar sus labores o abrevar su sentimentalismo!

El era uno de tantos: de esos aventureros locos, que un buen día agarran una alforja y un bastón y se van por el mundo a la ventura, en pos de algo siempre fugitivo e invisible... Había nacido en una aldea de Polonia, y era todavía niño cuando murieran sus padres. Creció, como planta sin cultivo, al lado de unos tenderos judíos, parientes suyos, que en poco caudal le tuvieran. Luego, ya adolescente, no conociendo oficio alguno, ganábase el sustento en trabajos rudos... Y después... ¡la atracción misteriosa de lo desconocido! ¡el deseo de viajar, de irse en busca del porvenir; cansado de la faena rutinaria, de la congoja perenne, del esfuerzo infructuoso, en la lucha por la vida!

Y se había ido; lo mismo que esas barcas que se van aguas abajo, a la deriva... Cómo se encontraba en medio de la estepa siberiana, le fuera difícil precisarlo. Estaba en ese lugar tal como podía hallarse en otro cualquiera, si su rumbo hubiese sido distinto... Había oído hablar del país del *Agua Blanca*, del Bielovadié de las consejas campesinas; las tradiciones del alma popular casi siempre en su fondo melancólico dejan brillar una esperanza: hacia allá iban los buscadores de oro, los ilusos, los desesperados de la suerte... Hacia allá fué él.

Al servicio de unos mercaderes viajantes cruzó la gran Rusia, hasta Saratof; revendiendo telas marchó a Ufa, y allí comprando un trineo, perros, y armas, atravesó los Montes Urales por el camino a Tobolsk, que con sus interminables hileras de álamos señala la ruta de Siberia. Y luego lanzóse al acaso, más allá de las estepas de Baraba... ¿Qué pretendía encontrar?... ¡Ah, imposible adivinarlo! ¡caben tantas idealidades en el corazón humano! ¡tienen tan extraños mirajes esas vidas alucinadas por un ensueño!

Erró como un sonámbulo por las desiertas regiones; en continuo desafiar al peligro, en incesante avidez; extraviadas las pupilas por el espejismo, mortificado el ánimo, quebrantada su naturaleza. La llanura, blanca por todas partes, parecía quererle envolver como un sudario. Entre los torbellinos de viento, bajo las tormentas de nieve, luchando con sus perros mismos, feroces por el hambre; expuesto al ataque nocturno de las fieras, en las *taigas* tenebrosas, o al incendio voraz que corría a veces por los herbazales resecos... Y en resultado, nada: ni oro, ni maravilloso país, ni conquista alguna... ¡Siempre la soledad, cual esfinge de hielo, dominando los parajes!... Y el silencio profundo, haciendo florecer en el alma, como un lirio misterioso, la idea de la muerte...

Una tarde, una de las últimas tardes de ese verano ficticio que con su sol oblicuo ilumina pálidamente las aquíleas, los ajenjos y los cardos de la estepa, detuvo su trineo en un linde de la *taiga*. Fracasado, exánime encallaba en aquel lugar desierto. Las fatigas, la crudeza del clima, la perspectiva eternamente igual, habían ido desvaneciendo el encanto... Ya la vida nómada no le seducía. Estaba aniquilado por el empeño inútil. La meta de la fábula era inaccesible. ¿A qué seguir, entonces?...

Tenía que procurarse provisiones; buscar un refugio contra el terrible ataque de los lobos, que vagaban por los bosques sombríos. Varios perros se le habían muerto. Regresar era tan penoso como marchar adelante. Mejor era quedarse. Allí, por lo menos, ningún patrón explotaría su trabajo; ningún régimen civil fiscalizaría su vida.

Con troncos y ramas construyó una especie de *isba* rudimentaria. Reforzó el techo y las paredes con pieles de osos, lobos, linces y otros animales que matara en la travesía. Para defensa construyó alrededor de la choza una empalizada de estacas puntiagudas, con trabazón de ramas espinosas... De pólvora y balas tenía buen bagaje...

Así vivía... ¿Era feliz? Según el concepto que generalmente se tiene de la felicidad, tal vez no; según su propio criterio, sí. Habíase suplido, con ingenio, de los útiles más necesarios. Para su alimentación bastábale con la caza de pájaros y animales salvajes. Sobraba para los perros. Además tenía trampas armadas que daban provecho...

Y contra el fondo de los días grises, aquella cabaña cubierta de nieve, de cuyo interior salían, a veces, cantos de una melancolía inmensa, ladridos de perros y una ondulante columnilla de humo, tenía en la desolación infinita de la estepa algo de fantástico y paradojal...

II

El 26 de noviembre de 1915, salía de un hospital de sangre de Moscú el soldado Alexis Radichewsky, dado de alta con la pierna izquierda amputada a la altura de la rodilla y una artificial, de madera, en substitución de la propia. Había sido herido en uno de los terribles combates que a diario se libraban entre rusos y austriacos en la retirada de los Cárpatos. El parte de los jefes citábalo como a un heroico soldado de su regimiento. Allá, en el frente, los camaradas habíanle puesto por mote «el oso siberiano», por lo taciturno y huraño de su carácter.

Cuando Alexis se vió solo, en medio de la santa ciudad, inválido, con un certificado en la chaqueta y diez rublos, por toda fortuna en el bolsillo, quedóse perplejo... Hubo de sentarse en el banco de una plaza. Cruzaban las ambulancias a cada momento; tropas a paso

de marcha, convoyes, destacamentos al galope... El soldado hundió la vista en el confín de una larga avenida y se puso a pensar...

La vida de campaña, cruda, bárbara, roja, tenía trastornados sus recuerdos. No acertaba a coordinar ideas, a raciocinar. Estaba fresca en su ánimo la visión de la guerra: las horribles vorágines de la muerte, con el retumbo incesante del cañoneo en los oídos; el paso por las aldeas en ruinas, incendiadas, llenas de cadáveres; los espantosos *cuerpo a cuerpo*, en que los brazos fatigábanse de hundir la bayoneta en las carnes humanas... y la abominable consigna de matar, matar sin piedad...

«¡Hay que defender la patria!», habíanle dicho una mañana... ¡Aquella mañana fatal!... ¡y el cuadro imborrable volvió a presentarse a su memoria!... En redor la estepa silenciosa; la soledad como una idea de infinito; en el centro la choza rústica y tranquila; la conciencia serena; el espíritu pleno de dulce tristeza, de misticismo que forjaba esperanzas en el cielo... La ingenua alegría del fugaz rayo de sol, el encanto del viento que gime, del ave que pasa, del fuego que chisporrotea... Y la amistad fiel de los perros, sin asechanzas *ni perversidades traidoras*....

¿Con qué derecho habíanle arrebatado a esa vida de paz, desligada de toda obligación social?... Volvió a evocar la escena; la mañana nebulosa; el paisaje desierto. De improviso las campanillas de una *troika*, las voces, el galopar sonoro... La irrupción de los cosacos en su *isba*. La intimación perentoria: «¡a defender la patria!»... ¿Qué patria?... El había nacido lejos de allí; era un huérfano de la sociedad; nadie, jamás, habíale dado nada... Ladraban furiosamente los perros, que los cosacos soltaran y dispersaran con sus látigos de alambres. El oficial se impacientaba; la resistencia era inútil... Una mirada relampagueante le hizo adivinar la tragedia que se condensaba. Y luego su alejamiento entre el tropel, a la grupa del caballo de un curtido soldado; la última mirada sobre la abandonada vivienda, que quedaba envuelta en la bruma de la mañana, como en dolor de viudez... Y más tarde el alistamiento brutal, la marcha al infierno, las penurias de soldado, y las jornadas crueles, sangrientas, terribles...

Una lágrima, ardiente y silenciosa, rodó por la mejilla del hombre de la estepa, que pensaba en su choza como si fuera en una novia buena y desamparada...

. . . .

Dos meses más tarde, Alexis partía de Semipolatinsk, internándose con un nuevo trineo en la soledad salvaje de aquellas comarcas. Cómo llegara hasta allí, de qué recursos se valiera para ello, sería largo de contar. Una voluntad superior le animaba. Su pensamiento fijo era encontrar la *isba* perdida y volver a vivir en ella, como antes... Y sin señal ninguna para el rumbo, fiado en indicios vagos, en una intuición temeraria, arrojóse imprudentemente en las llanuras estepares, como hacía muchos años lo hiciera en busca de la fortuna material... ¡Ahora era un tesoro espiritual lo que perseguía!...

La fatalidad no quiso que realizara su última quimera. El viento mantenía endurecida la nieve. Era la época en que los temibles lobos empiezan a juntarse en numerosas manadas... Y un día que cruzaba a la orilla de un bosque de árboles enanos y espinosos, multitud de ojos que brillaban como carbunclos empezaron a seguirle por entre la umbría de la maleza... De improviso un aullido feroz le estremeció. En seguida fueron varios, luego muchos... Y la manada hambrienta de las fieras se echó en persecución del inválido.

Fué desesperada la lucha. Pero el número tenía que vencer... Al principio el hombre de la estepa, en el extravío del terror, quizá tuvo un momento de alucinación; creyó, por la afinidad del peligro, que se encontraba combatiendo allá en el frente, en los campos de la guerra... Las fieras, sus ojos sanguinolentos, las hirsutas pelambres, los jadeantes hocicos, los colmillos agudos, toda aquella muchedumbre amenazadora que le acosaba y se revolvía en torno de él dábale la impresión de una batalla... Y se resistió furiosamente.

Un rayo de luz que iluminó su cerebro, volviéndole a la realidad, le fué aciago... Reconoció que luchaba con lobos, con animales que sentían hambre, con séres que tenían derecho a vivir, aun a costa de una muerte para subsistencia de cien vidas... ¡Ah, las fieras al menos, podían justificar su crimen!... ¡No mataban por odio!...

Y entre la densa obscuridad nocturna que iba invadiendo la estepa, Alexis se sintió morir, enervada su resistencia, pensando, cuando ya los colmillos de los animales hambrientos empezaban a desgarrar sus carnes, que siquiera los lobos no tenían la crueldad refinada de los hombres...

JULIÁN DE CHARRAS.

Dib. de Martínez Jerez.



SARRASQUETA, PREVISOR



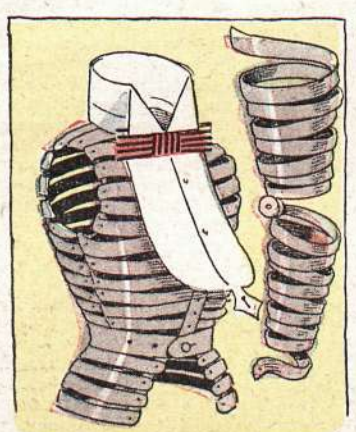
Sarrasqueta, que a causa de la huelga se quedó en casa ocho días, los ha dedicado a inventar nuevos aparatos que lo salven de los peligros de las revueltas.



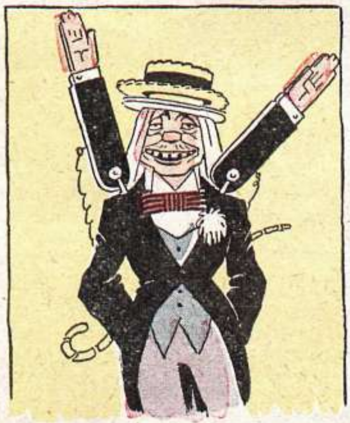
Ha inventado un pequeño micrófono que aplicado al oído, reproduce los ruídos de cualquier manifestación tumultuosa, a dos kilómetros de distancia, y da tiempo para escapar a casa.



Se ha construído un rancho de acero que recubierto por el verdadero rancho de paja, queda perfectamente disimulado, y uno, libre de recibir tiros en la cabeza.



Con flejes de acero de cajones de embalaje, se ha tejido un traje completo interior, donde las balas que chocan en él, son rechazadas hacia el que las dispara.



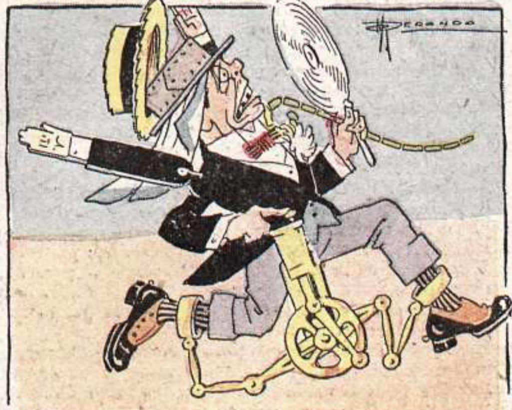
Para casos de sorpresa en que le hagan levantar las manos, se ha añadido dos brazos artificiales que los puede mantener en alto sin cansancio mientras los auténticos descansan.



Un abanico sistema ventilador automático, le defiende el rostro sin privarle de la visión y dispersa los proyectiles en todas direcciones.



Para salvar los obstáculos que se opongan a su paso, como barricadas o trincheras, ha inventado unos tacos con muelles de acero que, una vez desprendidos, le hacen saltar cualquier estorbo.



Y en caso de apuro se aplicará a los tobillos un pequeño motor que le obligue por fuerza a correr, aunque el pánico le trave las piernas.

Dib. de Redondo.

LA GLORIA DE AÑATUYA



De como a Fernández se le ocurrió casarse teniendo un reducido capital, que no excedía de ochenta pesos, no es ni culto ni prudente relatarlo, porque en la falta de criterio que se evidenciaría de la disecación que hiciéramos, no sólo Fernández quedaría en ridículo, *sino una cantidad* de jóvenes cuyas improvisadas nupcias no dieron lugar a dilación alguna. ¿Por qué se casó tan prematuramente? ¿Qué razón de fuerza o de conciencia pudo hacerle afrontar la crítica ardiente y poco medida de las beatas de Añatuya que todas conocían su estirpe y sus condiciones pecuniarias? ¡Quién lo sabe! Es tan misterioso saberlo como averiguar a fe cierta si sería pasmosa realidad aquella versión que corría de boca en boca debajo del abanico de las señoras, como si fuese discreción apagar la voz y fomentar la especie a la sordina: — «¡A Fernández le dieron «gualicho» en un vaso de aloja!...» ¡Quién lo sabe!

Pero el hombre se casó y «cuando la miel de la luna» tocaba a su fin — porque la luna de miel sabréis que tiene más miel cuanto más dura el dinero y la felicidad del devaneo sin preocupaciones urgentes — cuando la luna de miel tocaba a su fin buscó un medio de allegar recursos y no tuvo más remedio que pasar por sobre los *escrúpulos y el orgullo propio de buen añatuyense* y aceptar cierta proposición que hiciérale su suegro.

Era, por ese entonces, don Erlindo Linares, el único «lenguaraz» de la comarca. En su «escribanía» se solucionaban los casos más complicados en materia jurídica, en aquella faz jurídica que todo lo reducía al «derecho de propiedad», aunque de vez en cuando alguien quisiese llevar al infinito el de «despojo», pariente que lo fué políticamente de aquél, en esos lejanos confines de provincia.

— Ven — le dijo a Fernández, con paternal cariño. — Yo te iniciaré en el estudio de las letras y podrás desempeñarte como escribano a treinta leguas de Añatuya.

— ¡Buenas ganas tengo de ello! — repuso el joven, cuyos ojos lagrimeaban y parpadeaban como si los moviera algún resorte mágico. — Pero, don Erlindo, ¡me será tan difícil costearme el aprendizaje! ¡Sólo dándole la *cerda «Juanita», que es toda mi hacienda, podríale* recompensar su trabajo! ¡Y mire que no será de los menores!...

— Nada debe detenerte. Yo te enseñaré el arte de no amedrentarse ante los difíciles litigios, que es donde se halla más amplio botín; y como pago del aprendizaje me darás los honorarios del primer pleito que ganes.

Y con tan fáciles cláusulas, firmaron suegro y yerno, un «papel» que hacía fe de lo convenido, y diestro ya el mozo, levantó sus bagajes y una mañana partió con su mujer al nuevo destino.

Los días y los meses pasaron sin novedad alguna, y sólo Fernández había hecho asombrosos progresos en caligrafía, pues él sabía bien que para tener éxito en algunas ocupaciones, no sólo se requiere peinarse para atrás y gastar bota de charol, sino tener buena letra y saber disimular con elegantes trazos o con curvas *impecables*, los errores *ortográficos que puedan deslizarse*. Pero desde que en el pueblo de Payacha se radicó Fernández, ni un pleito siquiera le llevaron a la defensa, ni una escritura a su firma, y si la cerda hubiese sido más casta de lo necesario, esta es la hora en que el novel escribano y su mujer yacerían muertos de hambre.

Como siempre pasa, aunque Fernández no comunicaba a su suegro más que los detalles discretos de su vida, no faltó quien llevase a mayores datos las noticias y fué de esta manera que al leer don Erlindo una carta que le llegó de Payacha — no se sabe, pero se supone, que ilustrada con alguna pérfida caricatura — creyó que poco faltábale para ser abuelo de dos o tres mellizos. ¡Oh, prodigios de Payacha! Y alzando los brazos hacia el plomizo cielo santiagueño en demanda de luces para discurrir y de calma para sujetar sus nervios, pensó que más difícil sería luego la retribución de su enseñanza.

Alguien le aconsejó que pusiese pleito a su yerno, y lo hizo sin meditar en qué laberinto se metía; *mas como por aquel* contrato de que hemos hablado estipulábase que los honorarios del primer pleito que ganara Fernández sería el pago que daría al señor Linares por su aprendizaje, no escapó el detalle al consejero de don Erlindo, que lo era el cura de Añatuya, y una mañana, con gran parsimonia, después de la misa mayor, llamóle a la sacristía para hacerle discurrir.

— ¡Hombre! ¿Cómo es que falla tu jurisprudencia? Si ganas el pleito que has puesto a tu yerno, no habrás *de cobrar honorarios, porque es el primero que a él* se le presenta, y si lo pierdes los honorarios que cobres serán los que tú mismo pagues. ¿Dónde está, pues, el negocio?

Y mientras el cura y don Erlindo trasladáronse a Payacha para fomentar nuevas armonías y revocar las actuaciones del pleito iniciado, hallando Fernández aquel pleito como la pena de la horca que Sancho impuso en la isla de Barataria, fatal e indescifrable, y no viendo escapatoria, porque aun faltábale la experiencia que la práctica enseña en todas las industrias de la vida, huyó muy lejos con su mujer, adonde no llegase la dureza de la jurisprudencia de Añatuya, que llevaba por delante las estipulaciones y los contratos.

— « ¿Cuáles son, entonces, — se decía Fernández — las garantías y los compromisos que se respetan porque se firman? ¡Aún no lo sé! ¡Qué difícil es la *jurisprudencia*!...»

Y Fernández, declarándose vencido en aquellas jornadas de la ley que no comprendía, por obra y gracia de su caligrafía, único provecho que la escribanía le diera, errando por Buenos Aires, en busca de lo más indispensable, consiguió un empleo de subcomisario de la Defensa Agrícola. Pronto le reconocieron sus méritos y tras cortos servicios prestados en una oficina de la dependencia, cuando se le encomendó el estudio de ciertos «granos», hizo un legajo con todos los informes de sus antecesores, y no contento con el ejército de «encargados» de oficina, de sección, de mesa y hasta de libro, que fueron nombrados en frecuentes reorganizaciones, cuando a principios del año 1906 se abocó el estudio de los granos con toda conciencia, haciendo uso de su caligrafía impecable, puso de esta manera su primer decreto: — « Pace al encargado del vibliorato harroz, *para que tome conocimiento y archíbese*. Bartolo Fernández. »

Arturo M. Mañé.

Dib. de Hohmann.



El señor de la selva convertido en piedra.

El lugar preferido de los poetas.

Un bosque encantado

El epígrafe parece sugerir una evocación de druidas, adoradores de la divinidad, en el culto sagrado y fuerte de la naturaleza selvática. O la farsa pomposa de la Duquesa X X X para quebrantar el espíritu gentil de Don Quijote... Sin embargo, acusa propósito contemporáneo y local. Sobre la calle Rivadavia, próximo a Caballito, en un trayecto cerrado de cuatro cuadras, llenando dos extensas, existe el bosque



El alma del bosque

cubierto de las enramadas, disfraza penumbras claustrales. *Un espíritu cenobita flota en la miniatura natural.* Hay algo de alumbración, de influjo, paulatino, sensible, en la savia y las horas, cobrando correspondencia en el ánimo...

Los callejones rígidos cuadriculan sus piedras de musgos peñuscosos, como para apagar el eco ilusorio de algún paso. En el portal semiderruido, a las dos alas, custodian leones durmientes, en la mansedumbre y majestad del bronce, recamados de pátina y de yedra.

Pero llega la noche... Supongámosla ponderada de paz, que induzca a sentir la creación como una gota pendiente del espíritu, para el efecto de la leyenda supersticiosa, con sus rumores, sus retumbos, sus llantos. Una como irradiación secreta de misterio embarga el bosque. Ludir de cadenas, puertas que se abren, el llanto que a veces se diluye en una carcajada lacerante... La influencia en las cercanías, sobre la gente humilde, es intensa. Un trovador noctámbulo, *trascendido de la sensación de una noche* tal, ha expresado al melancólico compás de su guitarra, así la impresión del misterio.

> «El que del sueño despierte
> al oir ese triste llanto,
> tal vez imagine que es
> dama convertida en encanto;
> y las aves con espanto
> (que dulcemente reposan)
> dejan el nido y se asoman,
> gajo por gajo lo escuchan,
> y entre las sombras se asustan
> sin saber a donde lloran».



La casa romántica, perdida en el bosque.

a que nos referimos.

Los habitantes del antiguo Buenos Aires lo conocen por «la quinta de Lezica»; y comúnmente se lo cree y asegura encantado. Bordándose, entre la umbrática malla boscosa que circunda los edificios internos, una leyenda espeluznante de fantasmas, trasgos, y aparecidos. Llanto de mujer de noche a altas horas llena el ámbito obscuro con su aflicción; y bajo la bóveda de un ombú pampa percute la escultura de un ciervo. Fantasía popular... Lo cierto es que nadie habita algunas plantas de edificios aislados, que se derrumban en la inclemencia del abandono, que el guardián corta sepulcralmente toda comunicación con los extraños, que tiene cara de poseso, que se acentúa sobre todo singularmente la ausencia anormal de vida humana... Y al anochecer, el parque, quinta, o bosque, se sumerge en una vaguedad substrayente e *imaginaria de viuda hermosa*, cubierta rigurosamente por los crespones de las sombras...

Durante el día, dentro los cuatro límites foscos de verjas y muros, cuanto es orgánico tributa auge: inculto, huraño, venturoso: abandonado a sí mismo. La vegetación abrumante se alza desatinada y señorea. Se desgaja, retoña, avasalla, como en plena selva *cimarrona. La humedad mu*cilaginosa enardece la tierra bajo los rayos filtrantes del sol, que comparan bisturíes de plata, y suponen las miriadas de insectos que chillan y restallan, espontáneos productos celulares. El acre olor breoso de los eucaliptos y los pinares satura vivificante los sentidos. Frutas y flores salpican a trechos de aire el gusto de sus colores lozanos. Rastrean las lagartijas perfiles someros, y tajan los pájaros corrientes de volidos. Es un jirón de naturaleza en exuberancia. La sombra, a

¡*Los misterios nocturnos del parque solitario!* La dama que se lamenta en las obscuridades desoladas, el ciervo que se reanima en el timbre resonante del metal bajo el ombú pampa... Quién sabe qué verdad de sangre, qué fenómeno físico de alucinación reposa en sus fondos. ¿O darán, acaso, moralmente, la idea del alma de la naturaleza y el genio del albedrío, la dama y el ciervo, clamoreando en el cautiverio de la civilización? Quién sabe...

A. D. LÓPEZ.

Un Sabio

Por

Gerundio Arrojo

Dibujo de G. López Naguil

Desde que «La Luz del Oeste», periódico de suburbio, le apodó «sabio», en un encomiástico artículo, obra de un mozalbete del barrio, que al retortero de la hija andaba e inciensaba al padre — que por la peana se adora al santo — don Aniceto Cascallar dióse a cavilar y después de varios días de continuo meditar, arribó a la conclusión de que, realmente, él era un sabio, aunque harto desconocido hasta esa fecha. En efecto, él enseñaba las cuatro reglas de aritmética en un instituto particular, lo que le autorizaba a titularse Catedrático de Matemáticas; había escrito un texto para las escuelas comunes, copia fragmentaria de otros análogos; había dado *conferencias* en una sociedad de socorros mutuos, y aun publicado dos escritos en una revista por nadie leída. Y el hombre, convencido de *merecer el estar* catalogado en la lista de los sabios, artículo antes de importación, más o menos legítima, de Europa, y que sólo por desconocimiento de sus méritos sus conciudadanos lo tenían relegado al olvido, pensó que bien sería el ponerlo en evidencia, por su indumentaria y modales. A falta de un manual del perfecto sabio, donde encontrar reglas y consejos al respecto, puso a tortura su magín. Por de pronto, hubo de resolver el asunto del peinar. Pensó primero dejar largo su cabello y con mucha caspa, pero el temor de ser confundido con un poeta melenudo, gentecilla de su mayor desprecio, desde que entrara, por sí y ante sí, en el respetable gremio de los sabios, hízole variar de idea, conformándose con peinarse mal y de tarde en tarde. La barba resolvió no afeitarla sino cada ocho días, que el descuido de la persona demostraba estar la mente ocupada en trascendentales problemas, como si el aseo y el saber fueran cosas reñidas.



La vestimenta fué larga de pensar y de resolver. Empezando por el chapeo y juzgando que él debía ser de moda anticuada y llamativo, adoptó, tras mucho vacilar, el sombrero de copa, de ancha ala y erizado pelo, desechando el chambergo, muy sospechoso y más propio de músicos o pintorcillos. Jaqué de *luengos faldones*, pantalón con rodilleras, corbata anudada al desgaire, cuello arrugado y puños deshilachados completaban el atavío. Excusado es citar las descomunales gafas, pues, aunque no las había menester, no concebía don Aniceto sabio sin antiparras.

Resuelto este punto, hubo de pensar en su porte y modales. Recordaba, aunque no el nombre, un sabio de la antigüedad, que absorto en la resolución de cierto *principio de hidrostática*, salió del baño, en paños harto menores por las calles de su ciudad. Y si bien a tanto no se atrevió, juzgando que de hacer tal más fama de loco que de sabio ganaría, convencióse que un aire distraído, un rostro pensativo, un mirar vago y el no saludar a nadie por las calles, daríanle carácter de hombre de profundas ideas. No le pareció mal el llevar siempre en la mano algún grueso volumen y en su lectura engolfarse en los tranvías y aun que en sus bolsillos se apercibieran algunos folletos de menuda letra.

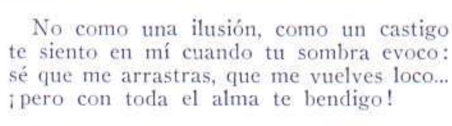
Cortó toda diversión, que tan grave personaje no debía perder su tiempo en distracciones, y desde entonces no se le vió ni en el más modesto cine.

Y allí va don Aniceto, por las calles, muy grave, muy tieso, con solemne paso, pensando que las gentes al verlo exclamarán muy convencidas: — ¡Este señor es un sabio!

LO IMPOSIBLE

Para Caras y Caretas.

¡Oh, tú, quimera errante que persigo!
Al fin beso tu huella, al fin te toco...
No te debo querer, pero tampoco
puedes privarme el delirar contigo.



No como una ilusión, como un castigo
te siento en mí cuando tu sombra evoco:
sé que me arrastras, que me vuelves loco...
¡pero con toda el alma te bendigo!





Quédate con tus manos de hechicera,
quédate con tus ojos zahoríes
y con todo el encanto que atesoras...

Pero la gloria déjame siquiera
de reir con la risa que tú ríes
y de llorar del llanto que tú lloras.

1919. Víctor Domingo Silva.

Óleo de López Naguil

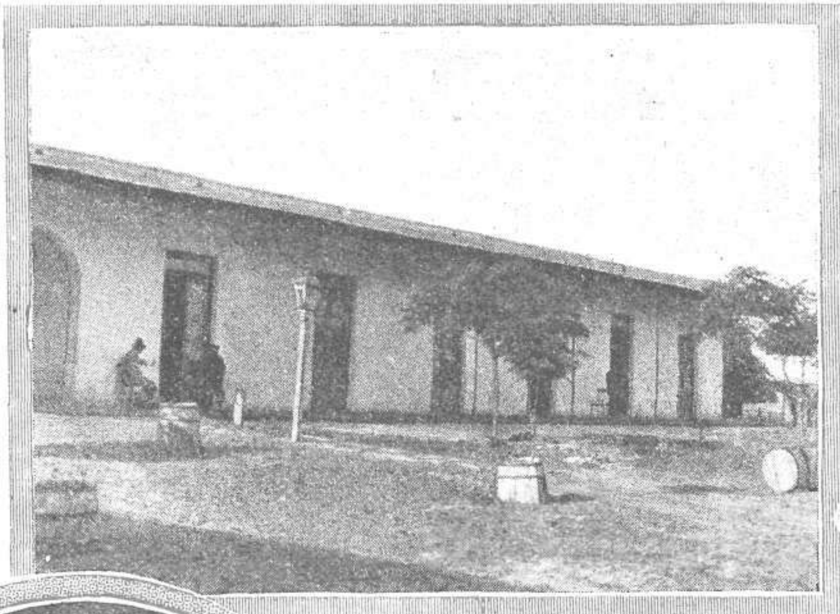
A TRAVÉS DE LA REPÚBLICA

EL SANTUARIO DE ITATÍ

Dos veces por semana corren vapores entre Posadas y Corrientes, viajes de ida y vuelta, y, por lo general, en 24 horas llegan, aguas abajo, a su destino.

Como salen de Posadas por la mañana y la distancia entre Itatí y Corrientes es de tres horas a lo sumo, resulta que la llegada a Itatí es bastante incómoda.

Desembarcar con equipajes a las dos o tres de la mañana en Itatí, donde no hay coches; tener que lidiar con peones que cargan por su sola iniciativa lo que ven descargar del vapor, sin esperar siquiera que se les diga: — Carguen y vayan a tal o tal otro punto —; hundirse en esos arenales pesados, donde se hace un paso adelante y cuatro atrás y andar en busca de alojamiento sintiéndose contestar: — ¡Completo! — no es muy alegre que digamos.



La casa de los «promeseros».

Doña Felisa, la mayordoma de la casa de los «promeseros».

Yo seguía malhumorado y rezongando a cinco hombres, cada uno de los cuales llevaba algo mío.

— ¿A qué hotel va el señor?

— A lo de Borda.

— Hay otro en la plaza, más cerca...

— Vayan a donde les digo.

— Es que no ha de tener piezas, pué...

— Vayan allá.

Cruzamos la plaza, y por fin llegamos a lo de Borda.

Las puertas y ventanas se encontraban perfectamente cerradas, y solamente después de repetidos golpes apareció detrás de una maciza reja de hierro el hotelero, de riguroso guardapolvo.

— Hay un «caraí» que viene a ver si le das una pieza — dice uno de los peones.

— No tengo... ni una sola...

— ¿No podría arreglarme de alguna manera?

— No puedo, señor... no tengo; sino con mucho gusto...

— ¿Y entonces?

— ¿Es «promesero» el señor?

— ¿Si soy qué?...

— Si ha hecho alguna promesa a la Virgen.

— ¡Cómo no!...

Pasó como un relámpago por mi cabeza la idea de que haciéndome el «promesero», como dicen acá para definir a los que vienen a visitar a la Virgen en acción de gracias por algún beneficio recibido, habría encontrado la forma de dormir esa noche. Efectivamente, el hombre del guardapolvo dijo a los changadores:

— Y acompáñenlo a la casa de la Virgen, entonces... Allí le dan alojamiento en seguida....

— Muchísimas gracias, don....

— No hay de qué... Este... si quiere comer en mi casa, eso sí, con mucho gusto... Le puedo mandar la comida allá o se la puedo servir aquí mismo, como guste...

La casa de la Virgen es una especie de hotel para peregrinos. Son muchas piezas, cada una con dos o tres catres, colchones y sábanas, una mesa y unas sillas. El cuadro no es muy alegre que digamos, pero por lo menos confortable.

La casa de la Virgen tiene por mayordomo a misia Felisa, nacida en Caá-Catí, es decir caacatinense legítima. Mujer flaca, nerviosa y dotada de una oratoria incansable. Está lista a todas horas para recibir a los «promeseros», y es ella que da los primeros elementos de protocolo a los paisanos que caen allí, para que no hagan torpezas y sepan presentarse como es debido.

Se hizo cargo de mí con una interminable serie de: Muy bien, muy bien... ah, ah, ah... ah, ah... — y averiguó en un santiamén quién era, quién no era, si tenía familia, si no la tenía, cuantos hijos...

— Usted será estanciero, seguramente...

En eso se equivocó en grande; pero tampoco se le puede reprochar el error, porque si no tengo estancias, mi aspecto físico es de propietario latifundista.

Me arregló el cuarto, jurándome que las sábanas estaban inmaculadas, a pesar de que yo tuviera mis dudas al respecto; me alcanzó una vela y se despidió, diciéndome dos cosas interesantes:

— Ayúdeme con algún centavito, pues... Un pesito siquiera... Luego lo he de despertar para la primera misa; pierda cuidado...

Le di el peso y por lo demás quedé conforme que me despertara para la misa de los «promeseros».

A las cinco en punto golpeaban a mi puerta:

— Señor, señor... Ya tocó la primera campanada; alístese si quiere ir...

— Voy... Un momento...

Pero estaba tan rendido por la mala noche, que me di vuelta y seguí roncando, sin acordarme de la amable advertencia.

Los golpes se repitieron insistentes al poco rato:

— ¡Levántese, pronto, ya tocó la segunda! ¡Va a perder la misa!...

Confieso que cometí la torpeza de expresar mi mal humor, invitando perentoriamente a doña Felisa a dejarme en paz. Desde ese momento no hubo más golpes, pero yo descendí quien sabe cuántos puntos en la alta estimación de la mayordomo.

Itatí es una población pequeña y tranquila, donde no hay más que dos importantes casas de negocio. El aspecto de la población es completamente colonial y hasta las costumbres se mantienen como en otros tiempos.

El primer día de noviembre, por ejemplo, por la mañana los niños llevan una cruz coronada de flores por el pueblo y van de puerta en puerta repitiendo:

— ¡Colación, colación, la bendición!... Angeles somos, ángeles somos... Bajamos del cielo a pedir una limosna por caridad.

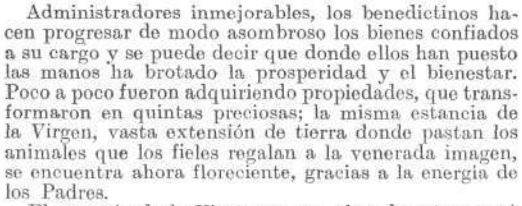
Por lo general se les da una galleta, y entonces, en muestra de agradecimiento, dicen:

— ¡Esta casa es de rosas, donde viven las *hermosas*!

Si no les dan nada, entonces se vengan, diciendo:

— ¡Esta casa es de espinas, donde viven las mezquinas!

El Santuario de la Virgen de Itatí está a cargo de los RR. PP. Benedictinos, que han edificado un bonito seminario anexo a la iglesia.



Administradores inmejorables, los benedictinos hacen progresar de modo asombroso los bienes confiados a su cargo y se puede decir que donde ellos han puesto las manos ha brotado la prosperidad y el bienestar. Poco a poco fueron adquiriendo propiedades, que transformaron en quintas preciosas; la misma estancia de la Virgen, vasta extensión de tierra donde pastan los animales que los fieles regalan a la venerada imagen, se encuentra ahora floreciente, gracias a la energía de los Padres.

El camarín de la Virgen es una obra de arte y está decorado con mármoles de San Luis.

La historia de la Virgen de Itatí es muy parecida a la de otras análogas. Apareció sobre unas piedras, en el medio del río, y en memoria de este hecho se conserva una de las piedras, tal vez la misma en la que fué encontrada por unos pescadores.

La estatua de la Virgen es muy bonita y no puede ser obra de algún artista guarany, como por ejemplo lo es, indudablemente, la de Yapeyú. Las líneas del rostro, el color blanco, los ojos y el alto de la frente, hacen creer más bien en un trabajo debido a un artista español.



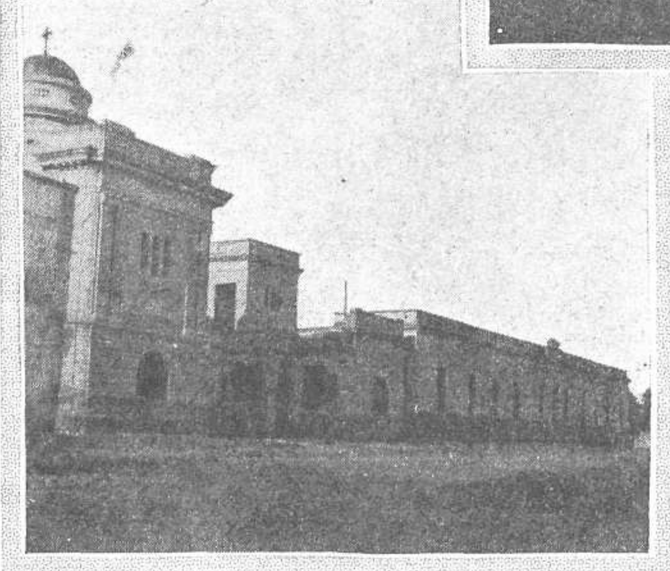
Un vendedor de agua en la plaza de Itatí.

Sea como fuere, el hecho es que la veneración de que goza tiene su fundamento, pues han sido millares y millares los favores que ha concedido a los que han puesto fe en ella.

Es suficiente dar un vistazo a la innumerable serie de ex votos, presenciar la cantidad de peregrinos que afluyen a Itatí, para darse cuenta de que no todos pueden ser ilusos los que vienen acá; será milagro o sugestión, pero muchísimos de los que vinieron enfermos se fueron sanos.

En el interior del templo de Itatí hay unos bonitos trabajos de carpintería de la época de las misiones franciscanas.

Confesonarios esculpidos primorosamente, bancos enormes de unos seis o siete metros de largo artísticamente tallados, mesas artísticas que despiertan la codicia de los coleccionistas.



Templo y seminario de Itatí.

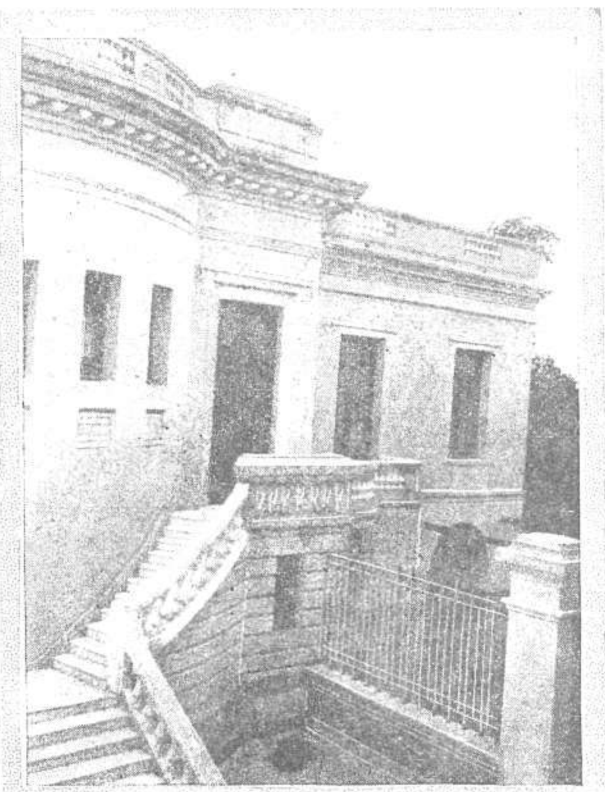
Ha habido quien ha querido comprarlos a precio de oro; pero ha chocado siempre con la más rotunda negativa del Padre Superior de los Benedictinos, quien se da exacta cuenta del valor de esos muebles.

En el bautisterio, existe una pila de una sola pieza en piedra labrada, que lleva la fecha 1765, y a continuación se leen las palabras: «... Idradelparagvai... esta pila se hiso siendo cura Fray Roqueferre».

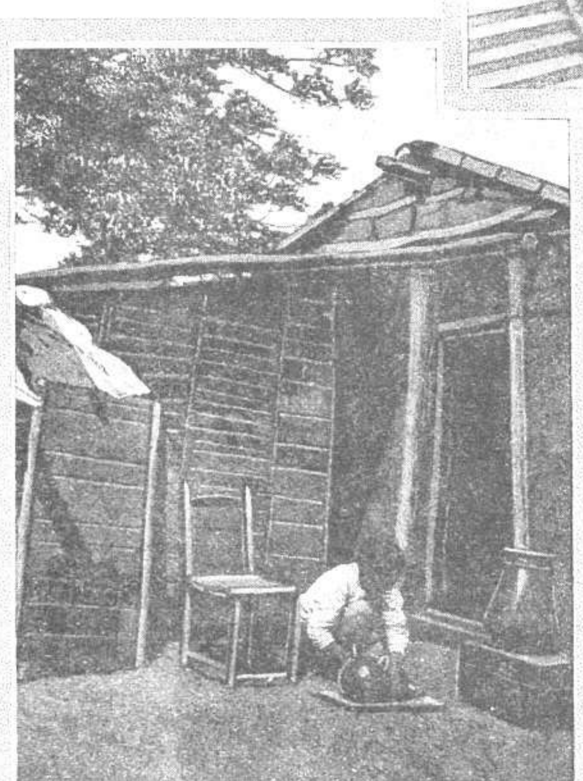
Los Padres Benedictinos han adquirido una isla frente a Itatí, que muy pronto llegará a ser un delicioso rincón para paseo y entretenimientos estivales. Se trata de una isla muy alta, tanto que nunca, ni en los casos de mayores crecientes, queda inundada. Son cinco hectáreas en conjunto, inmejorables para pasar unos días entregados a la caza y a la pesca y tomando baños, pues también la playa es ideal.

Itatí, en una palabra, es el santuario; vive con él y es de desear que los benedictinos continúen por muchos años en esa localidad, pues sin duda llegarán a hacerla florecer. Tal vez se convierta todo en una inmensa abadía, pero será mejor así que el abandono letárgico en que se encuentran los terrenos de los alrededores, donde vive un pobrerío entregado a la vida estática, eternamente sentado delante de la entrada del rancho, esperando que pase el tiempo y venga el día del juicio final.

A mi regreso a la «Casa de Promeseros», encontré una agradable sorpresa. Misia Felisa, al entregarme mi ropa lavada y planchada, me



Acceso al camarín de la Virgen, y en el suelo la piedra sobre la que, según la tradición, apareció la Virgen en el río.



Una fábrica primitiva de porrones.

comunicó que la lavandera me obsequiaba con un porrón de barro, de la industria local.

Quise pagarlo, pero no hubo caso. Se trataba de un obsequio. Entonces me resolví a visitar la fábrica de porrones de barro y dar las gracias a la lavandera, por su espóntaneo obsequio.

Enfrente de la Subprefectura, en un ranchito arreglado con chapas de cinc y latas, funciona la fábrica en una superficie de tres metros cuadrados. A la derecha, entrando, una mesa muy pobre, con toda clase de objetos encima: peines, galleta, naranjas, toallas y polleras.

La lavandera, una mujer de cara ajada por el tiempo, amasaba barro, acurrucada en el suelo, y daba los últimos retoques a un vaso de dimensiones regulares para guardar fresca el agua.

Hizo una sonrisita y siguió su labor:

— ¿Le gustó el porrón que le mandé?...

— Muy lindo... Vine expresamente para ver cómo se las arregla para fabricarlos, y darle las gracias...

— ¿Y por qué patrón *te* molestaste?... *Te* lo regalé como recuerdo de Itatí y de la Virgencita. Me alegro que *te* guste.

En guarany no se trata a nadie en tercera persona.

— ¿Y qué tierra emplean para esta clase de trabajos?

— Una tierra que la llamamos nosotros *nahú*... Sí, pues... Hay *muuucha* en el riacho de enfrente. La secamos al sol, luego la pisamos sobre un cuero y la pasamos por el tamiz, para que quede bien finita. La mezclamos después con polvo de ladrillo y la humedecemos para poderla trabajar... Es muy fácil.

Si *querés* aprender *te* voy a enseñar, patrón, así *te* vas a divertir un poco.

Yo me gano la vida con esto, gracias a Dios y a la Virgencita de Itatí.

— ¿Y el barniz con qué se lo dan?

— Hay una tierra colorada por acá muy buena... La derretimos en agua y la pasamos con un pincel... ¿Quieres llevar un poco?... Te voy a dar un poquito... ¿Tienes bastante así?...

— Dame un poco de *nahú* también...

— ¿Y a dónde *los* vas a cocer *tus* porrones?

— Tengo un horno en otro ranchito... Cuando están listos ya unos cuantos porrones sé cocerlos todos juntos.

DR. A. VACCARI.

Itatí, 1918.

DOÑA CUPERTINA

Para CARAS Y CARETAS



Cuidado que yo estoy acostumbrado a ver cosas feas, puesto que he vivido en casas de pensión, he estudiado Anatomía y he estado en París; pero, desde que conocí a Doña Cupertina, me he convencido de que todavía me quedaba mucho que ver.

Es infinitamente más fácil hacer el «looping» en aeroplano, encontrar capitalista para un negocio difícil u obtener de los radicales un empleo nacional, que permanecer serio en presencia de esta buena señora.

Imagínense ustedes, amables lectores, cuarenta kilos de peso, en una estatura de un metro y setenta centímetros, lo menos, y contemplen *eso* sin reirse.

Ahora bien; descomponiendo esos cuarenta kilos (en los que incluyo los juanetes y una berruga que luce en la barba) nos encontramos con una como cara, a la que, amenazadora, impide aproximarse, una nariz tamaño y forma de berenjena, en cuyas ventanas, que carecen de celosías, podrían colocarse cómodamente un par de tiestos. En segundo término, dos ojos verdes, chiquitos y redondos, cuyas miradas convergen a la punta de la berenjena, digo, de la nariz; dos pómulos lustrosos y violáceos, a través de cuya piel se ve un sinnúmero de venas chiquitas, que dan la impresión del mapa de la República Oriental; un bozo áspero y canoso cubierto de *intervalos;* una boca deprimida, cuyos labios fruncidos (hacen bien) ocultan una concavidad en la que las mandíbulas, desprovistas de dientes, nos hacen recordar la Cordillera de los Andes, y una barbilla puntiaguda y encorvada hacia delante, que parece hecha ex profeso para colgar la llave de la puerta o la toalla.

Una cabellera incolora y siempre despeinada cubre el resto de la cabeza, unida al cuerpo por una serie de cuerdas de distintos tamaños, a ambos costados y una prominencia en la parte anterior que sube y baja vertiginosamente y a cuyo conjunto llama ella cuello, con todo descaro.

El cuerpo ¡ay! parece hecho de encargo para modelo de fundas de paraguas.

No termina aquí la fealdad de Doña Cupertina, pues como complemento de ella, tiene un hijo de 14 años, llamado Simplicio, que parece un gato montés, con el agregado de que, en lugar de fósforo, tiene en la cabeza aceite de maní.

Pues bien, Doña Cupertina quiere casarse.

— ¿No le parece a usted que yo todavía soy joven para renunciar a la vida del matrimonio? — me decía la otra tarde, moviendo coquetonamente, su montón de huesos.

— Sí, señora — *respondía yo, conteniendo la risa.*

— El hecho de ser viuda y tener un hijo no es un obstáculo. ¿Verdad?

— ¡Qué ha de ser!

— Así pienso yo.

— Hace bien.

— Otras se casan.

— Otras, sí.

— Y yo, ¿por qué no?

— ¿Por qué no?

— Parece usted el eco. ¿Qué le pasa?

— No lo sé, señora. Una puntada al hígado.

— Usted debe ser un hombre muy sensible.

— Como un timbre eléctrico.

— ¿No ha amado usted nunca?

— No, señora.

— Entonces usted debe...

— Poca cosa. Unos seiscientos pesos.

— No; digo que usted debe... ser muy feliz. El que no ha amado nunca, no conoce el sufrimiento y es, por lo tanto, dichoso.

— Por lo menos, tengo la seguridad de que no me han engañado.

— Sin embargo, la vida sin amor debe ser...

— Una vida tranquila.

— Pero monótona, pesada, aburrida.

— No lo crea.

— ¿Qué atractivos tiene para usted?

— El sexo contrario.

— ¿Cómo es eso? No le entiendo.

— Muy sencillo: Admiro las mujeres, pero no las quiero; las deseo y las busco, pero no las amo.

— Entonces las engaña.

— *Me anticipo a ellas. Antes que* víctima, prefiero ser victimario.

— ¿Y no siente usted lástima por sus víctimas?

— No; porque el único amor que siempre he herido en ellas, ha sido el amor propio. Nunca las he visto llorar con sentimiento, sino con rabia.

— ¿Pero qué clase de mujeres ha tratado usted?

— No lo sé. No me he detenido a indagarlo.

— Como piensan ustedes, los hombres.

— Acaso, de ello sólo tengan la culpa las mujeres.

— ¡Oh! ¡No puedo oirle hablar así! Usted no habla en serio. ¿Verdad que no habla en serio? Y Doña Cupertina, tomando entre sus manos una de las mías, la aprisionaba fuertemente, clavándome sus falanjes como si fueran tenazas. Usted no es malo. ¡Dígame que no es malo!

— Y no lo soy.

— Entonces, o no piensa usted lo que dice o no dice usted lo que piensa.

— Puede ser que no diga todo lo que pienso; pero tenga la seguridad de que siempre pienso lo que digo.

— ¿Pero no decía usted que era sensible como un timbre eléctrico?

— Tal vez se me han secado las pilas.

— ¡Ah, ingrato!, ¡cruel! ¡Ay! — y Doña Cupertina, fingiendo un desmayo, se dejó caer sobre mi sombrero de paja, que tenía en la mano.

Debido a su poco peso, no me fué difícil incorporarla y reclinarla en el sofá, para, aprovechando el momento libertarme de ella, tratando de huir sin pérdida de tiempo. Pero, *volviendo en sí* y dándose cuenta de mi pretendida fuga, exclamó:

— ¡No se vaya, por Dios!

— Sí, vengo en seguida. Voy a telefonear a la Asistencia Pública.

— No *hace falta. Yo sólo necesito la asistencia de* usted.

— ¿La mía? Es que... no tengo cigarrillos. Además... yo creo que hay incendio en mi casa, y salí precipitadamente; pero no tan ligero que no alcanzase a percibir un enorme insulto que ella lanzó alevosamente contra mi familia.

JOAQUÍN FRADE GOITIA.

Enero, 1919.

Dib. de Redondo.

De Londres

Al fín, la victoria. — La participación del pueblo británico. — Los vencedores de Turquía. — Acciones heroicas. — Una enfermera condecorada.



Entrada de los británicos en Damasco.

Cuando estas breves páginas se publiquen en Buenos Aires, la paz será un hecho. Los alemanes han aceptado las condiciones del armisticio impuestas por el generalísimo Foch, y ello quiere decir que aceptarán también las condiciones de paz de sus enemigos. El tiempo dirá cuál será el destino del pueblo alemán, tan infatuado con sus victorias, qué creía que había clavado la rueda de la fortuna.

Y cuando se mira para atrás, cuando se recuerdan los cincuenta y dos meses de guerra ¡cómo se comprende que era necesario que los aliados vencieran! Era necesario para su salvación propia; para la salvación de la parte del mundo que había permanecido neutral, y hasta para la salvación de Alemania y de sus aliados.

Por su parte, el pueblo británico se encuentra perfectamente satisfecho de la participación que ha tenido en la gloriosa obra. En estos días, precisamente, los diarios están llenos de relatos de las operaciones del ejército del general Allenby, que obligó a Turquía a rendirse incondicionalmente. Puede decirse que Turquía, ese elemento tan importante en la política alemana en el Oriente, ha sido vencida únicamente por los ingleses, cuyo avance fué casi simultáneo, en la Mesopotamia y en la Palestina. Después de Bagdad, cayó Damasco, quedando así en poder de nuestros soldados las dos más importantes ciudades musulmanas del Asia Menor. Y en todas partes nuestros soldados han sido

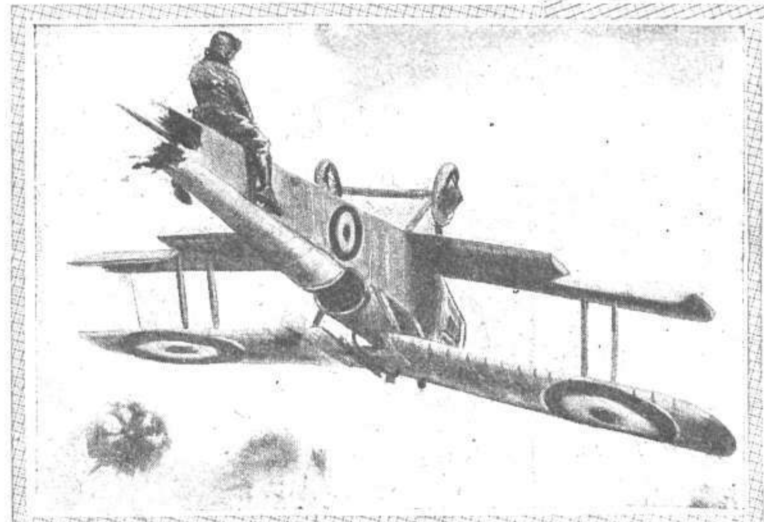


Tanques británicos en acción.

recibidos como salvadores y benefactores, aun por las poblaciones propiamente turcas, cansadas ya del dominio de sus propios tiranuelos y de la insoportable insolencia de los alemanes.

En cuanto a las hazañas de los ejércitos británicos en las gigantescas batallas del frente occidental ¿qué podía decirse que pueda traducir la realidad? Y es ocioso agregar que lo mismo puede decirse de los ejércitos francés, norteamericano, italiano, de todos los soldados que han luchado bajo las banderas de la libertad, entre los cuales merece especial recuerdo el ejército de la indomable Serbia.

Los alemanes atribuyen su derrota a factores de todo género, menos al factor mili-



Hazaña de un aviador inglés.

tar propiamente tal, porque no quieren resignarse a reconocer que el genio de Foch ha sobrepasado mil codos a sus famosos Hindenburg y Ludendorff. Tampoco quieren reconocer que en materia de armas nuevas, los aliados encontraron la más eficaz en el *tanque*, que, después de una inevitable evolución, llegó a ser la magnífica arma que tanta importancia ha tenido en los últimos combates.

Igualmente, en la aviación, los alemanes fueron superados por los aliados, de tal manera que el dominio del aire quedó por éstos desde muchas semanas antes de las batallas decisivas. Y los aviadores ingleses han dado muestras de una audacia y de una sangre fría, así como de una preparación técnica, meramente sorprendentes. Hace pocas semanas, uno de ellos volaba sobre las líneas alemanas, cuando una bomba le voló la cola del aparato, que quedó sin timón, es decir, sin gobierno. La situación para el aviador era de lo más crítica, pues el aparato volaba sin rumbo, daba vueltas y de un momento a otro podía caer en las filas alemanas. Entonces, en vista del peligro, el aviador, haciendo esfuerzos inauditos y exponiéndose a cada instante a precipitarse de una altura de varios centenares de metros, logró mantenerse en el *fuselage*, y en esa postura, que no carecía de originalidad, dirigió su máquina, como quien maneja un caballo, hasta que pudo descender tranquilamente, como él mismo le dijo a un repórter, en las líneas británicas.


Una enfermera heroica.

Pero, junto con recordar a tantos héroes de la batalla, sería injusticia no dedicar siquiera unas líneas a la acción de la mujer, que tanto se ha sacrificado y tantos tesoros de ternura y caridad ha manifestado poseer. La enfermera, la hermana de la caridad tienen su puesto en el glorioso arco de triunfo que se elevará a los vencedores. Sería para llenar volúmenes enteros, recordar la acción de esas heroicas mujeres; más, no parece inoportuno recordar a una de ellas, cuyas virtudes son la síntesis de las que adornan a todas.

Nos referimos a la enfermera, señorita Margarita Freshfield, que ha recibido la medalla «Alberto» por actos de valor salvando la vida a heridos en un hospital bombardeado por los aviadores alemanes. El bárbaro bombardeo se llevó a cabo en la noche, y la señorita Freshfield hizo prodigios de serenidad y de valor para atender a sus heridos, exponiendo su vida a cada instante con una indiferencia heroica. La recompensa que ha obtenido, no puede, pues, haber sido más merecida, y en ello han sido premiadas todas sus compañeras de abnegación y sacrificio.

Londres, noviembre de 1918.

HUMILDES VECINITAS

Elvira, Rosa, Clara...
¡Oh, las buenas muchachas de mi barrio
que tienen la inocencia de las aves
y la blanca frescura de los nardos!
¡Cómo admiro sus ropas de percal
y la gracia modesta del peinado,
y sus manos — fecundas madrecitas
del milagro sutil de los bordados!

— Buenos días, vecinas, buenos días...
Y suelo detenerme cuando paso
a charlar de las cosas infantiles
que se dicen las fuentes y los pájaros...
Perfumes de claveles o jazmines
yo llevo en el ojal cuando me marcho,
y en el alma también yo llevo toda
la serena blancura de los astros.

Elvira, Rosa, Clara:
por la suave humildad de vuestro encanto,
el corazón es un alegre niño
que dentro de mi pecho va brincando.

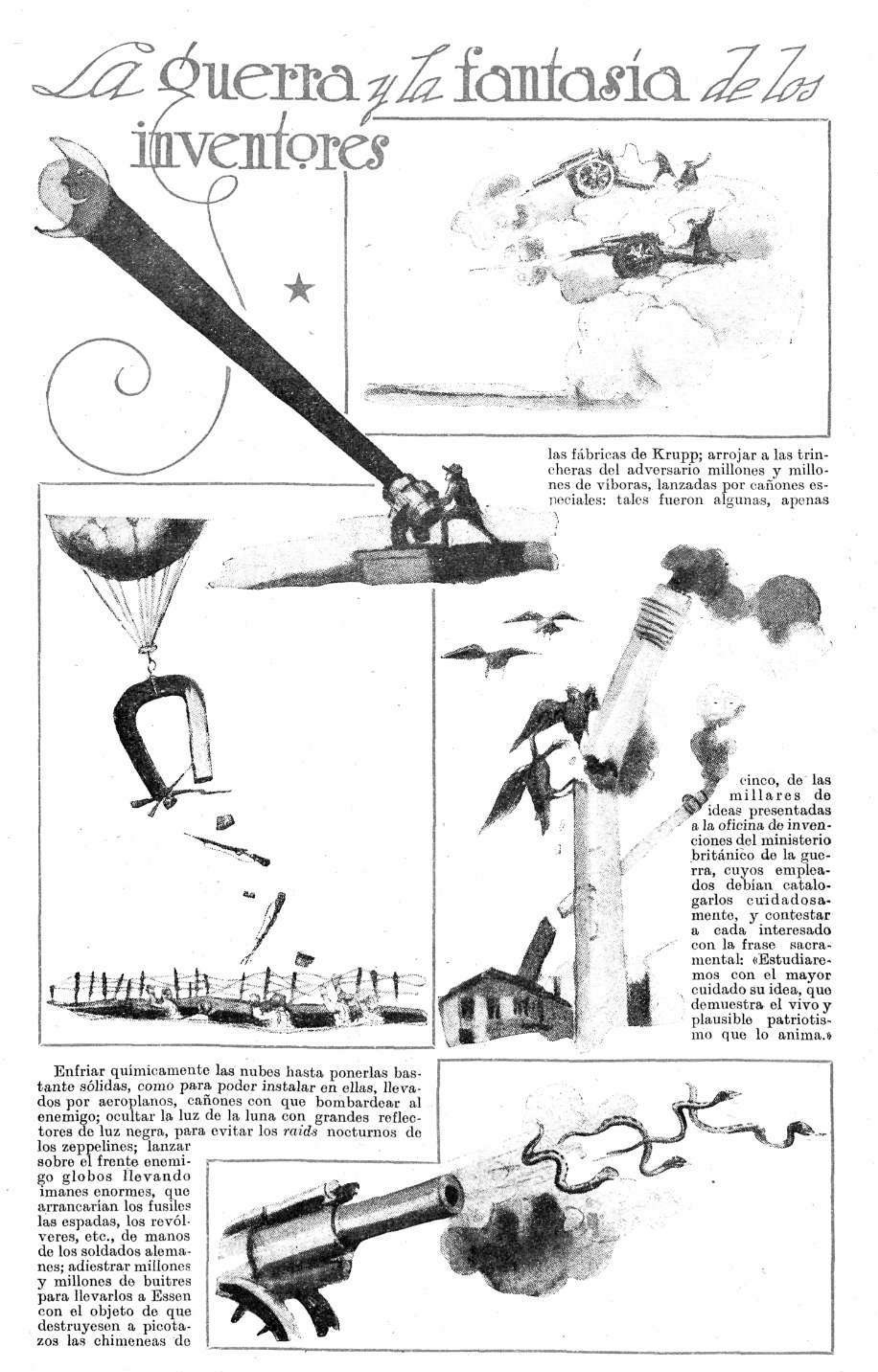
ANTONIO AMADO VILLAR.

Buenos Aires, verano de 1918.

Dib. de Sirio.



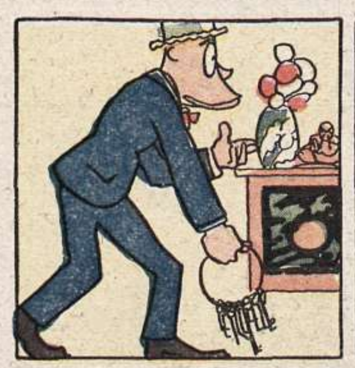
La guerra y la fantasía de los inventores



Enfriar químicamente las nubes hasta ponerlas bastante sólidas, *como para poder instalar en ellas*, llevados por aeroplanos, cañones con que bombardear al enemigo; ocultar la luz de la luna con grandes reflectores de luz negra, para evitar los *raids* nocturnos de los zeppelines; lanzar sobre el frente enemigo globos llevando imanes enormes, que arrancarían los fusiles las espadas, los revólveres, etc., de manos de los soldados alemanes; adiestrar millones y millones de buitres para llevarlos a Essen con el objeto de que destruyesen a picotazos las chimeneas de las fábricas de Krupp; arrojar a las trincheras del adversario millones y millones de víboras, lanzadas por cañones especiales: tales fueron algunas, apenas cinco, de las millares de ideas presentadas a la *oficina de invenciones* del ministerio británico de la guerra, cuyos empleados debían catalogarlos cuidadosamente, y contestar a cada interesado con la frase sacramental: «Estudiaremos con el mayor cuidado su idea, que demuestra el vivo y plausible patriotismo que lo anima.»

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

Casi chinos



El raspa que es muy ladino
entra en la casa de un chino.



Encuentra un traje chinesco
y se lo pone tan fresco.



Doroteo ¡si me vieras!...
Parezco un chino deveras.



Acudiendo al llamamiento
llega el pesquisa al momento.



¿Pero este — dice — es un sinvergüenza o un mandarín?



Chin, chin, chin — grita el ladrón
y añade: *chin chon, chin chon.*



Y le regala al instante
un traje despampanante.



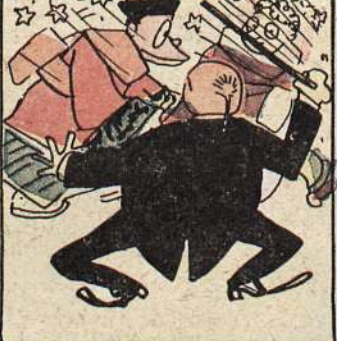
Y le obsequia con un gong
traído del mismo Hong-Kong.



El pesquisa, sorprendido,
se ve en Li-Huang-Chang convertido.



Después que algún tiempo pasa
entra el dueño de la casa,



Y les da con un bastón
al pesquisa y al ladrón.



Rugiendo en chino genuino:
¡No me engañáis como un chino!

Dib. de Macaya.

Por la misma razón que la fruta elegida cuesta más cara que la fruta común, el aceite "BAU", es el más fino porque se obtiene de fruto (olivas) de toda primera selección.





De Santa Fe

Núcleo de señoras y niñas que atendieron los kioskos, en la kermesse organizada con el fin de allegar fondos para la Cruz Roja Francesa.

De Rufino

Grupo de amiguitos de las niñas Iris y Silvia Della Mattia, que asistieron a la fiesta infantil ofrecida por éstas en su domicilio.



PLATA PRINCESA

es decir: la eficiencia, la belleza y el servicio práctico de la Plata sellada, durante 50 años.

Estas cualidades están comprendidas en los juegos de vajilla de Plata Princesa que se exhiben en los salones de MAPPIN & WEBB.

LA PLATA PRINCESA

posee la eficiencia de la Plata sellada, es decir: toda la adaptabilidad y firmeza que se puede exigir al precioso metal.

Posee la belleza de la Plata sellada, porque su aspecto y su tonalidad es igual, y porque se le puede adquirir bajo todas las formas y en los más artísticos estilos que distinguen los artículos de plata.

Y posee por fin: la utilidad práctica de la Plata sellada, porque su duración está garantizada por más de 50 años de uso continuado.

Mappin & Webb

UNICOS FABRICANTES

LONDRES — 28, FLORIDA, 36 - BUENOS AIRES — PARIS

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

Una señora, fea como una cacatúa, se pone gravemente enferma y su marido llama al médico.

—Su señora de usted—dice éste—no me gusta nada.

—¡Ni a mí tampoco!

JUAN J. CARRI.



—Vengo a pedirle licencia por el día de mañana; tengo que asistir a los funerales de mi esposa.

—No puedo darle la licencia; el deber está primero que la diversión.

T. O. MUÑOZ.

—Hoy la maestra me pegó porque no supe contestar una pregunta.

—¿Qué pregunta?

—"¿Quién ha puesto esta tachuela en la silla?"

P. TUNANTOL.

Un individuo que tenía más deudas que pelos en la cabeza, estaba dando una conferencia sobre la teoría del deber.

—¿Y diga usted?—le pregunta un acreedor—¿cuándo va a disertar sobre la teoría del pagar?

ALBERTO TIN.

—¿Qué es de Juan?

—El pobre lleva ahora una vida de abstinencia, de soledad y de obediencia.

—¡Cómo! ¿Se ha hecho fraile?

—No, está en la cárcel.

VINDOR.



El dibujante.—*¡Hola! ¿Quiere usted hacerme un favor?*

—¿Cuál?

—Tirarse escaleras abajo; deseo dibujar del natural.

PINGUINO.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.) Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

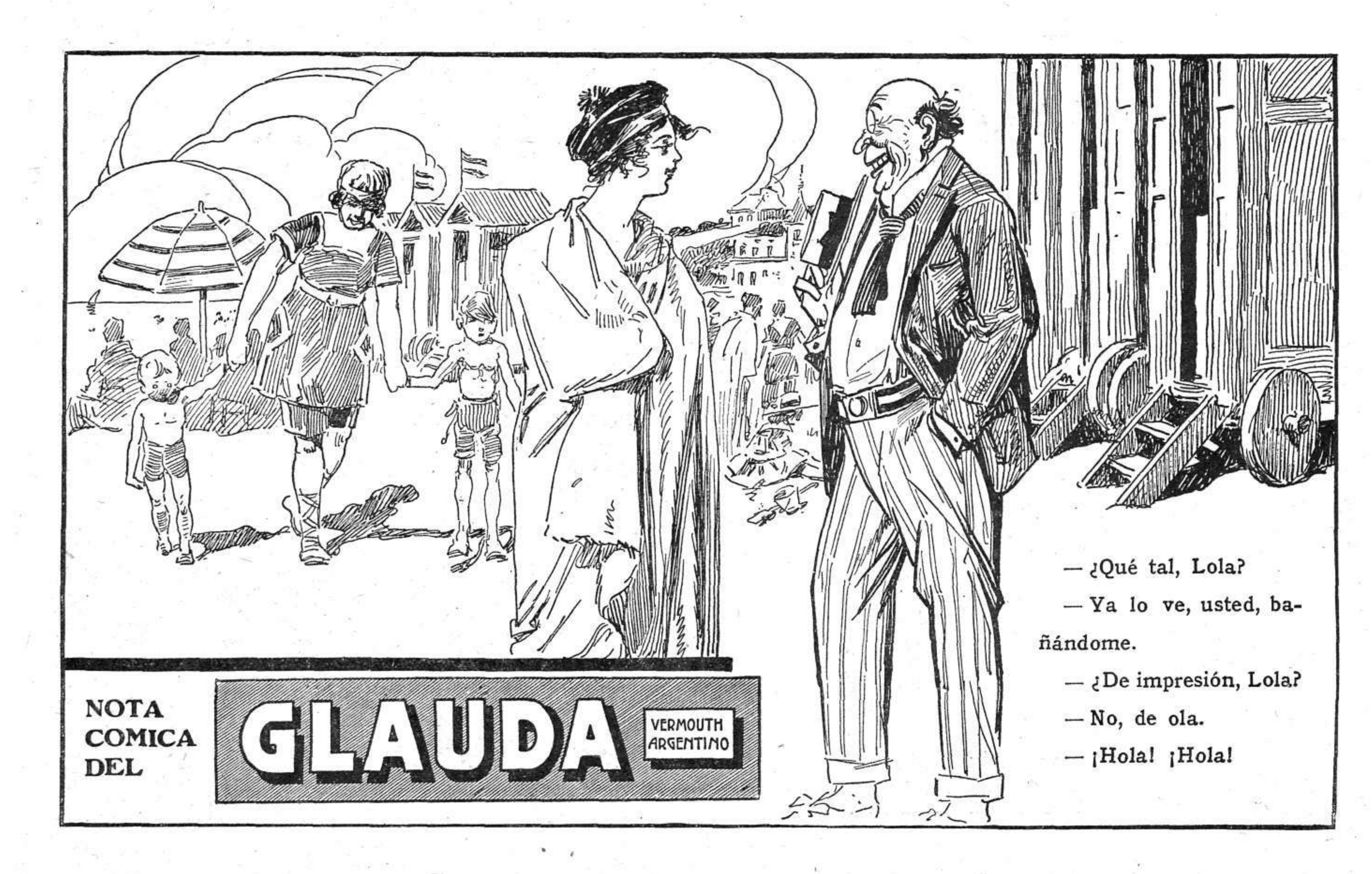
EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.


— ¿Qué tal, Lola?
— Ya lo ve, usted, bañándome.
— ¿De impresión, Lola?
— No, de ola.
— ¡Hola! ¡Hola!
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO

Público que concurrió a la fiesta celebrada en la «Confitería del Aguila», a beneficio de la «Sociedad de Beneficencia y Asilo de Huérfanos».



PREPARARSE A FESTEJAR
EL CARNAVAL
Las Guitarras
"AMERICA"
Son imitadas, pero nunca igualadas. Invitamos a los conocedores a probarlas.
Remitimos por sólo $ 20.00
Esta preciosa Guitarra de estrella, con voces deliciosas y sonoras, método «AMERICA» para aprender a tocar sin maestro; embalaje gratis. Otros modelos, desde... $ 4.50 hasta $ 350
Acordeones Tipo "Stradella"
Reemplazan una orquesta. Remitimos por sólo.... $ 49.50
Con objeto de darlo a conocer este precioso instrumento de 8 bajos y 21 teclas, voces acero, tono perfecto y método especial para aprender sin maestro.
Otros modelos desde pesos 39.50
hasta .... $ 350
CATALOGO, GRATIS.
PRECIOSO GRAFOFONO
"AMERICA"
Número 2.
Ultimo modelo, perfeccionado, con corneta interna, voces melodiosas y sonoras, hermoso mueble de roble o caoba, de 51 x 47 x 25 centímetros de alto, con seis piezas escogidas y 200 púas finas, que ofrecemos como réclame bien embalado, por sólo.............. $ 65.—
OTRO MODELO CON CORNETA
Grafófono "AMERICA", caja caoba, 33 x 33 x 19 centímetros, corneta de 50 centímetros de diámetro, esmaltada a fuego, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo pesos 49.50
Discos dobles, desde $ 1.50
MANDOLINES
Artísticos - Insuperables
Enviamos por sólo pesos............ 20.00
este precioso MANDOLIN, escudo mariposa, un verdadero instrumento artístico, con método especial para aprender a tocar sin maestro. Embalaje gratis. Invitamos a los señores profesores a visitarnos.
Otros modelos, desde $ 11 hasta $ 90
CATALOGO
GRATIS
ESPECIALIDAD en
VIOLINES ARTISTICOS
Tipo Stradivarius, Guarnerius, Amatti, etc. Por sólo...... $ 30.00
Remitimos este precioso Violín para estudio con arco y pez, bien embalado.
Otros modelos, a pesos 25, 49.50 hasta $ 500.—
Invitamos los señores profesores a visitarnos.
CATALOGO,
GRATIS
DEFIENDA SU VIDA y su dinero, comprando una de nuestras LINTERNAS ELECTRICAS de mano. Antorcha, luz muy poderosa a 50 metros, material de primera, completa, por sólo $ 4.70. Pilas de repuesto, a $ 1.80 cada una. Lamparitas de bolsillo, elegante, sólida, luz fuerte y clara, completa, $ 3.70. Pilas de repuesto, a $ 0.80 cada una.
CATALOGO, GRATIS
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
A. de Mayo, 979 entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen Buenos Aires
A. de Mayo, 979 entre Tacuarí y Bernardo de Irigoyen Buenos Aires
979, AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

EL JUEGO DEL PODEROSO

Un hombre ignorante y poco listo, que gustaba mucho vestir con el lujo y la elegancia de los grandes señores, se encontró un día con un caballero que se paseaba por aristocrática playa. Después de cambiar algunas palabras con el ignorante bien vestido, cuyo lujo no estaba de acuerdo con el sitio ni con las circunstancias, díjole:

— Si quieres jugar conmigo a la civilización, verás cuánto nos divertiremos.

— Aceptado — le respondió el ignorante.

El caballero que vestía con suma sencillez, se sentó sobre una piedra y sacándose las botas se las dió al otro, poniéndose luego a fumar.

— Aprende a limpiarte el calzado, limpiándome a mí las botas. El ignorante no se hizo repetir la orden, y era curioso ver a un hombre vestido de jaquet, lustrando botas.

Una vez que hubo terminado esa tarea, el caballero, después de haberse calzado, le dijo:

— Ahora, llévame en andas hasta que yo te diga: ¡Basta!

El bruto accedió también a ese segundo capricho del caballero, aguardando con paciencia el momento en que había de empezar para él la tan ansiada diversión. Pero lejos de reir, gruesas gotas de sudor corrían por su rostro, mientras sus espaldas se doblegaban bajo el peso del cuerpo del caballero. Este, muy satisfecho, seguía fumando, sin dar muestras de importársele la fatiga que ocasionaba.

Llegados que fueron a una casa de comida, el caballero resolvió almorzar y con este propósito se detuvo, dejando descansar un rato al pobre hombre que hasta allí lo había llevado. Mas de pronto, las moscas comenzaron a incomodarlo.

— Espántame las moscas. Además de molestarme, estos bichitos son propagadores de enfermedades de toda especie. ¡Uff! ¡Qué horror! Vamos, toma una pantalla y espántalas.

Y después de todas estas cosas, que el pobre ignorante realizó de la mejor manera posible, el caballero, a quien el vino, que había bebido con exceso durante el almuerzo, habíale puesto en un estado de irresponsabilidad, le dió a aquél una paliza, en nombre del juego de la civilización. Y muy ufano se alejó luego, dejando al ignorante contuso en diversas partes del cuerpo y sin volver de su asombro. ¿Era aquello una alucinación o la obra de un loco furioso? No lo sabía.

Repuesto un tanto de la garroteadura, dirigióse a la comisaría para protestar ante la autoridad principal de las vejaciones de que había sido objeto y pedir el condigno castigo.

— Esta es una lección que no tiene usted que olvidar — díjole el comisario. Tanto el bruto como el débil están siempre en manos del listo y fuerte y jamás debe admitirse de que éstos puedan ser amigos de los que consideran inferiores, llegando hasta aprovecharse en beneficio propio de los crédulos e ingenuos. Luego, convengamos que usted ha pagado a alto precio el anhelo de divertirse en compañía de una persona que le era desconocida y que desde un principio le impuso tareas que todo hombre civilizado rechaza indignado. Usted debió comprender el juego del poderoso señor, que es nada menos que el gobernador de esta ciudad. ¿Por qué se sometió al primer pedido?

— ¡Ah!, señor, tiene usted razón en todo lo que dice, soy un miserable y merezco lo que me han hecho. Lejos de pedir castigo para el que me apaleó, debía ser yo el castigado. Adiós. Y así diciendo, el hombre indigno se retiró mohino y cabizbajo, blasfemando contra el juego de la *civilización*.

ADELIA DI CARLO.

¿Cuándo va a tener una Victrola en su hogar?

"LA VOZ DEL AMO"

Cada día que deje pasar
sin adquirir una Victrola, es un
día de sumo placer que Vd. ha desperdiciado.



ENVIAMOS, GRATIS, CATALOGOS

"VV" de Gramófonos.
"C" de discos en italiano.
"B" del repertorio español.

SOLICITE EL QUE LE INTERESE



VICTOR TALKING MACHINE Co.

CAMDEN N. J., E. U. DE A.

PRATT & Cía.
205, Calle San Martín, 217 — BUENOS AIRES
Calle Córdoba esquina Maipú — ROSARIO

DELLAZOPPA & MORIXE
729-733, Plaza Independencia (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614, MONTEVIDEO (URUGUAY)

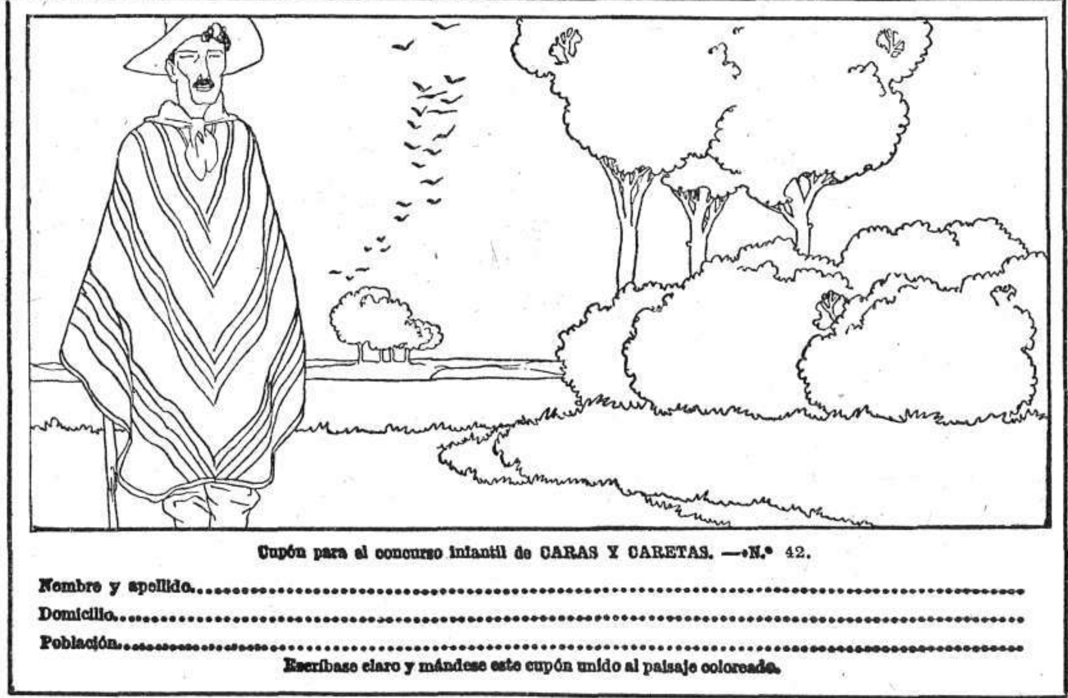


CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 42.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Combata el estreñimiento

en forma rápida, suave y eficaz, sin recurrir a los purgantes de sabor desagradable que suelen irritar la mucosa intestinal. Tome con frecuencia los deliciosos



Son el Laxante más indicado para señoras y niños, por su agradable aspecto y su exquisito sabor, que los hace tomar con gusto como si se tratara de un verdadero bombón. Su acción es segura y suave; no produce dolores ni irritaciones como ocurre con los purgantes ordinarios.

Las madres que crían y que habitualmente padecen de estreñimiento, deben tomar con frecuencia estos deliciosos bombones laxantes para combatir su propio mal y evitar que sus efectos repercutan dolorosamente en la salud y el bienestar de sus tiernos hijos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

ÚNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

RIVADAVIA y CATAMARCA - BUENOS AIRES

Sucursal en Rosario: DROGUERIA SOLDATI, 1180-Rioja-1186



Esas horribles pesadillas

que durante sus largas noches de insomnio la atormentan, los frecuentes mareos que sufre, la depresión de su espíritu, ese agotamiento físico e intelectual que experimenta, la demacración y palidez de su rostro, desaparecerán en poco tiempo si empieza en seguida a tomar el poderoso tónico y reconstituyente

HEMATÓGENO del Dr. HOMMEL

Vigoriza los nervios y los músculos, regulariza el funcionamiento de los órganos vitales, devuelve el sueño y el apetito, despierta las energías y da a las mejillas el color rosado que caracteriza a la salud perfecta.

PIDALO EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Depositarios:

P SOLDATI y Cía.

Droguería Suizo-Argentina
Rivadavia esquina Catamarca
Buenos Aires

Sucursal en Rosario:

DROGUERIA SOLDATI
1180, Rioja, 1186

Hematógeno del Doctor Hommel
ZURICH SUIZA





Las impurezas de la sangre

provocan la aparición en el rostro y en diversas partes del cuerpo de granos, sarpullidos, eczemas, herpes, etc., que son muy fáciles de evitar purificando la sangre y regularizando el funcionamiento intestinal con el agradable y aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO — ESTOMACAL — LAXANTE

Elimina del cuerpo todas las impurezas, descongestiona el hígado y los riñones, regula el funcionamiento de los órganos vitales, combate la obesidad, estimula la digestión.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

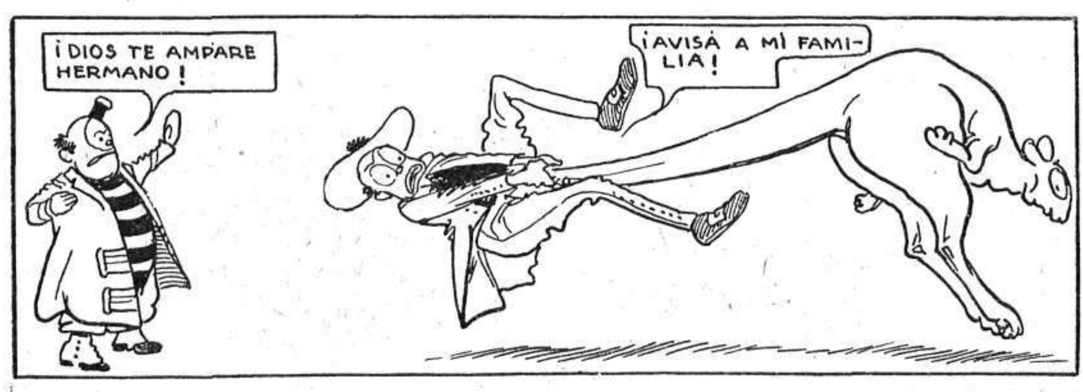
Unicos Concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.**

Droguería Suizo-Argentina - Rivadavia y Catamarca - Bs. As.
Sucursal en Rosario: Droguería Soldati - 1180, Rioja, 1186


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿A QUE NO AGARRAS ESE KANGURO POR LA COLA?
ESO ES MAS FÁCIL QUE COMER ÁPIO


¡LO AGARRÓ!
¡ESTO ES PEOR QUE EL TRENCITO!


¡DIOS TE AMPARE HERMANO!
¡AVISÁ A MI FAMILIA!


¡VOY POR EL FÚNEBRE!
¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!


Costumbres criollas
MATEANDO
N. FRAGA

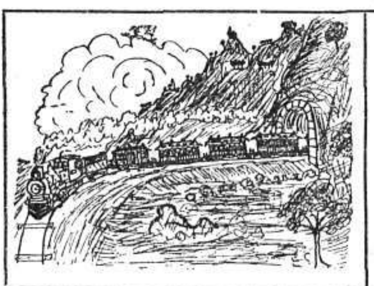


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



48. — La salida del túnel.
ENRIQUE SANTILLÁN.



49. — Un niño aseado.
PERIQUÍN SANDE.



50. — En el conventillo de los animales.
IRENE RUBÍN.



51. — La chacra de mi tío.
SALVADOR ALONSO.



52. — Don Antonio y su familia, de paseo.
MARÍA LUISA LANCIERI.



53. — La niña con su favorito.
ASUNCIÓN A. PRANDO.

MODERNICE SU AUTO

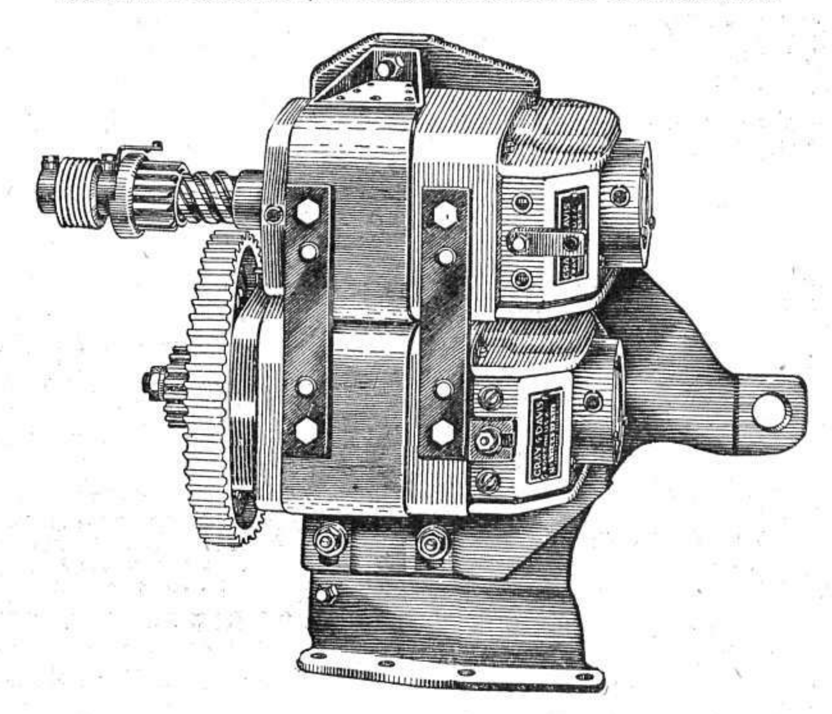
EVITE LAS MOLESTIAS EN LOS DIAS DE LLUVIA

INSTALANDO EN SU AUTO EL **ARRANQUE** Y **ALUMBRADO ELECTRICOS**
SISTEMA **"GRAY DAVIS"**.

ES EL SISTEMA MAS PRACTICO Y SEGURO QUE SE CONOCE

EL MOTOR "GRAY DAVIS", POSEE UNA DISPOSICION ESPECIAL DE ENGRANAJES QUE IMPIDE QUE ESTE SUFRA UNA ROTACION CONTINUA E INUTIL.

APENAS EFECTUADO EL ARRANQUE, LOS ENGRANAJES SE DESLIGAN AUTOMATICAMENTE, INTERRUMPIENDO LA TRANSMISION.



ESTE APARATO, FABRICADO CON MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD, HACEN DE EL UN MECANISMO ABSOLUTAMENTE PERFECTO Y LO PRUEBA LA CONSTANTE DEMANDA QUE DE EL SE HACE, COMPROBANDO ASI, SU GRAN SUPERIORIDAD SOBRE SUS DEMAS SIMILARES.

LA INSTALACION COMPLETA DEL EQUIPO PUEDE EFECTUARSE EN DOS HORAS Y SU POSICION NO IMPIDE RETIRAR LA CABEZA DE LOS CILINDROS NI REALIZAR CUALQUIER OTRO TRABAJO EN EL MOTOR.

SOLICITE INFORMES A SUS UNICOS REPRESENTANTES:

ESTABLECIMIENTOS MESTRE & BLATGE (S. A.)

SANTA FE, 1072 - BUENOS AIRES



BIBLIOGRAFÍA

"Alberdi", ensayo crítico, por M. García Merou. Edición de La Cultura Argentina.

"Vida de Francisco Miranda", por Ricardo Becerra. Biblioteca Ayacucho. — "Protección y Librecambio", por Enrique George. Edición España Moderna. — "Biografía de Zorrilla", por E. Ramírez Angel. Edición Mundo Latino. — "Vieja y nueva política". Biblioteca Renacimiento. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

España vista por los extranjeros", por J. García Mercadal. — "El señor diablo", por Eca de Queiroz. Biblioteca Nueva. — "Selección", por Amado Nervo. — "La hacienda española", por F. Bernis. Edición Minerva. Rep.: Editorial Tor.

"Lecciones de Algebra", por Eduardo Laferriére. — "Apuntes de Pedagogía", por Rodolfo Senet. Editor: Cabaut y Cía.

"Boletín de Derecho, Historia y Filosofía", de Julio Suárez.

"Calvario", por Sofía Espíndola. Edición de la Novela para Todos.

"El Trust Joyero Relojero". Catálogo para 1919.

"Ilusión y Realidad", vals, por Jaime Marcelo Stinson.

"Vida Nuestra", N.º 7, con una encuesta sobre la situación de los judíos en la Argentina.

"Botafogo for ever", tango, por Alberto Gambino.

"De igual a igual", escena de la vida porteña, por José Marañón y Francisco Hostench.

República Zoológica

EL PULPO

Muchos hombres en este mundo bajo
por modelo han tomado este animal,
que es entre los marinos especial
por su grande doblez y desparpajo.

Poco amigo del orden y el trabajo,
y nada justiciero ni moral,
procede con frescura sin igual
a echárselas de cuco en vez de majo.

Con su gran disimulo y fingimiento
logra proporcionarse una abundante
barata colación en un momento.

Pegándose a las piedras el tunante,
de pececillos mil hace cruento
sacrificio atroz, beato y constante.

Carlos de Montero.

FRASES CÉLEBRES

El ilustre escritor Rodríguez Correa, gran amigo y admirador de Menéndez Pelayo, solía ensalzarle con frecuencia en aquellas cultas y amenas reuniones de literatos que se celebraban en el palacio de Medinaceli, en vida de la inolvidable duquesa Angela.

En una de ellas contó la graciosa broma de que el propio Rodríguez Correa hizo víctima al insigne sabio algunos meses antes.

Rodríguez Correa se complacía en poner a prueba el asombroso memorión de Menéndez Pelayo, procurando encontrar algún título de obra que le fuera desconocido.

Claro es que los apicarados deseos del travieso publicista se estrellaban siempre ante las portentosas facultades nemotécnicas del ya ilustre crítico.

Un día Rodríguez Correa abordó, sonriente, a don Marcelino.

—Estoy contentísimo—le dijo, con hipócrita regocijo.—He hallado un libro muy útil, de un gran valor práctico. ¿No le conoces? Está impreso en Alcoy.

—¡En Alcoy!—murmuró don Marcelino, pensativo.—No, no recuerdo. ¿Quién es el autor?

—Ridaura.

—¡Es raro!—declaró un tanto humillado Menéndez Pelayo tras unos instantes de recogimiento.—No sé qué libro pueda ser ese.

Sonrió bonachonamente Rodríguez Correa, satisfecho del resultado de su travesura, e introduciendo los dedos en el bolsillo del chaleco, extrajo la obra mencionada.

Era un librito de papel de fumar.

El señor Menéndez Pelayo no sintió nunca mayor indignación que aquel día.

EPIGRAMAS

Una sola mirada, si no es pura,
En mujer a una niña transfigura.

R. de Campoamor.

Ayer me fuí a confesar
Con un padre capuchino,
Y me echó de penitencia
Que me casara contigo.

* * *

Específicos premiados con medallas de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

«EL CUERPO HUMANO ES UNA COMPLICADA MAQUINA QUE AL IGUAL DE LAS USADAS EN LA INDUSTRIA, NECESITA SER ACEITADA CONVENIENTEMENTE SI SE QUIERE ASEGURAR SU CONSERVACION Y NORMAL FUNCIONAMIENTO.»



Profesor A. Calmette, director del Instituto Pasteur de Lille, profesor de la Facultad de Medicina, Miembro correspondiente del Instituto de Francia y de la Academia de Medicina.

Para suavizar los movimientos, facilitar la marcha regular y, sobre todo, para aumentar su duración, es indispensable, aceitar o engrasar toda máquina que esté en movimiento, independientemente del combustible necesario a su alimentación».

«De la misma manera el cuerpo humano para regirse, prolongar sus funciones hasta la edad más avanzada, y desarrollar el máximo de energía con el mínimo de esfuerzo, necesita no solamente alimentación adecuada, sino también asegurar el normal funcionamiento de todos los órganos, y esto tan solo se consigue tomando una o dos veces al año la Poción Tónica Depurativa Collazo que es al cuerpo humano lo que el aceite a la máquina, porque depura la sangre sin debilitar, y reconstituye el organismo eliminando las toxinas y demás elementos nocivos sin producir el menor desgaste, ni exigir ningún esfuerzo de sus múltiples órganos».

Para combatir radicalmente las enfermedades venéreas y urinarias.

Para combatir en breves días la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, flujos blancos (leucorrea) y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, no existe nada tan eficaz como los Cachets antiblenorrágicos Collazo.

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

«Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets antiblenorrágicos «Collazo», resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados obtenidos.»

Sobre un total de	Enfermos de	Han sido eficaces en
218	Blenorragia aguda y crónica	206
151	Cistitis y prostatitis	140
193	Leucorrea y flujos en señoras	183
42	Enfermedades varias	41

Se venden a $ 6 en las buenas farmacias.

LOS ULTIMOS ESTUDIOS HAN COMPROBADO SU GRAN EFICACIA TAMBIEN EN EL FLUJO BLANCO DE LAS SEÑORAS Y NIÑAS.

Por fin, el horror a los purgantes y laxantes, puede evitarse.

Problema resuelto. (De la revista científica *La Nature.*)

«Es bien notoria la resistencia de los niños hacia los purgantes o laxantes y la dificultad con que para administrárselos se tropieza, e igualmente es de todos conocida la repulsión que la mayoría de las personas, sobre todo las señoras, sienten al tener que tomar un purgante o laxante, llegando en muchos casos a relajarle el estómago, hasta el extremo de no poder tolerarlos, provocando con frecuencia náuseas y una excitación nerviosa sumamente perjudicial a sanos y enfermos».

«Estas molestias que aun las más tolerables purgas suelen ocasionar diariamente en la práctica, han inducido a numerosos médicos y químicos a estudiar la forma de poder obtener un preparado que sin sabor ni olor y sin causar repugnancia pudiera ser empleado con la regularidad necesaria para producir siempre un efecto evacuante, suave y seguro, tan indispensable al regular funcionamiento de nuestro organismo».

«La infinidad de medicamentos que han sido preconizados con este fin (píldoras, pastillas, confites, bizcochos, sales, jarabes, aceites, polvos, etc.), prueban la importancia que para la salud tiene esta cuestión, sin que hasta el presente se hubiera resuelto, pues la mayoría de estas preparaciones presentan los mismos inconvenientes: dificultad de administración e inconstancia en los efectos».

«Por fin, los trabajos realizados en el sentido de resolver tal problema, por el **señor García Collazo**, Químico Farmacéutico en **Rosario (R. A.)**, han sido coronados por el más franco éxito, viniendo a llenar ese vacío tan sentido en la terapéutica de todos los tiempos, al ofrecer a los señores médicos y al público bajo el nombre de **AZUCAR COLLAZO** (Certificado del Departamento Nacional de Higiene N.° 3366, venta libre) un preparado con todos los caracteres del azúcar común, sin olor, el mismo color, el mismo sabor, etc., y dotado de propiedades purgantes o laxantes según la cantidad, completamente inofensivo, aun a dosis elevadas y que puede usarse en lugar del azúcar, o mezclado con él en la leche, café, té, etc., sin que altere en lo más mínimo el sabor, pudiendo tomarse pan y demás alimentos por no exigir su administración guardar ningún régimen.

«El temor al purgante, el olvido las más de las veces voluntario debido a lo desagradable que resulta el tener que tomar píldoras, magnesia, sales, etc., han desaparecido y una nueva era empieza para el bienestar general desde que dado lo fácil y agradable que resulta tomar el Azúcar Collazo, nadie se privará de sus beneficios, y tanto los niños como las personas de estómago delicado lo tomarán como alimento y aun podrá serles administrado sin saberlo».

«Los estreñidos verán poco a poco desaparecer la atonía intestinal, los **enfermos del hígado** ya no serán mortificados por los cólicos, los **dispépticos** mejorarán notablemente, las **criaturas de pecho** se desarrollarán normalmente sin empachos, los **niños** recobrarán la alegría y el color sano, propios de su edad, y en suma, todos comprobarán la suavidad y regularidad de su efecto, libre por completo de todo malestar e irritación».

Se vende a $ **0.80** caja chica y $ **1.80** caja grande en las buenas farmacias.

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

EL ESPECIALISTA doctor MAW, DICE: «Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana, de la Loción Collazo, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo, aún en la vejez, una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud».

Es destructora por excelencia de la caspa a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de calvicie de primer o segundo grado, solamente) porque estimula el bulvo piloso activando la proliferación de las células.

Precio del frasco, $ **5.—**

Pida folletos gratis de cada uno a la

Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

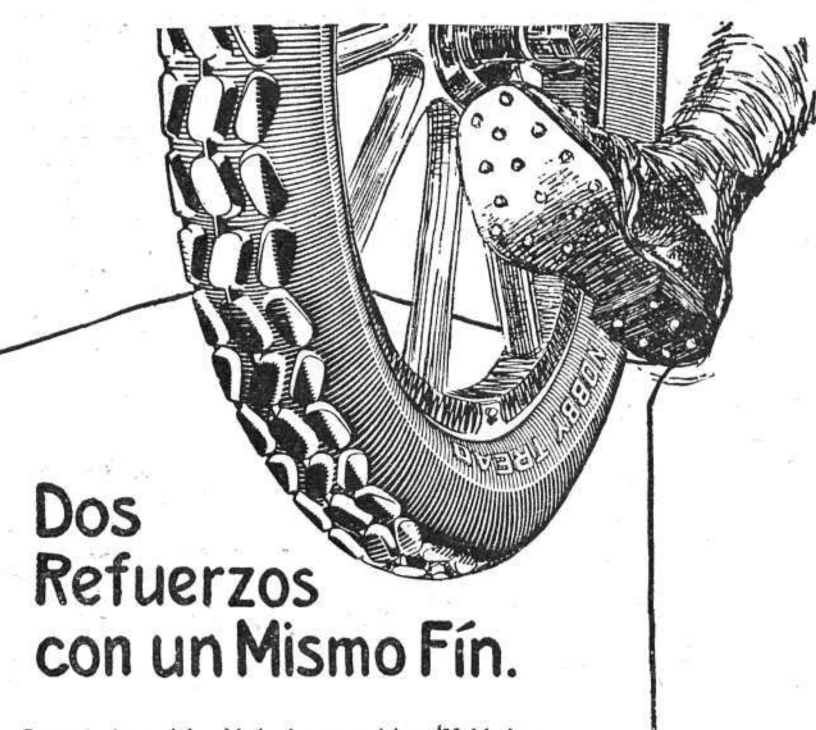
DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

Bachilleres egresados en 1918, del Colegio Nacional "Mariano Moreno"



Primera división. De izquierda a derecha, sentados: A. Tractinsky, J. Ibarborde, G. Armanino, G. A. Dellepiane, señor Rosendi (Jefe de Celadores), J. Da Rocha, R. Aramburri, F. de Lara, L. Halperin. De pie, primera fila: J. Dillon, E. Daneri, I. Blanco, A. C. Pasi, N. Scher, J. Serrano, S. Carovich, L. Balarino, M. Joselevich, I. Pirosky, A. Aristizábal. De pie, segunda fila: R. A. Pordelanne, Z. Santos, H. Giangiácomo, R. Deppiaggi, J. Poli, L. Repetto, J. Conci, E. L. Carballeda, R. Olivari, A. Couchoud. En círculo: Jorge Thénon, que se ha distinguido en sus estudios del bachillerato.



Dos Refuerzos con un Mismo Fín.

Como la bota del soldado, los neumáticos 'Nobby' se adhieren al camino con un agarre rápido y seguro— un agarre que es una verdadera seguridad contra el resbalamiento; sin embargo, se suelta tan fácilmente que no puedo aumentar la carga del motor. Donde el roce es mayor los neumáticos 'Nobby' tienen mayor cantidad de goma, con lo cual se diminuye el desgaste del cuerpo.

Los Neumáticos United States

Tipo 'Nobby'

son los neumáticos antiderapant de absoluto éxito. En su clase son los de mayor venta en el mundo. Dondequiera son preferidos por los automovilistas que calculan el costo de recorrido segun el costo por kilómetro.

Al equipar un coche con neumáticos 'Nobby' se gozará de un viajar cómodo, los frenos trabajarán efectivamente y habrá satisfacción general. Y también economía, porque debido a su espesor reducen un 90% del peligro de cortes y pinchazos.



El neumático 'Nobby' es uno de los cinco tipos que constituyen el surtido *completo* United States — un surtido que ofrece de donde escoger para satisfacer, tanto en servicio como en precio.

Pída Ud. a su vendedor le dé mayores informes sobre los neumáticos United States. El puede proporcionarle lo que necesite.

UNITED STATES RUBBER COMPANY US RUBBER SYSTEM AND ASSOCIATED COMPANIES

United States Rubber Export Co., Ltd.

BUENOS AIRES: San Martín, 501
ROSARIO: Sarmiento, 648

Telegramas: "USCO"

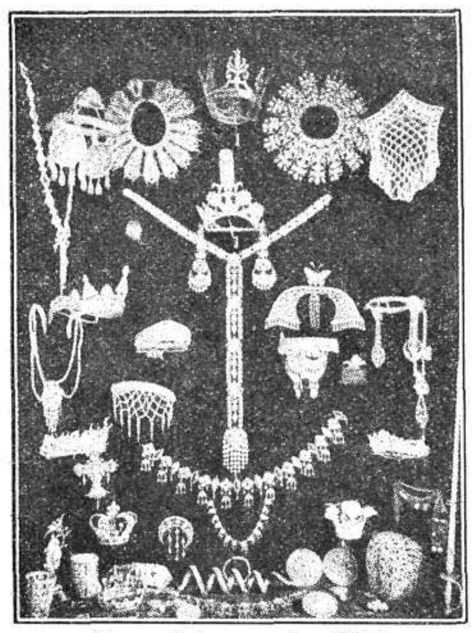
Bachilleres egresados en 1918, del Colegio Nacional "Mariano Moreno"

Segunda división. De izquierda a derecha, sentados: D. Vaccarezza, H. Repetto, A. Balbiani, J. Mingo, señor Rosendi, C. Eiriz, D. D'Alessandro, J. Rabufetti, A. Calviello. 1.ª fila, de pie: R. Bassi, A. Marcucci, M. Avellaneda, J. Slapak, E. Volpi, J. Carbone. 2.ª fila: de pie: L. Guller, P. Rizzi, A. Rizzo, J. Miguel, M. Panicci.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

Maestras egresadas de la Escuela Normal Popular, señoritas Adela Cerchara, Teresa Noviello, María L. Cassaque, Ida Noviello, Catalina Peralta, Felisa Alvarez, Sarah Perco y Dominga Puerta.

Las perlas artificiales



Algunas alhajas con perlas artificiales.

La industria de las perlas falsas no es moderna, ni mucho menos. Plinio y Macrobio nos hablan ya de ella, y se sabe que en la antigüedad se fabricaban pulverizando las variedades más comunes, para venderlas a precio de oro a las elegantes y las cortesanas de Bizancio. Los chinos, por su parte, conocían varios métodos para producir perlas imitadas dentro de las mismas conchas perleras; pero desgraciadamente, las perlas obtenidas de este modo sólo tenían un lejano parecido con las verdaderas, y además no se las podía ensartar. Desde el siglo XVI, los venecianos remediaron este defecto imitando las perlas finas por medio de un esmalte transparente, con el que hacían una bola llena interiormente de un barniz coloreado. Después, en 1686, Jacquin, vendedor de rosarios de París, inventó un procedimiento de fabricación que hizo su fortuna, porque a primera vista los joyeros difícilmente distinguían las imitaciones de las verdaderas perlas de Oriente. Según parece, hizo el descubrimiento viendo a su cocinera preparar una fritada de alburnos. Notó que las escamas dejaban en el agua una capa brillante como el nácar; cogió estas escamas, las desecó, las redujo a polvo y las utilizó para esmaltar pequeños granos de cera, de alabastro o de vidrio, con los que hizo lindos collares. Sin embargo, sus clientes no tardaron en quejarse; el esmalte acababa por desprenderse y pegárseles a la piel; una de ellas le aconsejó el empleo de bolas huecas, a imitación de los fabricantes italianos. Gracias a este y otros perfeccionamientos, el inventor no tuvo ya detractoras y la moda de las perlas falsas se perpetuó, adelantándose en su fabricación hasta llegar al estado presente de perfección.

La base de las perlas falsas más generalizadas es el esmalte, o el nácar, esferitas de estas substancias cuyos tamaños varían entre 3 a 18 milímetros constituyen los núcleos, los cuales son bañados con pastas nacaradas por varias veces, formándose así capas concéntricas, superpuestas de nácar, semejantes a las que forman las perlas verdaderas.

El defecto de las fabricadas está en que pierden su brillo con los años.

Las perlas de vidrio hueco no tienen este defecto, porque su envoltura vítrea protege la substancia brillante. Se llenan con la mezcla nacarada y se las rueda a fin de repartir esta materia uniformemente. Obtúranse estas perlas con cera virgen, o con parafina.

Recientemente se han inventado las «perlas irisadas», que se obtienen mediante el empleo de óxidos metálicos; duran mucho tiempo con su brillo peculiar, pero como las anteriores son frágiles y ligeras.

LA POLICIA DE LOS PULMONES



Así como el agente de orden público exige que la gente circule en vez de formar grupos, el ALQUITRAN GUYOT hace que el aire circule libremente por los pulmones, curando así las bronquitis, catarros, gripes, etc.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

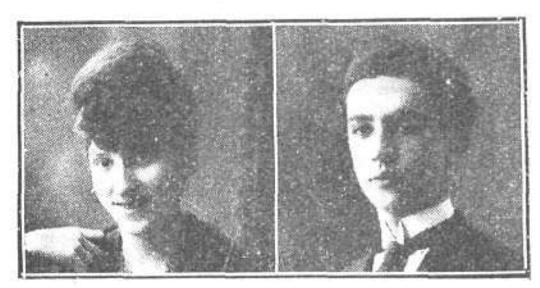
A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

Enlaces



Señorita Margarita Fàbregues, con el Teniente 1.° señor Manuel Thorne. — General Villegas. (F. C. O.)



Señorita María V. Musso, con el señor Manuel Bedoya. — Capital.



Enlace Bennazar-Grillo. — San Pedro. (F. C. C. A.)

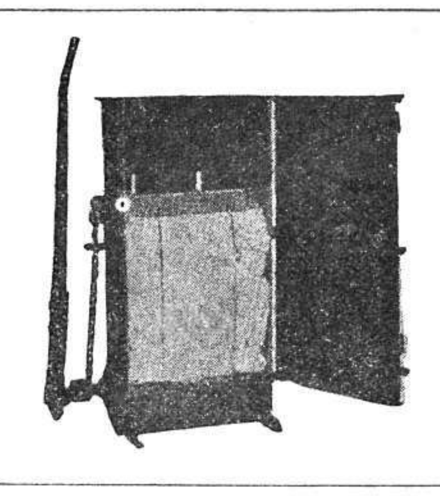


Señorita Carmen Palladino, con el señor Carlos de Santis. — Capital.



Señorita Carolina Rosa Chiessa, con el señor Natalio Baglietto. — 9 de Julio.


"Firestone"
NON-SKID NON-SKID NON-SKID NON-SKID
Como el ave depende de sus alas para volar, y el buque de sus máquinas para navegar, Vd. debe confiar en los
NEUMATICOS
Firestone
Para hacer un viaje en su automóvil
Cómodo, Seguro y Placentero
Pidalos en cualquier casa del ramo en la República.
Existencia de todos tipos y medidas.
FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.
VICTORIA, 1566 - Buenos Aires
Agentes en el Uruguay: LOHIGORRY HERMANOS
Palacio Sarandi, Sarandi, 450 - Montevideo



PRENSA DE EMPACAR

Un fabricante de Norte América está ahora vendiendo una prensa de operación manual, que responde al empaque de toda clase de desperdicios de papel, telas, cuero, etc.

El fabricante dice que esta prensa se diseñó especialmente para los negociantes e industriales que necesitan una de larga duración, resistente y de operación tan fácil que un muchacho pueda manejarla.

Está hecha de acero recocido, de acabado azul, y reforzada por ángulos de acero grueso. La operación de empacar es muy sencilla. El mecanismo de la palanca es poderoso y da una gran presión, bajo pequeño esfuerzo. Cuando se abre, se descorre toda la parte delantera y mitad de una lateral, lo que facilita sacar el bulto. La prensa está completamente abierta al tope para facilitar cargarla. Mientras no se emplee como prensa, sirve de depósito para guardar desperdicios de papel.

Para dar firmeza a las uñas. — Una clara de huevo, 20 gramos de cera virgen fundida al baño maría y un poco de aceite de almendras dulces.

Se pone sobre las uñas todas las noches esta pomada y en seguida se cubre con los guantes.

Continuado el tratamiento durante un mes, crecen las uñas y se ponen finas y brillantes.

Bolitas para quitar las manchas. — Ráspese jabón blanco y tamícense cenizas de vid; tómense partes iguales de cada substancia y añádase polvo de alumbre de roca quemado y tártaro pulverizado; mézclese todo y háganse bolitas que quitarán muy bien las manchas de todas clases, frotando el paño con aquéllas.

Para quitar el orín del interior de los tubos de acero, puede emplearse ácido sulfúrico diluído. en cuatro veces su volumen de agua, teniendo la precaución de añadir el ácido al agua, no el agua al ácido. Hay que advertir que la cosa cuesta siempre un poco de trabajo, sobre todo cuando los tubos no son rectilíneos.

Para pegar objetos de celuloide

Amylacetato de acetona	8	grs.
Eter	8	„
Celuloide raspado	5	„

Colóquese la mezcla sobre cada una de las partes por pegar y ajústeselas fuertemente.



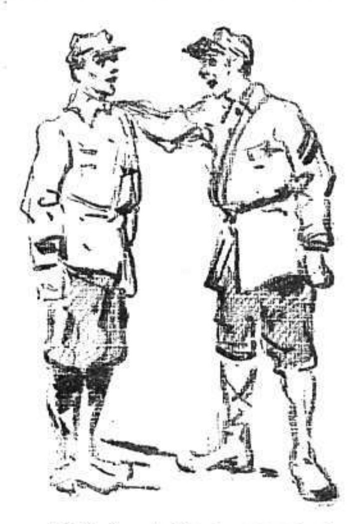
El azogado cristal,
al reflejar su hermosura,
muestra, de un modo especial,
de su cutis la blancura.

Mas, no sorprende ni estraña
esa blancura sutil,
a quien sabe cómo baña
su cuerpo bello y gentil.

Pues, en ninguna ocasión,
olvida la hermosa dama,
que es, ante todo, el jabón,
lo que la higiene reclama.

Y si el jabón que se emplea
es **REUTER**... ¡mucho mejor!
pues vigoriza y blanquea
hasta la piel de color.

El director de la Escuela Normal Popular, doctor Alfredo L. Rivas, con los maestros recientemente egresados de dicho establecimiento.



— ¿Y tú cómo te llamas, compañero?
— Antonio Guerra.
— Pues, amigo, cámbiate el apellido, porque ahora nadie querrá oir hablar de ti.

En la serie de acontecimientos que dieron por resultado el implantamiento del poderío español en América, el papel que les tocó a las esmeraldas, muy conocidas ya y altamente apreciadas en el Antiguo Mundo, constituye un capítulo descuidado de la narración de las atrevidas aventuras que tan a lo vivo describió la diserta pluma de Prescott.

Las primeras agresiones que los españoles realizaron en el Nuevo Mundo se efectuaron en las islas del Mar Caribe; mas no transcurrió mucho tiempo antes de que la costa firme les llamara la atención. Hernán Cortés desembarcó en 1519 en las playas de México y después de quemar sus naves emprendió una memorable marcha al interior del país, la cual culminó en el subyugamiento de las tribus aztecas y en la captura de su jefe Moctezuma. Los españoles les impusieron pesados tributos en oro y piedras preciosas a los indios, los cuales estaban muy versados en el empleo de semejantes materiales; representando amplio testimonio del adelantado arte y de la técnica que en semejantes oficios habían alcanzado los mencionados aborígenes, así los dichos tesoros como los relatos de los antiguos cronistas castellanos. De las piedras preciosas de que se servían era quizás la de mayor significado para los aztecas la de color verde que denominaban ''chalchihuitl'', término que a un tiempo comprendía el jade y la turquesa verde. La turquesa azul fué igualmente muy conocida y apreciada por ellos, en tanto que la esmeralda ocupaba uno de los primeros puestos en la nómina de las cosas de más alto valor que poseían. Estas tres piedras no sólo poseían valor como objetos de adorno, sino que se hallaban íntimamente asociadas con la vida religiosa de sus propietarios y hasta simbólica y realmente se las empleaba en muchas ritualidades y ceremonias. El color de las mismas, así fuesen de tintes verdes o azules, era muy apropiado para semejantes propósitos, pues era el del agua, el del cielo y el de la vegetación, de modo que para las imaginaciones cándidas que adoraban la Naturaleza era de lo más natural el que tales objetos fuesen símbolos de significación fundamental. Tal fué el papel que las raras piedras verdes y azules representaron en muchas regiones del mundo en diversas épocas de la historia.

La torre Eiffel se manda pintar una vez cada seis años y cada vez que se hace esta operación, verdaderamente colosal, ocurren nada menos que cinco accidentes mortales por caídas, debido al descuido de los pintores.

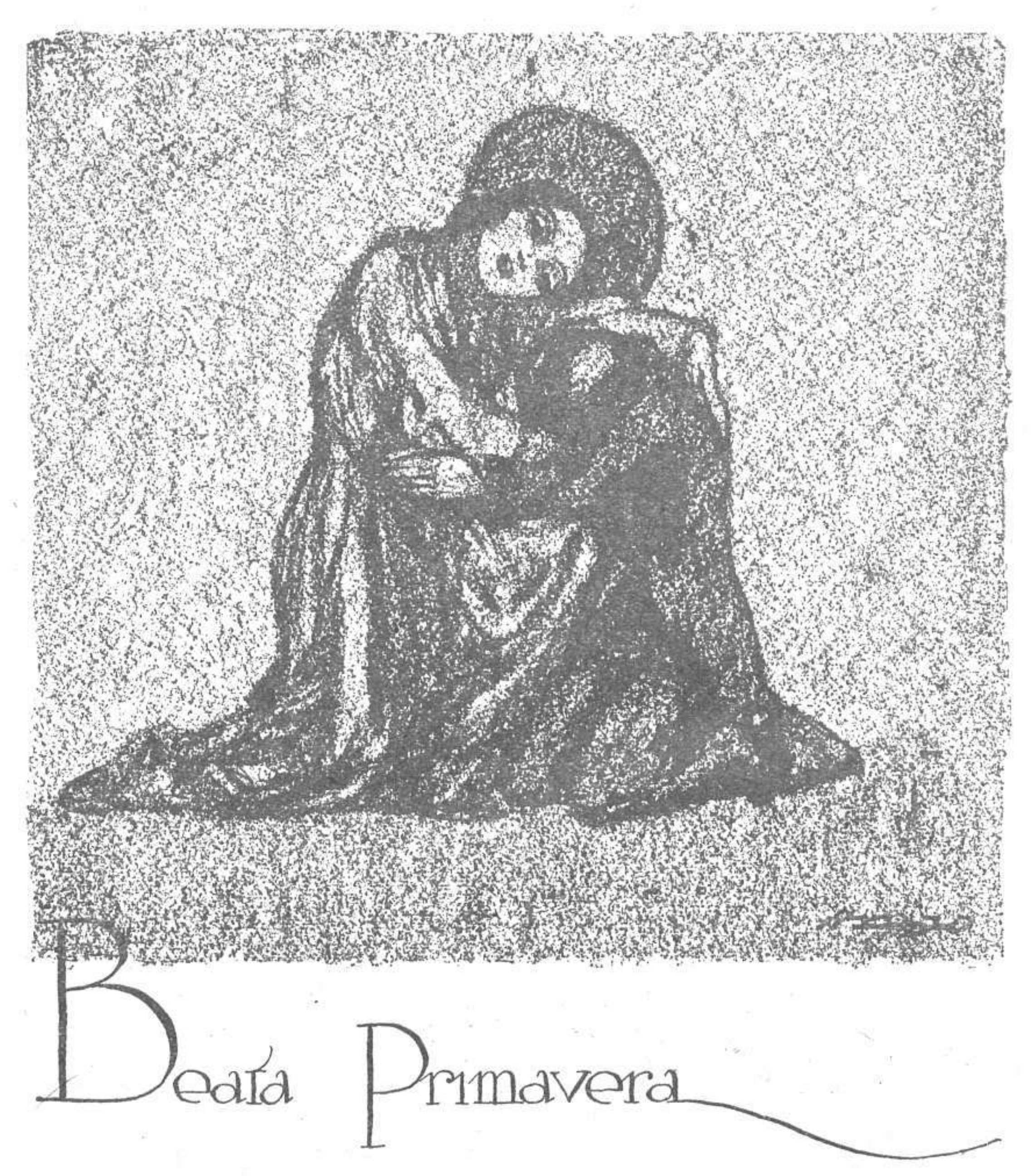


Ella. — ¿Te gusta la buena música?
— Buena o mala me es igual; no te escucho.



BEATA PRIMAVERA.

G. MARTINEZ SIERRA



Beata Primavera

Cuando abrió los ojos, el rayo de sol que con gaya insolencia se colaba por la ventana, le puso de muy mal humor: decepción de haber esperado inconscientemente para el negro propósito la complicidad de un cielo gris, y encontrarse con la frivolidad casi femenina de un primer día de primavera. Porque es de saber que fué un primer día de primavera, y de Carnaval por añadidura, en una ciudad pequeña y alegre, de las de mar azul y flor de naranjo, corte de un reino cuyo nombre — palabra al fin — poco importa pasar en silencio.

Y la palpitación vernal de este día de fin de febrero vino a suceder, súbita e inesperada, al largo tedio de un invierno inusitadamente melancólico. Lloviera aquel año, desde fin de septiembre, con toda tenacidad; germinaran por todo el reino, a favor de la humedad propicia, los hongos y las meditaciones; algunos catedráticos sintieron veleidades luteranas, y algunos amantes bien correspondidos llegaron a pensar en el suicidio; en resumen, todo el claro metal del optimismo colectivo húbose de empañar en aquel pueblo hecho a tostarse los sesos al sol, bajo la pesadumbre de un tercio de año lluvioso.

Empujados los hombres del ágora al hogar por la inclemencia persistente del cielo nublado, diéronse a atormentar a las pobres mujeres con sus filosofías accidentales — por ende pesimistas, pues bien sabido es que quien por accidente filosofa, suele salir del laberinto con las manos en la cabeza, — y ellas, ¡cuitadiñas!, amedrentadas ante el incipiente transcendentalismo con que los maridos, antaño harto inconsistentes, emponzoñaban hogaño, a fuerza de sentidos ocultos, las más deleznables fútesas, andaban descorazonadas y mustias, amén de un tanto desgreñadas, porque la humedad — dicen ellas — es inconveniente insuperable al buen artificio de la cabellera rizada a fuego.

Fué, pues, invierno melancólico, de tedios, de críticas acerbas y de intolerancias. Tan de barro parecía en la corte el cielo como el suelo; con la resignación desesperada que suele acometer ante el dolor a las gentes felices, el pueblo, hundido en gris, llegó a considerar el cielo azul como una paradoja, y murmuró, agravando con voluptuosidad iracunda el propio tormento: "Lloverá siempre; no saldrá el sol nunca".

Y salió con toda la alegría insolente de la amada que se fué porque quiso y que vuelve porque le vino en gana; salió bien seguro de que con sólo mostrarse había de ganar, no ya perdones, sino agradeci-

mientos; salió y trajo la primavera consigo, aquella mañana en que su primer rayo puso de mal humor al héroe de esta historia, que bien puede haber sido tan verídica como otra cualquiera.

El cual héroe era hombre como de treinta años, alto, moreno, limpio, un poco pálido por la maceración del largo estudio; y tenía en los ojos, casi negros, la chispa que enciende el más peligroso de los sueños: el sueño de hacer bien a la humanidad entera, aun a costa de la propia vida.

La ventana por la cual entró el sol madrugador, daba luz a una estancia decorosísimamente pobre, tal como sólo puede serlo la pobreza voluntaria, la cama era de hierro, pequeña, con ropa blanca; sobre la austeridad de la mesa desnuda, cuatro libros, más la ilusionada protesta de un manojo de rosas, puestas en un jarro de loza ordinaria. Y un espejito en la pared gris, ante el cual, luego de abundantes abluciones, el héroe se peinó pulcramente el cabello, que era negro y rizado en grandes ondas, de ese que algunos poetas han llamado hermosamente "vivo", y que hace soñar a las manos con caricias sedeñas.

Peinábase, digo, y mientras se peinaba frente al cristal que reflejaba el sol, fué meditando cómo su mal humor era un absurdo, pues de no haberse despejado el cielo mal hubieran podido organizarse los regocijos carnavalescos, con su tradicional cabalgata, y, a persistir la lluvia, seguramente no hubiera de *haber salido el rey a mezclarse en la zambra popular*, como a buen soberano corresponde; luego el sol, a quien recibiera con malhumorado entrecejo, era, ni más ni menos, que su cómplice, y bien merecía una acción de gracias. Llegada a este punto, la meditación del héroe, cristalizó en una remembranza lírica; involuntariamente pronunció, en voz alta, las sonoras palabras del poeta:

Saluta il sol, benigno, trionfale

con tan extraña exaltación, que le vinieron las lágrimas a los ojos, lo cual volvió a malhumorarle intensamente, porque "no es hoy día de lirismos ni de sensualidades", razonó, terminando a toda prisa el arreglo de su persona y abriendo la ventana de par en par. Entró el aire a torrentes, tibio y oliendo a primavera, a toda la turbadora renovación de vida, a ese algo acre, inmaduro, sabor de tallo que aun no es del todo verde, gusto de hoja que aun no ha perdido por completo el pliegue de la yema, y el héroe, sin querer, sorbió la bocanada tibia en una aspiración tan honda, que casi fué un suspiro, y se desperezó lenta y largamente como un gato bajo una caricia.

Ya esta vez la reacción consciente no fué de mal humor, sino de ira, tal como la engendra el remordimiento en las almas que se creen seguras de sí mismas: "¿Es posible, por un poco de aire que está tibio y que huele bien, toda esta blandura sensual? ¡No, no!" Y cerró de golpe la ventana. "Seamos fuertes." Para lograrlo, fué en busca del que había de ser instrumento de su fortaleza: era un puñalito morisco, nielado, pulido, incrustado de sutiles arabescos de oro; la hoja, firme y flexible como cosa viva.

—Parece una llama—pensó, y siguió pensando como era el arma primorosa bien digna de hundirse hasta el puño en el pecho de un rey galante, cruel y tirano. ¡Bien digna, ya lo creo! Acaso el corazón del ungido, antro de babosas minucias, de pueriles rencores, de ambiciones personales e inconsistentes, no mereciese puñal tan bello. Porque lo era, completa, definitiva, armoniosamente bello como una estrofa, como una mujer, como un pensamiento, en fin, realizado en perfección de forma...—De poco sirve cerrar la ventana si la primavera se ha quedado dentro.

El héroe se dió cuenta de que todas aquellas divagaciones estériles tenían bien poco que ver con la "fiebre roja", que todo el invierno le venía encendiendo la sangre, la que aun toda la noche anterior le hizo dormir bajo alas de pesadilla, fiebre mitad y mitad de amor y de homicidio, que aun ayer le hacía temblar y jadear desatinadamente a la evocación de la sangre brotando encarnada y caliente de la herida regia, y del pueblo hecho libre por la efusión bienaventurada.

¡El pueblo hecho libre! ¡El corazón del rey partido por su mano! ¡La propia vida, luego, sacrificada a las venganzas oficiales, con cuán intensa voluptuosidad generosa sólo Dios lo sabe!

El héroe mamó leche de mujer piadosa, y aun dice "¡Dios lo sabe!" por decir "¡Lo sé yo!"

—¡Oh calentura buena!, ¿dónde estás?—El héroe se sentó, apoyó los codos en la mesa, hundió la cara en las manos y se llamó a sí mismo para encontrar la roja palpitación febril. ¡Trabajo inútil! En vano fué que, anticipadamente, combinase detalles de instante, de actitud, de movimiento; la idea del acto perdiera toda plasticidad, como en ese artificio teatral en que, para representar las peripecias de un sueño, vanse moviendo los personajes sin hacer ruido y a media luz tras el misterio de una gasa verde...

—¡Tanto mejor!—arguyó levantándose.—Así mataré en plena posesión de mí mismo, sin arrebato, sin niebla pasional, serenamente, como corresponde a quien cumple un deber de conciencia..., y no erraré el golpe, por añadidura.

Satisfecha la conciencia con el sofisma, guardó el héroe el puñal en el bolsillo izquierdo, sobre el pecho,—no sin acariciarle levemente—cogió una rosa, y salió a la calle. Como le deslumbrase el azul, bruñido a sol, del cielo, llevóse a los ojos la mano en que tenía la rosa, y al sentir la frescura de los pétalos se enteró de que los párpados le ardían, *como después de una noche de ardor o de insomnio*. "Y, sin embargo, he dormido siete horas, y el amor..." La sonrisa de castidad orgullosa terminó la frase muy a satisfacción del cuitado.

Y, sin embargo..., el amor estaba en el aire inevitablemente. Las calles resonaban a la voz multicorde de la locura carnavalesca; gritos, músicas, rodar de coches, gañidos de imposibles trompetas, rumor de estrofas y palabrería. Tal bocanada de viento leve movía a intervalos los rasos fingidos y las descaradas percalinas; las mujeres, tan insolentamente alegres como el sol, pasaban, dijérase, cerniéndose en el aire elástico y sonoro, "acuñado en canción", ha dicho Emerson, dejándose acariciar por él, acariciando ellas, en justa correspondencia, cuanto miraba el terciopelo de sus ojos; de manera que, asaeteado por el zalamero mirar femenino, todo el ambiente palpitaba en intensa vibración, y hasta las palabras parecían romperse y flotar hechas trizas, o flores, o estrellas, o diamantes, entrechocándose emocionadamente... La ciudad rescataba con creces en una sola hora de intensa palpitación sensual todo el forzado espiritualismo de su invierno tedioso.

El héroe, esperando el momento, almorzó en un café, cuidando de poner, mientras comía, la rosa en un vaso de agua; el salón estaba casi desierto, ya que la mayoría de los consumidores gozaban del sol en las mesitas de la calle. Para despedirse—sonrió—de los goces de la vida, tomó el postre, una taza de café muy cargado, vicio que hacía tiempo le tenían vedado los médicos, y gastó media hora en saborear el veneno con toda suerte de voluptuosidades. Las palpitaciones que le causó la droga despertaron en él la emoción desaparecida, la impaciencia homicida, y anhelando el instante de matar, empezó a temer, como un amante, que el cielo se nublase, que se levantara viento, que algo en la tierra o en el cielo—presentimiento, enfermedad o capricho—viniese a impedir la salida del rey... Pensó un instante hasta que pudiera morirse de pronto, por causa natural o por accidente, y sintió una angustia sobrehumana ante la idea de aquella posibilidad que pudiera redimirle del crimen. No; la muerte del rey había de ser cosa de alta justicia, castigo ejemplar, expresión viva de la venganza de todo un pueblo, ¡poco decir es eso!, de toda la humanidad ultrajada por la tiranía de un necio.

Y miró al cielo con el fervor de una muda oración en la mirada. Sí; él, descreído por convencimiento, llegó a acordarse de lo que es rezar, para pedir que el rey no se quedara en casa, y anheló la existencia de los poderes sobrenaturales para clamar a ellos en busca de complicidad justiciera, como quien sufre intolerablemente, en busca de consuelo. Y volvió a padecer, en un instante, el dolor de los largos años de duda que, en la gloriosa ju-

ventud, — de veinte a veinticinco — le trajeron del creer al negar.

Llevándose la mano al pecho para alivio de la intolerable inquietud, tropezó con la dureza del puñal, y entonces se sintió sobrecogido por una ola de ternura inefable y apretó el acero contra el corazón como la mano de una muy amada. Casi desfallecía de deleite, y sacó el puñal, y estaba tibio, y le besó como a reliquia, y le volvió a guardar con reverencia, y, olvidando la rosa en el vaso, salió a la calle.

Tropezó en la puerta con una mujer: la cortesía le obligó a alzar los ojos y a pedir perdones. Era ella menuda y redonda, rubia, con ojos garzos y risueños. La boca grande, mostró, al sonreir, los dientes muy blancos, agudos y un poco desiguales. Iba vestida de azul, con telas baratas, pero graciosamente dispuesta; el cuello descubierto acaso en demasía; el sombrero cuajado de rosas, el mirar cándido y el andar libertino.

— ¡ No lleva poca prisa el buen mozo!

— ¡ Bah! Una infeliz de tantas...

Sentía el héroe cierto horror mezclado con lástima hacia esas "infelices" precisamente; y, por ende, grandísimo rencor hacia las corrompidas civilizaciones, que, pensaba él, complicando la vida, fuerzan la debilidad de la hembra a vender lo que — dice el sire de Balzac — "fué hecho para darse". ¡ Civilizaciones, instituciones, monarquías... ; sí, sí, buena es tu obra, puñal morisco, santa tu llama, rubí piadoso la herida que has de abrir en el pecho de uno para bien de tantos...

Ya, en las calles, la multitud compacta hervía en fermentación tumultuosa; ya, perdido todo espiritualismo individual, había formado, por yuxtaposición, esa bestia promiscua hecha de cien mil cuerpos jadeantes y de una sola alma lujuriosa e imbécil. Sobre ella, el sol de prima tarde llovía calentura; la serenidad del cielo, tan constantemente azul, era como ironía de lo muy alto. La bestia se dirigía al Parque, no por cierto en busca de la incipiente umbría primaveral.

Al Parque se encaminó también el héroe, hablando solo, y apretando el puñal que había trasladado del bolsillo del pecho al del flanco, y que, trocado en llama definitivamente, le quemaba los dedos.

— ¡ Ah, fiebre, fiebre, hambre y sed de justicia, bendita seas!

Un puñado de flores deshojadas le dió en la cara, le hizo cerrar los ojos, se le entró en la boca, que llevaba entreabierta para dar salida al tumulto del corazón. La agresión vino acompañada de una cristalina risa femenil. La agresora era rubia y vestida de azul... El héroe se la quedó mirando con un poco de asombro; ella le miró a él con gallarda insolencia:

— ¿ Conque has venido a ver las mascaritas?

La voz — ya lo había observado el héroe cuando a la puerta del café le llamó "buen mozo" — era un poco desafinada, mas, acaso por ello, extrañamente turbadora; cosa de escalofrío al oirla, como al morder una manzana verde. Y el cuello blanco y ámbar, y el rostro ámbar y rosa también, tenían cierto aterciopelado de fruta inmadura; y los menudos, mas redondos senos...

Un remolino de la multitud por ver pasar una carroza ocultó a la hembra.

— ¡ Mucho tarda el rey!

— Es que ha habido banquete en Palacio; pero vendrá, se muere por las máscaras.

— ¡ Ya traen las flores para la tribuna real!

La tribuna estaba en la avenida principal del Parque. A un lado y otro daban enormes pinos su guarda fantástica; tras de los pinos se iniciaban los boscajes; en ellos, las ramas frioleras comenzaban a cubrirse de hojas tenues como plumón; sus sombras leves acariciaban el mármol de las estatuas. La avenida, larguísima, se cortaba en el fondo bruscamente, como si se acabase la tierra; de hecho se acababa, puesto que a ras del último pino se tiende el mar...

— ¡ El mar! ¡ Qué felices podrían ser los pueblos que han tenido la suerte de arraigar en una costa tibia, si, prescindiendo de complicaciones políticas y de convencionalismos pseudo-sociales, quisieran vivir en libertad y amor! Libertad, sencillez, vuelta a la vida sana, dentro del maternal amor de la naturaleza, ¡ cuánta sangre nos costará logrártela!, ¡ oh, humanidad, que torciste el camino!

— Está visto, hijo mío, que hemos nacido el uno para el otro. ¡ Tres encuentros en media hora! ¿ Qué vas ahí declamando con esa cara tan entusiasmada? Vamos a ver las máscaras juntos.

Sin guardar respuesta, la "infeliz" se cogió al brazo del héroe estupefacto. El quiso protestar, ¡ no faltaba otra cosa!; pero el ademán de ella fué imperioso, y a través de las telas azules, hubo una sutil comunicación de calor que conmovió un poco la carne ayuna del regicida.

Ella se echó a reir ante la expresión cariacontecida del héroe. Y hay mujeres que tienen en la risa la llave de los corazones.

— No tengas miedo, hijo, que no me como a nadie...

Los dientes agudos parecían afirmar lo contrario con toda elocuencia.

— ...Y menos a ti, que me has sido simpatiquísimo. Anda, cuéntame eso en que ibas pensando tan serio.

El héroe, medio vencido por el dulce peso, que ella le dejaba caer sobre el brazo con toda malignidad, y por la lumbre zalamera de los ojos garzos, rompió a hablar, mas no para ella. Egoístamente, dijo en voz alta el interior monólogo que venía tejiendo:

— Porque este cielo azul está hecho para toda prosperidad, y este aire tibio para toda abundancia; y los hombres, junto a este mar, podrían vivir felices y libres, tomando de la tierra, misericordiosamente cultivada, lo necesario para la vida, y gastando los largos días de ocio en perfeccionarse en conocimiento, en amor y en belleza; llegando a ser como estatuas hermosas, dentro de cuya carne sana habitase el espíritu perfecto, como una lámpara dentro de un palacio, mejor aun, como el rumor del mar dentro del nácar, color carne, del caracol marino.

Ella le miraba, oyéndole, sin comprender la exaltada palabrería, pero sin atreverse a reir ante el iluminado fuego de los ojos de él, y, poco a poco, con ese instinto de religiosidad que está en el alma de toda mujer, le fué apartando de la multitud, como para librar de profanación lo que hubiese de santo en aquel misterio de palabras.

El, encendido por el ritmo de su propia voz, envuelto en el perfume a violetas de ella, en el calor de su carne, en el magnetismo de sus ojos atentos, de su boca tan roja, entreabierta con extraña expresión de asombro o de esperanza, se dejaba llevar, y seguía hablando como en sueños.

— ¡ Y todo esto se ha de lograr el día en que, a fuerza de sangre y de doctrina, hayamos abierto los ojos de la humanidad! Hable por nosotros la elocuencia de nuestras vidas sacrificadas, de la sangre derramada que ha de reflorecer en copiosa cosecha de trigo y de oliva, en paz de leche, en suavidad de miel. ¡ Qué importa si matamos o morimos! ¡ Gloria a la muerte que ha de traer la vida!

Así seguía caminando y hablando, excitado sin darse cuenta de ello por la cálida complicidad de la carne de mujer dorada a sol vernal. Y ella tuvo la sublime ciencia o el magnífico instinto de callar oyendo, y de acariciar callando; de tal modo que, cuando traída también a llama de deseo por la música de la palabra entusiasta y por el fuego de los ojos negros, se atrevió a poner los labios sobre los del héroe, y él despertó a la candente realidad del beso, estaban a la orilla del mar, — sobre cuya paz declinaba el sol majestuosamente — muy lejos del bullicio de la gran avenida... y era muy tarde para matar al rey, que, sin duda, ya estaba de vuelta en Palacio. ¿ Y qué remedio, perdido el fruto heroico del día, sino resignarse con sabrosísimo remordimiento a una noche de amor?

Así se salvó un rey por la gracia de una cortesana. Lo cual enseña que va en interés de las dinastías reinantes, el conservar en los dominios reales a estas pobres locas de su cuerpo, que, a días, aciertan a reir con oportunidad.

G. Martínez Sierra.



Ven muerte tan escondida....

Llama la atención la frecuencia con que, en Montevideo, se suceden las muertes repentinas. No sólo los médicos, sino también los moralistas, debieran ocuparse seriamente del asunto. Ese hecho es elocuente y sintomático: denota que la existencia no se desarrolla tan apaciblemente como parecería a primera vista... Esas aneurismas, esas roturas cardíacas y esas fulminantes apoplegias que tan continuos extragos hacen a nuestro alrededor, revelan que la vida, entre nosotros, no es precisamente aquella "descansada senda" de que hablara el poeta... Los hombres de la Facultad darán cien explicaciones científicas, atendibles y serias, pero creo que solamente el filósofo hallará la razón verdadera del fenómeno... La vida, en estos países americanos y especialmente en el nuestro, es por demás aleatoria. Pocos son los que pueden jactarse de tener asegurado el porvenir... En los países europeos, con el cálculo, la previsión y el ahorro, el hombre trabajador logra asegurarse una vejez apacible. Suda el quilo hasta los cincuenta años, economiza hasta sobre la sed y el hambre en los primeros tiempos; pero trabaja con fe y perseverancia, en la seguridad de que acabará en rentista. La existencia de un hombre equilibrado se desliza suavemente, sobre el doble carril del trabajo y del ahorro... ¡Pero aquí! Aquí, pocos trabajan y ninguno ahorra. Se vive intensamente, pero al día. Se goza todo lo que se puede del hoy, sin pensar en el mañana... Se despilfarra: se arroja el dinero, a puñados y a los cuatro vientos... Nadie atesora, porque nadie tiene fe en la estabilidad de las ventajas conseguidas. Un pesimismo nato nos lleva a desconfiar del porvenir, sin que pensemos en precavernos contra los males previstos. ¡Hasta los capitalistas, los que tienen agarrada por el mango la sartén de la Suerte, están con el Jesús en la boca, temiendo siempre una problemática revolución! ¡El especulador en fondos públicos teme un pánico en la Bolsa, siempre posible en este país de nerviosos impresionables! ¡El empleado teme que, al primer tropiezo en las finanzas nacionales, le cercenen la mitad del estipendio!... Aquí, todo el mundo teme siempre algo, y se pasa la vida temblando. Y eso, precisamente, es lo que nos mata: el Miedo. El miedo absurdo que se apodera del que va por el camino de la vida con la aprensión de que le espera una emboscada, un peligro, un momento terrible, donde menos lo piensa. El miedo del que vive en un orgasmo perpetuo, con la exaltación febril del jugador que a cada momento expone su fortuna y su dicha en un rodar de dados... Y la prueba de que muchos son los que sufren de estos terrores, es esa cantidad de víctimas repentinas que la enfermedad cardíaca hace entre nosotros. La angustia continua, gasta, cansa y consume a los corazones débiles... ¡Felices ellos, por otra parte! En ellos se cumple el deseo formulado por Teresa de Jesús: "Ven, Muerte, tan escondida, — Que no te sienta venir..." Y la "pallida Mors", se les muestra amiga benévola, ahorrándoles la dura prueba de la agonía. Montaigne, que no fué hombre capaz de escribir sandeces, ha dicho: "No le temo a la Muerte, pero sí al morirme..." Y esta distinción, en apariencia sutil, es verdadera y profunda. El sentirse acabar, lenta y seguramente, sin esperanzas, es lo único que hay de terrible en el grande y último paso... Por lo tanto, pueden considerarse favorecidos por los Dioses, aquellos que dan, sin recibir previo y molesto aviso, el último salto mortal hacia lo ignoto. ¡Siempre envidié las muertes de Anacreonte, atragantado por un grano de uva; de Esquilo, sobre cuya calvicie dejó caer un águila la pesada tortuga que llevaba entre sus garras!... o del Aretino, que pereció en las convulsiones de una carcajada... En cambio, me resulta ridícula la muerte del mariscal de Maurevel, que murió, según Saint-Simón, de miedo por haber volcado la sal, o la de Alejandro Guidi, que sucumbió al dolor de encontrar una errata en la edición definitiva de sus obras... Lo que ya no es de estos tiempos, es el terror que ante la muerte experimentaron antes muchos hombres esforzados, y entre otros Luis XI, y el príncipe de Kaunitz, los cuales no permitían que se hablara de "morir" en su presencia. ¡Necio terror, de quienes pretendían ignorar que la Muerte, como dijo Séneca, no es castigo, sino ley ineludible! ¡Inexplicable repulsión, para quienes comprenden que la vida está hecha de sepelios continuos, y que un día enterramos nuestra última ilusión, y otro día nuestra última esperanza, y otro día nuestro último deseo, y que, cuando llegamos al término fatal, a la hora suprema, lo que queda por enterrar de todo lo que fuimos, es, al fin y al cabo, tan poca cosa, que no vale la pena de una sola lágrima ni una sola lamentación! ¡Las muertes más tristes son aquellas paulatinas y constantes, que llenan una existencia: la muerte de la fe, de la ambición, del amor!... Y como decía Janin: la más terrible de todas, es la de la Juventud. A los cuarenta años hay que poner el R. I. P. definitivo sobre la pesada lápida de tristezas, bajo la cual se tiende a reposar nuestro cansado espíritu...

SAMUEL BLIXEN.



De como fray Roquiño dejó este mundo miserable.

Siglo tras siglo, guiados por el lácteo resplandor estelar, protegidos por piadosas hermandades de caballeros, los peregrinos llegaban en devota muchedumbre desde los más remotos términos europeos. Sin dejar el bordón ni quitarse los harapientos hábitos de camino, cuyos desgarrones y mugre proclamaban los trabajos de las luengas jornadas, derramando su alegría en ardorosos himnos, cantados en las hablas mas diversas, una feliz mañana penetraban bajo las húmedas bóvedas que cobijan las reliquias del protoevangelizador de las Españas.

Puestos ánimos y ojos en descubrir lo antes posible el sedente sepulcro del Apóstol, revestido de plata, cuajado de gemas, que bendice a la cristiandad desde el sagrado recogimiento de su camarín, al trepar anhelante por el suave alcor, en cuya altura media asiéntase la basílica, apenas entreveía el piadoso viajero la robusta faz de la sagrada fábrica, defendida por macizas torres, recias como fortalezas; casi no tenía miradas para la soberbia "Gloria" que da acceso al templo, arquitectónica alegoría del triunfo de la iglesia; no paraba atención en las semivivientes esculturas de apóstoles y profetas, sostén y fundamento de la comunión cristiana, que consideran impasibles el azaroso curso de las generaciones peregrinas desde los fustes de las columnas del pórtico, no admiraba el coro de ancianos músicos, arrobados en celestial coloquio, que orna la archivolta; ni aun se espantaba de la exangüe fantasma gigantesca del tremendo Cristo-Juez, coronado emperador del universo, que en el tímpano muestra las llagas de su cuerpo y exige virtudes en reparación de ellas.

No mirando semejantes maravillas, mucho menos podría advertir el viajero la vil criatura humana, ciega, muda, sorda y paralítica, hirviente de pústulas y llagas, arrumbada al pie de uno de los pilares del pórtico, desde tiempo inmemorial, como apestoso montón de carne y trapos. Sólo por el sonoro jadeo que sacudía su pecho diferenciábase de las grotescas máscaras de pecados esculpidas en el obscuro granito del basamento de las arcadas, con cincel despiadado y sarcástico. Nadie sabía cómo ni cuándo había venido a posar en tal sitio. Los más ancianos recordaban haberlo visto allí siempre; parecía tan antiguo como los húmedos sillares del edificio. Era la imagen de la suprema degradación infrabestial, colocada donde los hombres acudían implorando remedio en sus necesidades, para que, por grande que fuera su angustia, siempre comenzaran su plegaria con un acto de gracias.

—¡Gracias te doy, Señor, porque no me hiciste como al mísero fray Roquiño!

Y sólo de considerarlo, no había corazón dolorido que no saliera consolado.

Dignidades de la curia episcopal, vecinos de la ciudad y foráneos rivalizaban en celo para cuidar de aquel hijo de Dios sin ventura; no había manjar apetitoso servido en monacal refectorio o en mesa de hidalgo, de que no fuera apartada una porción para el babeante hocico de Roquiño, tan infeliz, que ni de sus manos acertaba a servirse, y de algún prelado santo se contaba que en noche glacial habíase erguido de su lecho para ir a cubrir con una de sus propias mantas, suaves y esponjosas, el cuerpo del monstruo, que roncaba a la intemperie sobre las losas de la entrada del templo, jamás cerrado.

Corrían así los años y los años, y fray Roquiño seguía siempre tan inconmovible como las estátuas del pórtico. Mil veces a su alrededor había vibrado

la segur de la muerte, que ha hecho cortar vidas de mozos y ancianos, sin que la Segadora encontrara manera de llevárselo entre sus terribles haces.

* * *

No puedo seguir adelante sin descubriros un recóndito misterio de los más hondos y tremendos que rigen nuestra existencia humana. Cuidad de no divulgarlo. Sólo entre elegidos pueden ser tratadas estas verdades fundamentales y eternas. El secreto es éste: nadie se muere sin estar en sazón para ello, sin que en lo más encondido de su alma haya suspirado por la liberación de la cárcel de la existencia. La vida entera no es más que una lección de muerte: aprender a renunciar sintiendo el vacío que ocultan las falsas delicias del mundo. Por eso tienen esa dolorosa prudencia precoz, los niños destinados a desaparición prematura; cuando debían embriagarse con el brillo de las apariencias, saben ya la yerta vanidad de todas ellas.

* * *

Más el mísero fray Roquiño, cerrado a piedra y lodo a toda sensación del universo, a nada podía renunciar porque no conocía cosa alguna, y la Muerte rondaba en torno suyo sin encontrar en él punto vulnerable.

La Vida misma hartóse de contar entre su gente aquel despreciable guiñapo de humanidad; y cierta vez que topó con su hermana la Muerte, escondida tras el sillón del coro en que dormía un prebendado del capítulo, hubo de amonestarla por dejar aquel ser a su cargo por tan larguísimo tiempo. No habría lengua humana capaz de traducir el coloquio de las dos espantables mellizas; coloquio tierno y afectuoso, pues jamás existieron hermanas tan bien avenidas como la Vida y la Muerte. Confesó la segunda su impotencia ante quien no estuviera adobado para la paz eterna, y entonces la primera, cruel como la Muerte, ¿qué digo? mil veces más cruel que ella, ya que la Segadora devuelve los hijos al reposo del seno del Padre, mientras que la Nutriz sólo aspira a alejarlos de él, acercóse cauta al hediondo rincón donde dormitaba Roquiño en su permanente inconsciencia; tocó con sus vivificadoras manos, ojos, boca y oídos del durmiente; apoyólas sobre su corazón, suscitando la tempestad de las pasiones; sobre su frente, evocando el pensamiento, y...

—¡Despierta! —le dijo.— ¡En un punto serás maduro para presa de muerte!

* * *

Amanecía. Fray Roquiño abrió por primera vez sus ojos a la rosada luz de la aurora... (Nuestra pobre vida es un decaer perenne que comienza en la cuna; cuando nos damos cuenta de ellas, ya nuestras sensaciones han perdido aquella pristina limpieza virginal del sentir prmero, y, en adelante, según vamos viviendo, no sentimos las cosas, sino que heladamente recordamos haberlas sentido en otro tiempo. Por eso no sabré yo explicar, ni comprender vosotros, las deliciosas sensaciones que en aquel instante dilataron el pecho de Roquiño: sólo el padre Adán podría darnos razón de ellas). ¡Santo Dios! ¡El esplendor de las nubes de brasa sobre el pálido espejo de los cielos! ¡La suavidad de la línea de cumbres de los montes, la frescura de bosques y praderas!

De pronto alzaron las campanas su solemne coro sobre la basílica, llamando a los fieles para la misa primera. ¡Qué oleada de celestes vibraciones que se metían carne adentro, haciendo palpitar las entrañas con su són, como follaje de árbol con el viento! Alzó Roquiño la vista en busca de la causa de aquel deleite, y sus ojos se encantaron en la contemplación de bóvedas y arcos, esculturas y ventanales.

Un tenue rumor arrancólo a su éxtasis; una menuda figurilla de mujer, con pesado rebociño obscuro sobre la frente, avanzaba hacia el templo. Al pasar por su lado, puso los ojos en el infeliz fray Roquiño, cuyo corazón comenzó a latir inquieto, como fiera enjaulada. ¡Qué tendría aquel ser, que con su sola vista le llenaba de sabrosa angustia el alma! Exhalaba en un suspiro el monstruo la opresión de su pecho, cuando descubrió un personaje masculino que llegaba raudo detrás de la doncella. Alçanzóla en el pórtico, antes de que penetrara en el templo, y allí, al pie de Daniel y de Elías, a dos pasos del atormentado Roquiño, fué un breve diálogo ardiente, rematando por un inacabable beso que el mancebo depositó en la mano que le tendía al partir la doncella. Roquiño se ahogaba; deseos monstruosos, contradictorios, frenéticos, surcaban como relámpagos su espíritu.

Nada observó ya de cuanto le rodeaba: ni las turbas peregrinas que entonaban en bárbara canturria: —¡Santiago, hijo del trueno, acoge benigno el trueno de nuestros labios! —ni el firmamento de cirios que relucían en torno a la efigie del Apóstol, ni los densos vapores fragantes del incienso... ¡Oh! ¡Los ojos de la doncella!... ¡El miserable que había osado besar sus manos! Amor y odio confundíanse en un mismo hervor en el volcán de su pecho...

Tocaba a tercia la campana cuando la doncella se le presentó otra vez delante. Venía risueña, y fray Roquiño, al ver el resplandor que la sonrisa efundía por el semblante de la niña, sentía como todas sus turbulentas pasiones trocábanse en dulcísimo arrobo. En tanto ella se le acercaba, y, abriendo un canastillo que traía en el brazo, rompía a hablar cariciosa como madre con niño:

—¡Mira, Roquiño!... ¡Aquí te traigo cosas bien ricas!... No te faltará hambre, pobrecillo. Segura estoy de que en toda la mañana no habrá habido alma cristiana que se haya acordado de tu buche sin fondo.

Y sin asco ante el pestífero olor del pudridero en que Roquiño se encontraba, sacó de su cestillo pan y viandas, partiólas con sus manos, inclinóse sobre el monstruo y llevó una porción de manjar a su repugnante belfo colgante. Roquiño creía morir de delicias. De los vestidos de la doncella desprendíanse embriagadores efluvios que lo aturdían como trago de mosto. Ansiaba coger aquellas pulidas manos y llevarlas como pan a su boca, como había visto hacer al aborrecido galán. Pero sus muertos brazos no obedecían a su voluntad, y sólo lograba suspirar.

La niña le miraba maravillada.

—¡Qué lindos ojos tienes en tu asquerosa cara, Roquiño!... ¡Qué lindos ojos!... Hasta hoy no te los había visto. ¡Cualquiera los encuentra entre tanta basura y pelambrera!... ¡Si alguno te lavara!... Aparte el alma cristiana, no hay bestia más abandonada que tú. ¿Qué tienes que lloras, fray Roquiño de mi alma?

Intentaba depositar porciones de alimento entre los labios del monstruo, quien, ahogado por su anhelo, no acertaba a deglutir lo que llenaba su boca. ¡Si lograra poner en sus manos un beso largo, largo!

Y de pronto fray Roquiño halló palabras en su garganta. Imploró:

—Niña... ¡Tus manos!... ¡Que yo las bese!...

La doncella se levantó toda espantada.

—¡Cómo!... ¿Sabes hablar?... ¿Qué dices?... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Que en fray Roquiño se ha metido el demonio!

Y huyó veloz, dejando su cestillo abandonado.

Fray Roquiño se quedó yerto de asombro. ¿Tanto se asustaba de que él pretendiera lo que había otorgado gustosa al mozo madrugador? ¿Qué había en él para que así se horrorizara? Y entonces se miró... Se miró, y con creciente dolor fué descubriendo sus miserias hediondas.

—¡Oh! ¡No! ¡No era él como el otro! ¡Jamás podría verlo sin asco la doncella hermosa! ¡Mejor morir que vivir vida semejante!

Loco de angustia, prorrumpió en desesperados sollozos.

Viólo llorar la Vida, y deteniendo a la Muerte, que se deslizaba fuera, después de haberse apoderado por sorpresa del soñoliento dignatario, díjole mostrando a fray Roquiño:

—¡Tómalo!... ¡Es tuyo!

RAMÓN MARÍA TENREIRO.



TAPICES ANTIGUOS

I

Los pesares del conde.

Plumas al viento, señor,
y, empuñando así tu lanza,
o has de traer la esperanza
o has de quedar sin amor.
Ya no vea tu dolor
si pierdes la confianza;
lo que se adora, se alcanza
con esfuerzo y con valor.
Que ceñida tu armadura
y, en firme cabalgadura,
los hechizos de un arnés,
¡bajo tu enseña de oro,
tendrás del vencido moro
su favorita a los pies!...

II

Un infanzón de Castilla.

El sol hiere tu plumaje,
que deslumbra en tu sombrero,
con la riqueza del traje
gallardamente severo.
Rica valona de encaje,
el toisón de caballero,
y, mostrando tu linaje,
el gavilán de tu acero.
Desprecias al populacho
y retuerces tu mostacho
al ver una hermosa dama;
que a tus ojos brilladores
no resisten los amores
ni los valientes de fama.

III

La muerte del caudillo.

Brava fué la escaramuza
en el ataque marcial;
su ingenio valiente aguza
en Flandes el general.
Su coleto de gamuza
tiene una herida triunfal
junto a la banda que cruza
su noble pecho inmortal.
Los héroes, con sobresalto,
han temido en el asalto
de un cobarde la traición.
Porque la mano guerrera,
que sostiene la bandera,
se ha llevado al corazón.

ADOLFO DE CUENCA.



Salto de Lajas (Pampa de los Angeles)



LA MUJER ESPAÑOLA

El atractivo que ejerce España por la aureola de sus glorias, la belleza de su suelo y la armonía y sonoridad de su lenguaje, parece estar condensado en el poder sugestivo de sus espléndidas mujeres.

Excelsos poetas y galanos escritores cantaron siempre con entusiasmo su hermosura y su donaire, ensalzándola en sus obras, y artistas de todos los países tuvieron en ella una fuente inagotable de inspiración y reprodujeron sus gracias en mil bellas formas.

Mas no sólo sus encantos físicos fueron dignos de alabanza, también sus muchas virtudes dieron motivo a constante admiración, y si tuvo España la sublime visionaria de Avila que en místico arrobamiento concebía poemas inmortales de belleza sorprendente, y la valiente aragonesa que con indecible arrojo en el momento del peligro opuso heroica resistencia a las tropas invasoras, fué porque sus mujeres supieron dar en todo tiempo ejemplos de ternura, dignidad y abnegado patriotismo.

Y pruebas de sus nobles cualidades las tenemos en muchas damas argentinas que heredaron de sus antecesoras de hispánica estirpe el caudal de bondades que las caracterizan.

Es la mujer española un conjunto admirable de belleza, arrogancia, gallardía, vivacidad y discreción, que luce sus encantos con púdico arrebol en las mejillas y ama con respeto religioso las manifestaciones de lo bello, porque hizo en su tierra un culto del cuidado de las flores, del amar apasionado, del andar con garbo y con soltura cimbreando su talle delicioso bajo la gracia soberana del mantón. — ORFEO.

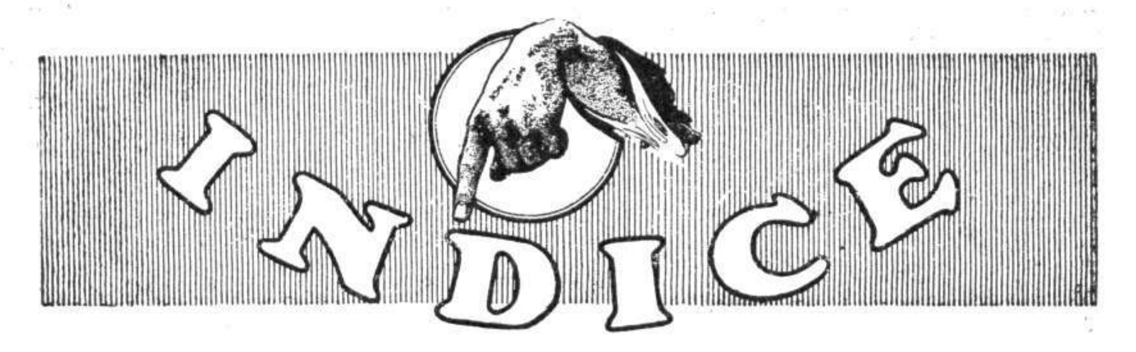
N. de la R. — En la próxima página seguiremos tratando sobre «El origen y evolución de los perfumes», y la subsiguiente se referirá a «La mujer italiana».

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS





AÑO XXII
PRIMER TRIMESTRE DE 1919.
NUMEROS 1057 AL 1069.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

VERSO

PAGINAS LITERARIAS

PROSA

VERSO

REDACCION

ped distinguido. — Demostración. — En el "Hogar Sanford". — En la "Asociación Cristiana de Jóvenes". — Víctima del deber. — Las fiestas de Carnaval. — De Mar del Plata. — El Uruguay en la Conferencia de la Paz. El Carnaval en los salones. — De la Colonia Escalante.

Número 1068. — Nuestros pequeños visitantes. — Nuestros visitantes de Carnaval. — Notas varias. — El momento político. — Recepción y homenaje a los reservistas y aviadores italianos. — Baile del "Círculo de la Prensa". — Conmemoración del aniversario de la muerte de Mazzini. — Fiesta de la "Asociación Mutualista de San Isidro". — Con Amado Nervo. — Movimiento político de la semana. — El viejo Macario Moyano que vino desde Córdoba a caballo. — Del libro "La Hora Encantada". — La huelga de telefonistas. — Belén de Catamarca.

Número 1069. — En el salón "Casa Suiza". — Interesante excursión a la Isla del Tigre. — De Mar del Plata: Las tardes en la rambla. — La ejemplar jornada cívica del domingo. — Elección de un senador y dos diputados por la Capital. — En los comités de los partidos en lucha. — Los preparativos para las regatas internacionales. Con Amado Nervo: Su recepción diplomática. — En la Bolsa de Comercio. — Reanudación de las actividades en el puerto de la Capital. — Partida del crucero acorazado "Pueyrredón". — La delegación de aviadores italianos en el Ministerio de la Guerra. — Nuevo directorio del Banco de la Nación. — Demostración. — Tipos populares de la República: El "San Gabriel de Mar del Plata". — Nuestros amiguitos del Interior. — Nuestros pequeños visitantes.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — Alberti: Comisión de fiestas—1067. **Alvear:** Implantación de la autonomía comunal—1061. **Arribeños (F. C. P.):** Celebrando la terminación de la guerra—1060. **Arroyo Corto:** Comisión de vecinos de la localidad—1064. **Avellaneda:** Los fundadores del Cuerpo de Bomberos—1057. Las regatas internas—1066. Concurrentes al baile celebrado en el Salón-Teatro—1068. **Ayacucho:** Inauguración de un pabellón en el hospital local. Busto de la señora Solanet—1063. Lunch de los españoles—1067. **Azul:** Maestras egresadas de la Escuela Normal—1059. Festejando la inauguración del Casino para suboficiales—1068. **Bahía Blanca:** Banquete de la Victoria—1057. Empleados del "Hotel Sud Americano"—1064. **Banfield:** Baile en el "Club Rivadavia"—1067. Centenario de la señora Kid de Wilde—1068. **Bella Vista:** Los organizadores de una fiesta campestre—1059. Festejando el triunfo de los aliados—1062. **Bernal:** El ganador del premio "Caras y Caretas"—1060. Familias que organizaron una fiesta campestre—1069. **Capilla del Monte:** Niñas que tomaron parte en el festival sportivo—1067. **Carhué:** En homenaje a las naciones aliadas—1057. **Carlos Casares:** Concurrentes al pic-nic escolar—1057. Fiesta campestre—1062. Los que asistieron a la fiesta en la cabaña "San José" 1067. **Conesa (F. C. C. A.):** Fiesta campestre—1063. **Coronel Dorrego:** Festejando el aniversario de la "Sociedad Unión Dependientes del Correo"—1059. **Coronel Suárez:** Pic-nic del "Centro Juventud Israelita"—1063. **Chascomús:** Festejando el triunfo de los aliados—1063. **Derqui:** Celebrando el triunfo de los aliados—1057. **Brice (F. C. B.):** Festejos en honor de la Victoria—1060. **Guatraché:** Niños de la localidad que condujeron las banderas aliadas—1068. **Henderson (F. C. S.):** Organizadores de los festejos de la Victoria—1060. **Juárez:** Maestros egresados de la Escuela Normal Popular—1061. **Junín:** Fiesta por la terminación de la guerra—1057. Banquete celebrando la fundación del "Centro Empleados de Comercio"—1062. Empleados del Ferrocarril Pacífico—1064. Reunión infantil—1067. Grupo de niños que hicieron la primera comunión —1059. **Laprida:** Pic-nic—1059. **Las Heras:** Esperando al gobernador de la provincia—1068. **Lobería:** Banquete ofrecido al contador del Banco de la Provincia—1065. Dirigentes de las romerías cosmopolitas—1067. **Lomas de Zamora:** Maestros egresados de la Escuela Normal—1059. Grupo de jóvenes que concurrieron al baile de la "Sociedad Agrupación Comercial"—1062. Corso de flores: Uno de los coches—1064. El corso de Carnaval—1065. Grupo de invitados a la tertulia de disfraz en la residencia Mosqueira—1068. Niñas que tomaron la primera comunión—1069. **Mar del Plata:** La temporada de golf—1057. La huelga—1059. Sorprendidas por el objetivo. Un momento de reposo. Dos sonrientes bañistas—1061. En la playa. Niños de Casares. Un pibe en su elemento. Dos que adoptan posiciones de pose—1062. **Mercedes:** Banquete celebrando la victoria de los aliados—1058. Maestros egresados—1061. Acogido a los beneficios de la jubilación—1066. Un pic-nic—1062. **Monte Hermoso:** Diversos grupos de bañistas—1068. **Nueve de Julio:** Pic-nic de la "Sociedad Cosmopolita"—1063. Romerías españolas—1068. **Pigüé:** Carroza alegórica—1060. **Quilmes:** Fiesta campestre de "Los Bohemios de Bohardilla"—1057. Personal de la "Sociedad Franco-Argentina"—1059. Excursión de alumnas normalistas y director. Pic-nic del "Centro Los Niños Bien"—1063. Concurrentes al pic-nic del "Centro Amor, Vida y Arte"—1064. Pic-nic de los empleados de la Compañía General de Fósforos—1066. Fiesta carnavalesca—1068. Banquete celebrado en el restaurant del balneario—1069. **Ramallo:** Asesinato de Carlos Mutti—1067. **Ramos Mejía:** Los que hacen "La Razón", divirtiéndose—1064. **Rojas:** Con motivo de las romerías españolas—1067. Los primeros socios del "Club Deportes"—1069. **Rufino:** Niñas que tomaron parte en el cuadro alegórico "Los Aliados"—1057. Grupo de niñas—1064. **Salliqueló:** Despedida—1066. **San Andrés de Giles:** Secretario del embajador argentino en Estados Unidos—1061. **San Cayetano:** Efectos de un ciclón—1061. **San Fernando:** Paseo fluvial que terminó en un almuerzo—1066. **San Martín:** El crimen de Benito Rizzo—1062. **San Nicolás:** Los nuevos bachilleres—1060. El director de la Escuela Normal con las maestras egresadas—1065. **San Isidro:** Autoridades de las sociedades italianas rindiendo homenaje al triunfo de los aliados—1057. Constitución de la Municipalidad—1062. El intendente y otros—1066. **Familias que asistieron** al pic-nic organizado por el "Centro Recreativo de San Isidro"—1069. **Tandil:** Después de la fiesta habida en "José María"—1066. **Treinta de Agosto (F. C. O.):** Festejando el triunfo de los aliados—1068. **Tres Arroyos:** Inauguración del Orf. Evangélico—1068. **Triunvirato (F. C. O.):** En homenaje de los aliados—1068. **25 de Mayo:** Manifestación en pro de los aliados—1068. **Vicente López:** **Con motivo de la terminación de la guerra**—1068. **Villa Ballester:** Niños que tomaron la primera comunión—1057. **Villa Lugano:** Piloto civil—1061.

CATAMARCA. — Capital: El interventor y personalidades que asistieron a saludar a monseñor D'Amico—1060.

CORDOBA — **Altagracia:** Fiesta social—1064. **Añatuya:** Consecuencias de la huelga. Destrozo de los vagones. Locomotoras y vagones destrozados—1061. **Capilla del Monte:** Desfile del corso—1068. **Capital:** Festejando el haberse recibido las maestras normales—1059. Festejando al profesor Pérez. La huelga general—1061. Concurso carnavalesco—1068. **Cosquín:** Matinée y conferencia en el salón "San Martín"—1067. **Monteros:** Después de una colisión—1059. **Oncativo:** Banquete festejando el triunfo de los aliados—1058. **Vélez Sársfield:** Fiesta del "Centro Juventud Dalmacio Vélez Sársfield"—1063.

CORRIENTES. — **Goya:** Maestros normales recibidos 1067. **Mercedes:** Alumnos egresados de la Escuela Normal—1062.

ENTRE RIOS. — **Capital:** Despedida de la vida de soltera de la señorita Calderón Hernández. Profesores de la Escuela Superior de Comercio—1060. Concurso carnavalesco—1068. **Concepción del Uruguay:** Alumnas egresadas del E. N. del P. de M. y su director—1068. **Colón:** "Club Atlético Colón"—1063. **Concordia:** Celebrando el triunfo de los aliados. Pic-nic de la "Sociedad Juventud Unida de Yeruá"—1062. **Crespo:** Celebrando la victoria de los aliados—1063. **Gualeguaychú:** Maestros egresados en 1918—1059. Bachilleres egresados del Colegio Nacional—1061. **Villaguay:** Comisión de estudios. Cuadros vivos—1063. **Villa Montero:** Festejando el triunfo de los aliados—1063.

MENDOZA. — **Capital:** Banquete en honor del aviador chileno—1057. Nuevos contadores públicos. Enólogos egresados—1063.

SALTA. — **Cacheuta:** La estación del ferrocarril y la llegada del trasandino. Gente conocida—1066. **Capital:** Manifestación del Partido Radical—1059.El gobernador recientemente electo por el Partido Radical. La comitiva oficial—1060. El gobernador interino y sus ministros. La concurrencia oficial al salir de la iglesia matriz—1067.

SAN JUAN. — **Capital:** Los nuevos bachileres egresados del Colegio Nacional—1060. A beneficio de la Sociedad de Beneficencia y Asilo de Huérfanos —1064.

SAN LUIS. — **Capital:** Concurrencia al banquete de la victoria—1059. Lunch a los nuevos maestros egresados de la Escuela Normal—1060. Niños que hicieron su primera comunión—1061. Maestros y maestras normales—1062. Grupo de maestros provinciales—1067. Tertulia de disfraz. Comparsa "Lira Puntana"—1068. **Mercedes:** Maestros normales egresados. Director de la Escuela—1063. Maestras recién egresadas de la Escuela Normal Popular—1065.

SANTA FE. — **Alejandro:** Festejando el triunfo de los aliados—1058. **Capital:** Señoras y niñas que atendieron los kioscos de Cruz Roja Francesa—1064. **Estación Paq:** Comisión en la fiesta celebrada en honor del triunfo de los aliados—1067. **Gálvez:** Festejos por el triunfo de los aliados—1057. **Máximo Paz:** Casa en donde fueron atacados los agentes de seguridad. Soldados del escuadrón de seguridad del Rosario, velando el cadáver del sargento Agustín Paiva—1063. **Reconquista:** El director de "El Pueblo"—1066. **Rosario:** Comisión de damas que preside la señora de Colombres. Jugadores de tennis. Banquete con que los afiliados del Partido Demócrata Progresista festejaron el triunfo obtenido en los comicios de Córdoba—1057. **Miembros** de la colectividad británica festejando la entrada del año. Concurrentes al beneficio de los niños pobres. Los nuevos concejales municipales—1058. Público concurrente al acto inaugural de la "Droguería Soldati"—1059. Uno de los automóviles que realizaba el servicio de policía volante durante los días de la huelga. Los heridos. Obreros conducidos presos al Departamento de Policía. La manifestación patriótica—1060. Niños que tomaron parte en el torneo de gimnasia. Banquete de cerealistas. Aspecto de la pileta de natación el día del acto inaugural. Señoritas que tomaron parte en la kermese a beneficio del Hospital Italiano—1061. Fiesta de la colectividad francesa. Festival del "Centro Asturiano". Demostración al señor Bartolomé Pons. Personal de la Dirección de Obras Públicas—1063. Público presenciando el partido de cricket. Algunos de los competidores de la carrera de motocicletas con el ganador. El momento de la largada de la carrera de *sidecars* Rosario-Buenos Aires, que fué ganada por Daniel Deletang—1063. El delegado del Comité Ejecutivo del Partido Socialista. En pro del movimiento feminista. Reunión de vecinos. Empleados de policía en la asamblea del Teatro de la Comedia—1064. Los socios del "Rowing Club"—1065. Grupo de máscaras. En el corso del barrio Sáenz Peña. Baile de disfraz en los salones del "Club Italiano"—1067. Inauguración de las canchas de "croche". Grupo de niños que asistieron a la inauguración del gimnasio infantil. Banquete en honor de Mataloni. Damas que ofrecieron un té a la esposa del cónsul de Francia—1069. **Villa Constitución:** Niñas que tomaron parte en una velada musical—1068.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Capital: Banquete al interventor seccional del F. C. C. A.—1067. Grupos de inspectores nacionales y provinciales y maestros de escuela que asistieron al pic-nic en la quinta del señor García—1062.

TUCUMAN. — **Capital:** Delegados para la fundación de la "Federación de Sociedad de Empleados de Comercio"—1057. Con motivo de un acto de arrojo —1058. Maestras egresadas de la Escuela Normal de Profesores—1061. Después del choque ferroviario—1063.

TERRITORIOS

CHACO. — **Capital:** Los nuevos maestros. Baile en el "Club Social"—1068.

MISIONES. — **Itacare:** Vecinos que pertenecen a la "Congregación Evangélica" que dirige el pastor Ramón Mahiquez—1065.

PAMPA CENTRAL. — **Capital:** Premio a la señorita S. de Cabral—1058. Señoras que tomaron parte en el festival a beneficio de la Cruz Roja Aliada —1063.

NOTAS EXTRANJERAS

CHILE. — Capital: El teniente Godoy conducido en triunfo. Recepción. Concurrentes. Los que fueron a esperarlo en los Andes—1057. Los ministros del P. E. con otras personalidades. Conferencista y auditorio. Huelguistas. Patrulla de caballería—1061.

MEJICO. — Capital: En honor de Amado Nervo—1057.

URUGUAY. — Capital: Rambla Wilson. Placa conmemorativa. Discursos—1057. Inauguración de la Exposición Rural. Familias argentinas. Núcleo de familias uruguayas—1061. Médico, odontólogo y farmacéutico que han obtenido medalla de oro. Al inaugurarse el Congreso de Exposición Económica—1062. Enlace Brum-Buero—1063. Después de la demostración de simpatía al señor Pedro Cosio. Altos funcionarios que fueron a despedir al doctor Buero. Clement, con los miembros de la colectividad francesa—1065. La transmisión de mando—1066.

LOS LIBROS

Número 1060. — JOSE ROUCO OLIVA: "Almanaque del Trabajo". FAUSTO BURGOS: "Cuesta Arriba". OLEGARIO MARIANO: "Agua Corriente". CARLOS MARIA DE MENVIEL: "El médico de los duelos".

Número 1064. — Anuario de "La Razón". ROMULO MANUEL DE MORA: "Como Laura". JAYMA MOLINE: "De la ilusión al drama".

Número 1068. — ELISEO CANTON y JUAN B. GONZALEZ: "Atlas de Anatomía y Ciencia Clínica, Obstetricia Normal y Patológica". BLANCA C. DE HUME: "El jardín del ensueño".

VARIEDADES

Número 1057. — Original propaganda. Demostración. Industria nacional. La América, cuna de la humanidad. Una plausible iniciativa. La trompa de las moscas. Versos, anécdotas y epigramas.

Número 1058. — Versos, anécdotas y epigramas.

Número 1059. — Cómo se protege la riqueza agrícola. Versos, epigramas y anécdotas. Una emisión monetaria, única en la historia. Un diario feminista. ¿Pica el mosquito? Curiosidades biológicas.

Número 1060. — Automóvil liliputiense. Rochette en libertad. La camelia Ananus o piña americana. Las comidas del porvenir. Versos, epigramas.

Número 1061. — La liga de las naciones. Grandes hombres israelitas. La macana. El decálogo del periodismo.

Número 1062. — Más allá de los rayos X. Los rayos Becquerel. República Zoológica. Frases célebres. Epigramas. Los cambios de una firma célebre. La misa del diablo. Medio para curar y evitar las picaduras de los mosquitos.

Número 1063. — La lucha contra el dolor. Versos, frases célebres y epigramas. La divinidad más terrible. Un progreso en las comunicaciones. El masaje de los nervios. Animales que valen fortunas.

Número 1064. — Trieste monumental. Lo que es el mal genio. Las perlas artificiales. El pulpo. Frases célebres. Epigramas.

Número 1065. — La sede del Congreso de la Paz. Una nueva bandera. El alpinismo. El arte de embellecer a los niños. Versos, frases célebres, epigramas. Bélicos inventos, innecesarios ahora.

Número 1066. — De París a Londres en aerobús. Anécdotas diplomáticas. Frases célebres, versos, epigramas. ¿Gordos o flacos?

Número 1067. — Los mártires de la ciencia. Proyecto de repoblación agrícola por soldados colonos. Versos, epigramas y frases célebres. No más cicatrices. Guíamano de ciego.

Número 1068. — Carlos Marx y el marxismo. El cerdo. Frases célebres, epigramas y versos. Cría de gusanos de seda en el Museo Agrícola.

Número 1069. — Versos, frases célebres y epigramas. El cuidado de los neumáticos.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — PORTADAS: Reforma oportuna—1057. Novedades del momento—1059. El presidente "s'amuse"—1063. Quien puede lo más...—1064. Pa-ro-ma-rí-ti-mo—1066. Palpitando el resultado—1069. COMPOSICION: Cuadros urbanos. En el balneario (pastel)—1059. 36° grados a la sombra—1060. La última moda—1063. "Caras y Caretas"—1065. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Doctor Rafael Núñez—1057. Doctor Carlos F. Gómez—1066. Amado Nervo—1067.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADAS: Pura química—1058. En las horas amargas—1060. El crepúsculo de los dioses—1062. Diagnóstico equivocado—1065. La cinchada—1067. Artículos de viaje—1068. FIGURAS DE ACTUALIDAD: Saturnino García Anido—1060. Baltasar Brum—1068. Epifanio Pessoa—1069. COMPOSICION: Los idólatras (gouache)—1062.

BILBAO, Gonzalo. — COMPOSICION: La hilandera (óleo)—1065.

EN NEGRO

RETRATOS FOTOGRAFICOS

Ponce, Julio—1066.
Ponce León, Coronel—1066.
Poodth, Mauricio—1065.
Postinaré, Alberto—1058.
Prestiani, Francisco—1062.
Príncipe de Luca, Adela—1058.
Pucciarelli, Carmelo—1065.
Pueyrredón, Martín—1062.

QUINTANA, ERNESTO M.—1066.
Quiroga, Enrique—1063.
Quiroga, Facundo—1063.
Quiroga, R.—1060.

RACEDO, EDUARDO—1058.
Ramón, Carlos A.—1065.
Ramos, Alberto—1057.
Raventós, Roberto—1058.
Reale, Rafael—1063.
Rébora, Juan—1057.
Redolfi, Adolfo—1057.
Reig, Ismael—1062.
Renon, Jorge—1065.
Repetto, Cayetano—1058.
Rey, Andrés Carlos—1058.
Revilla, Rodolfo—1058.
Ricio, Daniel—1063.
Richieri, Juan C.—1066.
Ricotti, Abel—1064.
Rinetti, Luis J.—1063.
Rissiti, R.—1060.
Ristori, Luisa—1058.
Riva, Américo—1063.
Rivadavia, Bernardino—1062.
Rivarola, Adolfo—1065.
Rivarola, Rodolfo—1064.
Rivera, Daniel—1063.
Rocca, Juan M.—1065.
Rodríguez, Héctor—1065.
Rodríguez, J. R.—1062.
Rodríguez, Teodoro—1065.
Rojas, Julio N.—1063.
Rojas, Ricardo—1058.
Rojo, Jorge T.—1056.
Romay, Eduardo T.—1066.
Romero, Sara—1066.
Rouco Oliva, José—1060.
Rondeau, José—1067.
Rosa, Valentín—1066.
Rosa, Mario—1062.
Roosevelt, Hidolina—1062.
Roosevelt, Teodoro—1062
Rossi, Eduardo R.—1057.
Rovera, Mario J.—1058.
Rovere, Arduino—1063.
Roviland, general—1066.
Royer, Clemencai—1061.
Rubello, Emilio—1063.
Rubeinsten, Simón—1066.
Rudolf, Armando—1062.
Rulli, Antonio—1066.
Ruiz Guiñazú, Enrique—1062.
Ruiz, Julio—1065.
Ruiz, Leonardo—1058.

SABATE, B. C.—1063.
Saco, Agustín—1057.
Sáenz, Emilio—1065.
Sáenz, Francisco—1063.
Sagarna, Antonio—1064.
Salice Irigoyen, Raúl—1060.
Samar, Alberto J.—1066.
Samarrera, Valentín—1059.
Sánchez de P., Leonor—1060.
Sando, Samuel E.—1064.
Sanguinetti, Eugenio—1063.
Santorsole, Juan—1063.
Santacruz, Justo P.—1066.
Saravia, Vicente—1064.
Sarmiento, Ernesto—1059.
Sarno, M.—1064.
Scarpa, Orestes—1065.
Scott, mayor—1067.
Scheid, Emilio—1063.
Schenitzled—11063.
Schenoner, Elvira—1066.
Schigepetto, Aníbal—1063.
Smith, Alberto F.—1058.
Seguí, Baldomero—1058.
Seiza, A.—1063.
Selestik, Juan—1059.
Semine, Rosa—1065.
Sevatti A.—1061.
Seré, Carlos P.—1065.
Sermonelhaach, Enrique—1058.
Serra, Francisco—1064.
Solar, Alberto del—1060.
Solar, Pedro—1057.
Somoza, Carlos—1057.
Soto, Nicolás—1062.
Soubre, Luis—1058.
Souyri, Abustín—1065.
Spangemberg, Silvio—1057.
Spertiño, José—1064.
Stella, Romeo V.—1063.
Sttig, Amaro—1064.
Stocker, Carlos—10 4.
Stratti, Juan—1066.
Suasnava, Gualberto—1058.
Susini, Enrique Telémaco—1061.

TALICE, PEDRO E.—1062.
Tepatti, Antonio—1057.
Terrera, Miguel—1063.
Terry, Dolores—1066.
Tesuari, Alberto—1064.
Tintoré, Argentino—1065.
Tiraborde, Enrique—1067.
Tissi, Héctor—1063.
Titto, José—1066.
Torassa, Juan—1058.
Torella, Vicente—1066.
Torello, Pablo—1064.
Torra, Fernando—1057.
Torres, Eduardo—1058.
Torres, Juan María—1065.
Torres, Lorenzo—1060.
Torvino, Alberto—1066.
Tosto, Pablo—1065.
Tourres, José A.—1062.
Trullá, Enrique F.—1065.

URDANY, JULIO P.—1065.
Uriburu, José—1059.

VALDIVIESO, ENRIQUE—1066.
Valiente Noailles, Jorge—1058.
Vallazza, Alio—1060.
Varela Acevedo, Jacobo—1057.
Varela, F. A.—1060.
Varela, Jesús V.—1058.
Varela, L. E.—1060.
Veiga, Tomás—1063.
Verdier, Oscar—1063.
Verganeche, Benito—1064.
Vilgre Lamadrid, D. J.—1060.
Villamayor Noceti, Alberto—1066.
Villamil—1060.
Vinacour, Bernardo—1063.
Vital, Luis—1064.
Viva, José—1061.

WALD, PEDRO—1059.
Waldorf, Juan—1062.
Warne, Martín J.—1058.
Wiaggio, Siqueredo—1065.
Wilmott, Juan J. J.—1063.
Wilson—1066.
Willians, Orlando—1060.
Woodgate, Carlos—1058.

YAQUEDLU, M. ANTONIO—1066.
Ylla, Armando—1066.

ZAMBONI, L. CLORY—1065.
Zampicú, José E.—1058.
Zapata, Ciriaco Luis—1058.
Zavala, M. C.—1060.
Zempone, M.—1063.
Zilveray, Domingo—1064.
Zilveray, Jaime—1064.
Zunino, Federico—1058.
Zunino, Marcelo A.—1063.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1057. — Rosa Solsona, Graciela Peiró, Rosa Rosa Fiosi, Mercedes de la Vega, Carmen Avigliano, Eloísa Alarcón, Aura de Mateo Alcorta, María Saarulo, Ernestina Etchecopar, Flora Schjoi, Elisa Giménez, Arminda Belausteguigoitia, Marcele Toupret, Dolores Cristina, Lucía César, Elba Devoto, Paulina Lavenir, Angela Francheschini, Tomasa Cárdenas, Alicia Roverano, Felipa Verón, Alicia Caballero, Mercedes Spaventa, Carmen López, Guerra, Elvira Alzú, Ernesta Avanzi, Ana M. Loya, Carmen Caballero, Esther Casellini, María E. Egues, Raquel Dellepiane y F. Mazone. — María Esteban, Raquel Montesano, María Elena Pozzo, María Elvira Arrieta, Delmira Campos, Juana Leivovich, Nela Robledo, Stael Bernaola, Teresa Blasi, María Luisa Denet, Juana Olivares, Ascensión García, María Elena Borreo, Irma Lebrero, Dora B. Ostris, Emma Lepin, Concepción O. de Amoedo, Emma Alvarez, Ida Pappi, Lía Montoro, Teresa Rossi, Zulema Pereira, Mercedes Benatuil, Elisa Pogores y Juana Fassio. — Inés Galeli y Gregorio Ayerbe. — María Elena Aras, Adela Carrié, María C. Lastreite, Manuela Haedo., María Susana Richieri, María de las Mercedes Palacio, Encarnación Artaza, Lucía Verna, Rosa Leyes, Marta Esteban, Adda Gatti, Haydée Bárcena, Dora Errecaborde,

María del Carmen Ruiz, Irene Saar, Betatriz Aust, Alita Alvarez, Inés Introzzi, Adela Parodi, María del Carmen Ballestero, Celmira Campos, Angela Acinelli, Sara, Márquez, Celia Gallardo, Elvira Novo, Margarita Vergara, Victoria Franscino, María Esther Loza, Victoria Gamboa, María Teresa Lozano, Inés Gaelli e Ida Papi. — Hope L. y J. Nelsoo y J. Nicholson. — Señoritas de Nelson y Balestry. — Doctor Justo y otros. — Carlos M. Ramos Mejía, Nevina Romaró y Fernanda Romaró. — Avelino Rolón y otros. — María Unzué de Alvear y otros. — El doctor Agote y otros. — El teniente Godoy y otros. — Amado Nervo y otros. — Ramona Colombres y otros. — Palavino, Godoy y otros. — "Doña Petrona" y sus descendientes. — María Mercedes Calderón Hernández y otros.

Número 1058. — Sautrnino García Anido, Angel M. Giménez y Alejandro Mohr. — Carlos Paganini y otros. — Manuel Sánchez Vera, Manuel B. Quijano, Ignacio Rivero Maza y José Carlos Barrasco. — Monseñor Alberti y otros. — Leonardo Ruiz y otros. — Luisa Ristori y otros. — Avelino Gómez y otros. — María C. de Cabral.

Número 1059. — Raquel Petragnani, María T. Coradeghini, Alicia L. Bianchini, Elvira Morera, Lucía Constau, Elba Gómez, Enriqueta Fuentes, María L. Romero, Fermina Mercedes Panuccio, Filomena Scotti, Josefa Caucino, Delia E. Mujica, Adelina Gallegos, Emilia A. Richetti, Elisa I. Lucini, Emilia Tosi, María A. Rossi, Josefina Matheu, María G. Piccola, Angela Marenco, Clara Ross, Josefa Russo, Luisa Bazzi y Clara Zunino. — Irene Anselma, Azucena di Giacomo, Engracia García, Aída Leiborch, Rosa Champagne, Liberata Cataldo, Clara Calcagno, Zulema Zerbo, Juana Mira, Luisa Vignole, Lucía Paz, Clara Casco, María Inés Anzolabechere, Elena Vidal, María Romazzotti, Teresa Chillida, Antonia Lepre, María Pedrido, Elvira Morra, María Madariaga, Emma Ramallo, María Di Bono, Celia Dìz, Amelia Trejo y Alcira Tiscornia. — A. Marconi, R. Aranguren, E. Tufró, M. Boerr, E. Badie, L. García, L. Bassi, D. Ponce, L. Amillano, C. Zunini, A. Boerr, E. Paz, E. Sabatini, E. Sarmiento, S. Molina, A. Grinfeld, C. Garabelli, J. Naguila, O. Guzmán, A. Morando, A. Guidale, I. Uhart, A. Caperán, E. López, A. Avalo García, J. Sarmiento, J. Ponce, C. Labollita, T. Soler, T. Aragonés, E. Calderón, C. Martinengo y E. Grinfeld. — Doctores Quanni, H. González del Solar, C. Edo, J. N. Requena, F. Díaz, C. G. González, F. Bustos, F. Trancavilla, H. D'Amato, N. A. Baeza, A. L. Salas y otros. — Doctores Oro, Polito y otros. — Víctor Molina y otros. — Villagra y otros. — Sara C. Del Buono, María Dora Campoto, Herminia Del Bueno, María Esther Aviastia, Rosa Gualdi, María Esther Canaveri, Leticia Brizio, Juana Hauscarriaga, Ana Layús, María Hauscarriaga, Mercedes Furrió, Margarita Hortas, María Crmen Toscano, Josefa Dindart, Leocadia Abets Etcheverry, Raúl H. Imaz, Felisa Méndez, Alejandro Matta, Elisa Navarre, Margarita Layús, Oscar Bugallo, Adela Pagella, Luisa Arigliana, Roberto Cano, María Juana Terrapazzi y Otilia Pedelarde. — Italia A. Albonico, Américo E. Benítez, Lía M. Bonzón, Ana E. Burlando, María P. Cinto, Juan E. Chichizalo, Esther P. Duarte, María G. Gabazzo, María D. Gorburo y Leonor J. Icardo.

Número 1060. — Abraham Kosameh, Nicolás Juárez, Eugenio Urrese, Benvenuto Gianone, P. Mina, F. Mina, R. La Río, M. Argento, C. Codero, N. Baguar, L. Dubois y N. Affinito. — Señor Varela, Sloker, Civilotti, Podestá, Olivera, Córdoba, Sevini, Giménez, Bustos y otros. — Manuel Carlés y otros. Lauro Müller y madame Bernárdez. — Lauro Müller y otros. Juan B. Emina y otros. — J. Medina y otros. — J. Agustín Videla, Ernesto E. Comotti, Leonardo O. Costas, Luis Falcony Vuono. — Guillermo H. Andreu, Carlos Edo, Delio Aguilar, Arturo R. Angel, Angel G. Gallo y Ricardo Amoedo. — Martín Rodríguez y otros. — J. H. Swain y otros. — ermín A. Blanco, nuestros fotógrafos y repórters. — Feliciano Viera y otros. — Mariano Madariaga y su familia. — Juan Cruz Varetto y otros. — Enrique Zavalla, Miguel Vadell, Julio Trucco, Roberto Vico Torrá, Manuel Derqui, Carmelo Romano, Teodosio Brea, Aníbal Borsoni, Ernesto Di Leo, Mario Ponte, Francisco Cachao, Felipe López Andrés Biassotti, Adolfo Furnik, Rodolfo D'Alotto, Américo Ferrari, Rodolfo Rossini, Francisco Alexandre, Camilo Pagés, Eduardo Dubuisson, Antonio Sala Sarmiento, Eduardo Zimmerman, Amílcar Ebri, Agustín A. Costa, Víctor Marsiglia, Horacio González, Bernardo Slech, Isaac Elman, Santiago A. Galli, Jorge Puiderrieux, Pedro F. Alvarez, Juan Cervera, Eduardo M. Herrera y Roberto Barateri. — Rafael D'Amico y otros.

Número 1061. — Irma Raffo, Amelia Cisnetti, Rebeca Berman, Julia Gabana, Lidia Traverso, Sara A. Berman, Celestina Merlo, Sofía Malamud, Juana Mac Mahon, Rosa Pagano, Carmen Di Paola, M. de los Angeles Echezarreta, Georgina Douglout, M. Esther Masachidi, Emilia D'Emilio, Elvira Steimbrun, M. Luisa Pereira, Julia Dell'Orto, Elvira Rivero, Oefelia Luzuriaga, Petrona Ruiz, Clara Sunino, Graciela Gómez, M. Teresa Noseda, Elisa Bozzola, M. Baamonde y Angela De Mattei. — Alejo Amavet y otros. — Señorita Pérez Lozada y otros. — Julio Zalagoity, Enrique P. Sobral, Julio Bolfo, María N. Aguilar Torres, Angela V. Villagra, Cristián Jensen, Teófilo Varela, Luis A. Daneri, Angel Rato, Ramón E. Gori, José A. Fravega, Amaranto C. Fraga, Carlos A. Rossi, Carlos A. Bonzón, Eliseo T. Huergo, Héctor C. Queirolo, Carlos M. Landó, Manuel F. de la Fuente, Julio T. Villagra y Raúl T. G. Sobral. — El doctor Gorostiaga y su familia. — Víctor Delfino y otros. Doctora Rawson de Dellepiane y otros. — Alfredo Demarchi y otros. ü Alfredo Demarchi y otros. — Gino Bandini y otros. — Pedro Lapeyre y otros. — Familias de Lorregard y Noceti. — Familias de Castella, Medeiros, Rodríguez, Guerra, y Lucena y los doctores Gregorio Hunt y Alonso Uballes. — José M. Pérez Araguas y otros. — Juan Carlos Dávalos y sus hijos. — Enriqueta Lopini, María Luisa Rizoli, Blanca E. Moyano, M. Antonieta Sobre-Casas, M. Elisa Sisini, Carmen Morales, Guillermina Damín, Angélica Aldazábal, Sara R. Lema, Clara Rosa Alvarez, M. Elvira Giménez, Serafina Zerda, María Julia López, Amelia R. Astigueta y Luisa F. Figueroa. — S. Schiapacasse, J. Ceballos, A. Celeco, C. Federico, B. Molle, F. Marchiolli, C. Cechi, L. Molle, A. Ruiz, C. Colucci, J. Carrón, J. De Diego, E. Gaebeles, A. Dascanio, D. Cao, E. Janelli, J. Beade, M. Caracoche, G. Fernández, C. Bozzo, M. Castromán y J. Verselini.

Número 1062. — Wanda Lagorio, E. Pietrantonio, A. Mengual, J. Boero, J. Mendiguren, N. Rivero, E. Pazos, M. L. Lacau, M. Laura, M. Fernández, E. González, R. Bontá, M. Lamarque, A. Scasany, J. Kaufman, J. Bértola, M. L. Felippini, T. Lascau, M. Wanstein, E. Comandú, R. Delfino, M. E. Colombo, Montmasón, L. Larrañaga, M. E. Mullor, A. Reale, A. F. Dónovan, M. Cerissi, G. Barrera, E. Werkentin, D. Ruiz y A. Rodríguez. — Elena Taborelli, Amalia Fernández, Ana Kirchbaun, Filomena Viviano, M Esther Santos, Ana Fleschman, Elena Haurie, Cándida Lacanna, Dora Osuna, Rosa Bisso, Elvira García, M. Arcángeles, Tinaro, Rebeca Solé, M. Ofelia Díaz, Fanny Grodsinsky, Angelica Ladd, Lina Kaplun, Zulema Rotondaro, Ofe-

lia Díez Mom, Ana María Vivaldi, Lola Rodríguez Rojo, Justa Rotondaro, Elida Gervasio, Inés Secondi, Ana M. Pites, Dominga Torcelli, Carmen Vita, Felisa Oliva y Micaela Berardelli. — José P. Tamborini y otros. — Veiga Garretón y otros. — Elena Acevedo de Martínez de Hoz y otra. — Marqueses de Salamanca. — W. Bruce Douglas, Ivor V. Bellairs, J. Albers Hinds, Severo Vaccaro y Ernesto Newbery. — Benigno Varela Fuentes, Vicente Pugliese y Clara Aranud Ugón. — Teodoro Roosevelt y otros. — Germán A. Tingall y otros. — Teniente Piovano y otros. — María Luisa Blanco y otros. — M. González, D. squiaga, J. Melogno, A. Anabia, María L. Vallejo, A. Crudele, P. Cabral, E. Echegoyen, A. Alessandrini, M. Castro, Mario L. Barano y señores Leties y Peralta.

Número 1063. — Santiago Aurand con sus nietos. — Publio Risso Patrón, Federico Zelarrayán, Atilio Larco, Ramón Gallestero, Juan E. Vincent, Vicente Selén, Gregorio García, Ignacio D. López, Maximiliano Pinel, Angel S. Mieli, Francisco Grande Novoa, Nicolás Seleén, F. N. Cuteda Milichi, Antonio Ottagio, Pastor M. Toranzo, Francisco Cruz, Alfredo Scarano, A. Santiago Gadea (hijo), Daniel Pegazzano, Daniel Lewin, Luis Caminos, Alfredo Fracchia, Juan Belvise, Lorenzo R. Zelarrayán y Clodomiro Cartasso. — Eugenia Laforse y otros. — Señoritas de Le Breton y señores de Lebreton y César Calzada. — Señoritas de Mattaldi, señoras Gancedo de Manzoni, Seleurs de Louchamps, su esposo M. Seleurs de Louchamps, Eguren y otros. — Honorio Pueyrredón, M. Reginald Tower, M. Gaussen, Cobianchi y Atilio Daniel Barilari. — Antonio Manzanera y otros. — Publi Risso Patrón y otros. — Señoritas de Anasgasti, Molina y Mazza. — Señoritas de Errecaborde y Raggio y doctor Luque. — Señoritas de Roca, Benso, Almeida, doctor Sicardi, Molina y Blanco. — Señoritas L. y J. Pestaña. — Raúl Riganti y otros. — Aída Brum, Juan Antonio Buero y otros. — Ingeniero Meyer y otro. — Mariano Villarreal y otros. — Juan T. Zavala y otros.

Número 1064. — Simari, Franco y Arata. — Arata y Simari — Señora y señoritas de Martín. — Señoras de Dubois, Bilbao la Vieja, Vázquez y Bravo y señoritas de Dubois Fox, Pereyra Lucena y Bilbao la Vieja. — R. Letz y otros. — Elvira Castro, Mercedes Anchorena, Juan Manuel Acevedo y Vicente Madero Alzaga. — Señor Hale Pearson y José A. Frías. J. San Sebastián y otros. — José C. Silvani y otros. — Angel M. Giménez y otros. — Las doctoras Moreau y Luisi y otros. — E. Pessoa y otros. Iris y Silvia della Matia y otros. — A. Trotinsky, J. Ibarborde, G. Armanino, G. A. Dellepiane, señor Rosendi, J. Da Rocha, R. Arrambarri, F. de Lara, L. Alperín, J. Dillón, E. Daneri, I. Blanco, A. C. Pasi, N. Scher, J. Serrano, S. Carovich, L. Balarino, M. Joselevich, I. Pirosky, A. Aristizábal, R. A. Pordelanne, Z. Santos, R. Giangiacomo, R. Depiagi, J. Poli, L. Repetto, J. Conci, E. L. Carballeda, R. Olivari, A. Couchoud, Jorge Thenón. — D. Vacarezza, R. Repetto, A. Balbiani, J. Mingo, señor Rosendi, C. Eiriz, D. D'Alessandro, J. Rabufetti, A, Calviello, R. Bassi, A. Marcucci, M. Avellaneda, J. Slapak, E. Volpi, J. Carbone, L. Guller, P. Rizzi, J. Miguel, M. Panicci. — Adela Cercara, Teresa Noviello, María I. Cassaque, Ida Noviello, Catalina Peralta, Felisa Alvarez, Sara Perco y Dominga Pserta. — Alfredo Rivas y otros.

Número 1065. — Señoritas Guillamundegui, Pujadas, Goñi y Secretín. — Cetrangelo y otros. — Vicente Santinelli y otros. — Amador F. del Solar y otros. Cándido Méndez de Almeida y otros. — Ricardo Mujía y otros. — Gabriel A. Salomone y otros. — Mantecón y otros. — Giménez y otros. — Pedro Cosio, Batlle y Ordóñez, José Espalter y otros. — Juan A. Buero y otros. — Clement y otros. — Serapio Ocampo y otros. — Fontanelli y otros. — María Esther Celasco, Catalina Oliva, Amelia Boggiano, Ercilia Burlo, Haydée García Manoci, Concepción Cerdeña, señora Bevilacqua, María González Calderón, Adela Garbolino, Herminia Corbella, Celia Aitro, Ana Capriata, Nélida Gazia, Carolina Garbolino, Inés Magough, Pura García Montaña, J. de Sedano Acosta, Herminia Pomato, Antonia Prgeolani, Graciela Albornóo, Delia Benedetti, Magdalena Bandi, Elvira Sicilia y Gioconda de Luca. Adelina Blanco, Blanca Gallo, Raquel Silva, Amelia Baserga, Justina Frías, María Riportella y Luz Córdoba. — Rosa Biscotto, E. Bariero, T. Sepich, D. Mallo, E. Riglieri, A. Bertirolli, M. Batlle, E. Ferrecio, M. J. Anselo, C. Clota, A. Carbonatti, J. Sivori, E. Palermo, A. Benvenuto, M. L. Passero. — Alfredo Bonillón y otros.

Número 1066. — Sara M. Brandessi, Elena Koan y A. Solari. — J. Tourelles, Carlos Kirs, Pedro Fiorito, Tapagasqui y C. Cobarrubias. — Sicardi y familia. —Francisco Rodríguez y otros. — Vicente C. Gallo y otros. — Doctor Brum y otros. — Señorita Alvarez Aranguez y F. Trouché. — C. Esteves y otros. — Amador del Solar y otros. — Carlos Estrada. — Diego Molinari, Ricardo Cornell, Vicente Montes y otros. — Francisco Cesio, Concepiión Muñoz y otros. — Ramón Vidal y otros. — German A. Tirigail y otros. — Manzueto, Regole, Antonio Ravizoli, Meyer Malamud, José Gandolfo, Carlos Rubido, Leonardo Cignoli, Fermín G. Tiersin, Orfilio Casariego, Eduardo Popolizio, Gabriel Llord, José Costamagna, Victorio Ferraio, Diego Brest, Hernán Baizán, Carlos Rosetti, Carlos Cernich, José Luis de Ariño, Carlos Calloni, José Fariña, Antonio Bálsamo, Enrique Treviranus, Gustavo Bohmer, Francisco Vaccaro, Antonio Perfumo, Federico Bachmann, Raúl Ibarra, Alfredo Santamarina, Antonio Morbo, Dante Civit, Enrique Santamarina, Francisco Alen, Carlos Viviani, Gonzalo López, Roberto Dussant, Alberto Riggi, O'Dreyer, Miguel A. Bove, Benito Gimberg, Juan Chalde Millalde, Luis Ascheri, R. Azores, A. Bandón, F. Ventre, S. Abella, Carlos A. Rivas, Mamerto Phagonaté, Ricardo del Campo y Enrique Bonomi.

Número 1067. — Julio Moreno y otros. — Camandante Covianchi y otros. — Scott y Vacarezza. — Obligado y Scott. — Helvecia A. de Cortejarena, Luz Cortejarena y Luis María Estrada. — Carlos Serna y María Zulema Cranwell. — Señoras Zaldarriaga de Paz, Arredondo de Casado, Gibson de Chevalier, Barrenechea de Campos y señorita de Belaustegui. — Marta Robirosa, Sara Belaustegui y J. García Uriburu. — Señoritas Gil y Casanella. — Señoritas de Gaspari. — Señoritas de Baliña y Lema — José Alfaro y otros. — Doctor Peñalva y otros. — Carlos Mutti, su esposa e hijos. — Doctor Bausch y otros.

Número 1068. — Rufina Kidd de Wilde y otros. — Covianchi y otros. — Enzo Giovanardi, Gustavo de Luca, Enrique Burzio, Silvio Scaroni, Antonio Locatelli Jorge Michetti, Edmundo Gaio, Luis de Riseis y Antonio Demarchi. — Teniente Goglio y otros. — Clement, Gaussen y otros. — D'Annunzio y otros. — Elvira Montes de Oca, Estela Señorans, Delia Pestaña, María Blanca Carranza, Noemí Iglesias, Elisa Gorostiaga, Haydée Morteo, Faustino Lezica, Elena Sakmann Sala, Roberto Taylor, Julia Carranza, Sergio Morteo, María Eugenia Carranza Casares, Rómulo Bayá, Raquel Forteo y Luis A. Carranza. — Amado Nervo y otros. — Araya, Gallo, Tamborini, Blanco y otros. — Lisandro de la Torre y otros. — Macario Moyano y su hijo.— Parker y otros. — E. Souza Dantas y otros. — Vi-

taliano Rotellini y otros.—Titta Ruffo y otros. — Wilson y Poincaré. — Orlando y el príncipe Humberto. — Lloyd George y Balfour. — Familia de J. A. Arias, señora de Salaverría y su hijo.

Número 1069. — Rogelio Araya y otros. — Guillermo d'Artillac Bril con su señora. — María M. de Giorgi, Inés G. de Torres y su hijo. — Belén B. de Etcheverry, María Rosa de Etcheverry y María Esther Etcheverry de Videla Dorna. — Angélica de Gómez Aguirre y señorita de Martínez de Hoz. — Elisa Paz y Josefina Rodríguez. — Elena Gramajo, Mercedes Anchorena, Jorge Atucha y Camilo Aldao. — Ricardo A. Paz y Juan Olivera. — La doctora Lanteri Renshaw y otros. — José P. Tamburini y otros. — Vicente C. Gallo y otros. — Agustín Muzzio y otros. — Federico Pinedo y otros. — Arturo Goyeneche y otros. — Lisandro de la Torre y otros. — Mario Bravo, Angel M. Giménez, Pinedo, Muzzio y otros. — Amado Nervo y Atilio Daniel Barilari. — Modesto Cabrera y otros. — Madame Mathis y otros. — Julio Moreno, Gabriel Albarracín y Américo Fincatti. — Vacarezza, Demarchi, Julio Moreno y otros. — A. H. Titus y otros. — Enrique Schuster y otros. Jorge Campdesuña, Kruger, Cañada, Fogliosetti y otros. — D. Iriarte, Elortondo Quintana y otros.

ENLACES

Número 1057. — Bonifacia Milatich con Eugenio Porta. — Isabel Giuliano con Bernardo F. Sugasti. — Paulina Uris con Elías Goldemberg. — Carmen Márquez con Blas C. errero. — Inés Rodríguez con Silvio Damini.

Número 1058. — María Isabel Atardi con Alfredo Cotone. — Rufina Rosell con Albino G. Gay. — Olivera-Mutone. — María Luisa Metraller con Antonio Cordero. — Eduviges Alcain con Santos López.

Número 1059. — Clara Malicier con Eliseo Soage. — Rosa Rossi con Carlos B. Cattáneo. — Lucía Pesce con Santos Hernando. — María Luisa Etcheborne con Dionisio Spelch.—Luisa Cici con Víctor Lagriego.

Número 1060. — Lauro de Andrade Müller con María Celeste Bernárdez.

Número 1061. — Santina Martignoni con Angel Casero. — María Esther Cano con Ernesto G. Gorge. —Mercedes Castelví con Manuel Herrero. — Ofelia Soledad Silva con José Betti. — Natividad Durana con José Herboso.

Número 1062. — Rosario Bellino con R. F. Otalora. — Clotilde Longhi con Antonio González. — Luisa Sisto con Pedro Bertoni. — María Salas con A. Prat. — María Balduzzi con A. Balduzzi.

Número 1064.—Margarita Fabregues con Manuel Thorne. — María V. Musso con Manuel Bedoya. — Bennanzar-Grillo. — Carmen Paladino con Carlos de Santis. — Carolina Rosa Chiesa con Mataldo Baglieto.

Número 1065. — Avelina Vidal con Angel Calderón Arce. — Paula Arrastúa con Francisco Ruesta. — María Laura Boniselli con Adelquí Gallete. ü Grasparutti-Zamar. — Braida-Vicentín.

Número 1066. — Ana Korin con Bernardo Gurivich. — Dolores Guardiola con Juan Rius. — Rosalía Buccini con Pedro Mallo. — Ofelia Rodríguez con Emilio Cánepa. — Celia J. Acevedo con Juan B. Cassoni.

Número 1068. — Georgina Esther Palmeiro con José A. Torres. — Carmen Serrano con T. Wood. — Teresa Pina con Andrés Cabaleiro. — Urbana Rodríguez con Ernesto E. Severín. — Alcira Marcos Ruiz con Darío Patrizzi. — Isabel Adamo con Ernesto E. Marchese. — Elisa L. Crexell con Humberto J. Biccomi Giusti. — Rosa Doria con Victorio Cichitti. — María Laura d'Alfonsi con José Eufrasio Rodríguez. — María Alcarde con Angel Banchero.

NECROLOGIA

Número 1057. — Otilia Bollini, Agripina Olmos de Ruiz Moreno, Margarita Drago, Clotilde Draghi de Nuin, Julia Angela Dabat, Belinda López de Pitattini, María Castro de Groba, Tomás Heni, Miguel del Forno, Pedro Fretes Villegas, Olavo Bilac, J. M. Inurrigarro.

Número 1058. — Ramón A. Chas, José Pardo, Ana Ferrari de Santos, Elvira Alonso de Sisniega, José Dapuetó, Luis Filipini, Eduardo Racedo, Antonio J. Manjón.

Número 1060. — Martín Bassat y Abreu, Juan Caracotche, Ana María di Giorgio de Amatuzio, Emilia Tiscornia de Vida, Teodora P. de Orlandini, Rafael Vietri, Diego Ríos, Pedro Sormani, Miguel Pacheco, Eloy Pereyra, Francisco de Paula Rodrigues Alves, Rodolfo Freire, Enrique Stein, Félix G. de Alzaga, Agustín Ronzoni.

Número 1061. — Eugenia D. de Reborati, María Lértora de Perlender, Sebastián Picasso y Delgado, Enrique Holst, Francisco Gresolia, Julio Sueldo, Balmires Espeche Bazán, Pedro Fernández, Manuel Gorostiaga.

Número 1062. — Dermidia Maidana, Marciana B. Gil, Carlos Domínguez, Bartolo Gallo, Roberto Braga, Manuel P. Rodríguez, Santiago Cirio, José María Guizzetti, Juan Salaverry, Pablo R. Menéndez.

Número 1064. — Santiago Caminata, Nolasco Córdoba, Juan Branzini, Francisco T. Honoratelli, Rosa Deluchi de Landó, María Semino de Guiñazú, Pedro C. Ugo, Juan Sagori, Miguel Guaglianoni, Eugenio Onolegui.

Número 1065. — Martín Coronado.

Número 1066. — Frieda M. de Santucci, Eugenia Pérez Alen de Olivé, María Bugallo de Ferro, Ana Estela Girola, Agustín A. Méndez, Nicolás J. Marcone, Armando O. Bertachini, Belarmino Alonso, Amilcare Palpoli, Pablo Varsi.

Número 1067. — Luisa Cremer de Aparicio, Florencia Curubeto Godoy, Inés L. de Dulce, Enriqueta Spinelli, Juan José Salarce, Pedro Oliva, Pedro Carosella, Manuel Chiappara, Francisco Morgaví Emilio Glineur.

Número 1068. — José Bouchet.

Número 1069. — Clara M. de Andreotti de Oneto, Adelaida C. de Stefanini, María Esther Charlier, Andrés Martinelli, Antonio Dellavia, Manuel Villarquille, Carlos Danerio, Rodolfo Pozzo (hijo), Mariano Betelu, Mario Battilana.

SECCIONES MOVIBLES EN TODOS LOS NUMEROS

Comentarios. — Correo sin estampilla. — Consultorio de CARAS Y CARETAS. — Concursos: Infantil, de dibujos infantiles, y de postales. — Aventuras de Viruta y Chicharrón. — Apuntes y recortes. — Inventos, recetas y procedimientos úitles.
